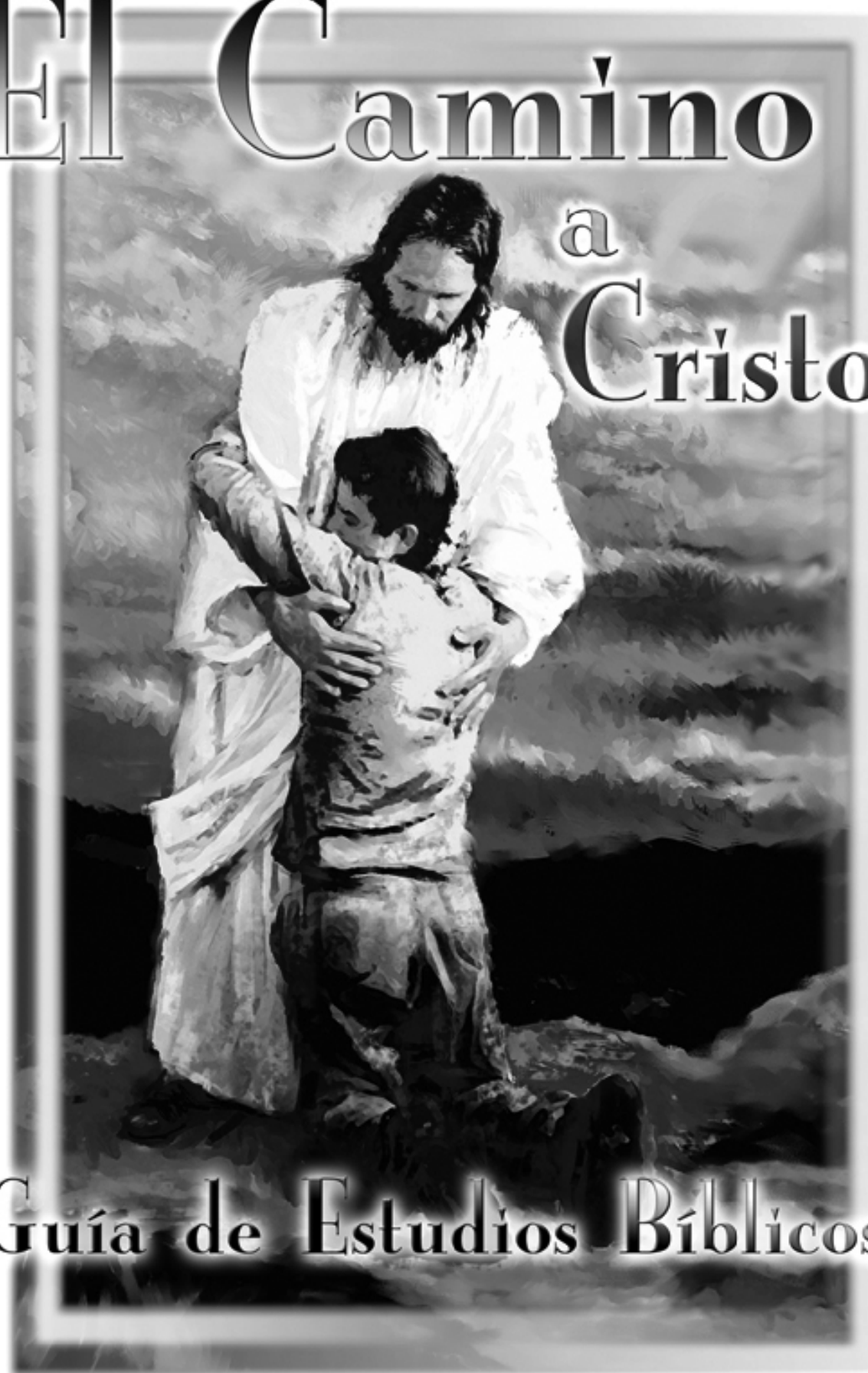


El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos



Acerca de la serie

Dios ha puesto en el corazón humano el deseo de conocer al Salvador. El clásico en la ganancia de almas, El camino a Cristo, lleva al alma anhelante a Jesucristo y a su Palabra escrita como no lo hace algún otro libro en la historia. El camino a Cristo revela con sencillez el amor de Cristo, su gracia salvadora, la victoria ofrecida por su innegable poder, y cómo permanecer en Él. Este libro se ha traducido en cientos de idiomas, y según los últimos informes, hay más de 200 millones de copias distribuidas en el mundo.

Ahora usted puede disfrutar y compartir el clásico El camino a Cristo como una serie interactiva de estudio bíblico. Se hacen preguntas, se dan los versículos de la escritura como textos de referencia, y se proveen espacios en blanco para que usted escriba sus respuestas que ha tomado directamente de las escrituras. Usted, el estudiante, recibirá una bendición al estudiar la Palabra de Dios en este formato, y una bendición aún mayor en leer los comentarios de El camino a Cristo. Si usted no tiene acceso a una Biblia, o desea verificar sus respuestas, también hay una tabla disponible que contiene las respuestas.

Esta guía se puede usar para el estudio personal, para grupos pequeños o grandes en el hogar o en la iglesia, para estudios bíblicos de persona a persona o por correspondencia, para la alimentación espiritual antes o después de una serie de evangelismo, para el ministerio a las prisiones, para compartirla de puerta en puerta, y mucho más.

Le animamos a que copie, y comparta libremente estos materiales con otras personas. Las restricciones son que la serie no puede ser cambiada o vendida sin el permiso escrito de la publicadora, y que este aviso de derecho de autor permanezca impreso en cada copia sucesiva. Si usted representa a una publicadora o a una iglesia en su asociación y tiene interés en imprimir esta serie en formato de libro para distribuirla gratuitamente o revenderla en su división, eso es una opción. Para hacerlo, usted debe comunicarse y obtener un permiso escrito de la publicadora Revelation Publications.

El desarrollar la Guía de Estudios El camino a Cristo (la serie) ha cambiado mi vida, y ahora Dios me da el privilegio de compartirla con usted. Es mi oración que esta guía le conduzca a tener una relación con su Salvador que abunde en paz y sea permanente en Él, y que esto le inspire a compartirlo con otros.

El autor y publicador

Merlin Beerman

Descargar gratuitamente en www.Bible-Lessons.org

Formato de estudio bíblico © Merlin Beerman. Todos los derechos reservados.

Los textos fueron adaptados de “El camino a Cristo”, por E. G. de White. Las ilustraciones © Goodsalt. Estas lecciones gratuitas, disponibles en muchos idiomas, se pueden fotocopiar con el propósito de compartirlas. Las lecciones no se pueden alterar, vender, o traducir en circunstancia alguna sin el permiso escrito del editor, y este aviso de derechos de autor debe permanecer en cada copia sucesiva. Esta y otras series—producidas en formato guía de estudio de alta calidad y colores vivos—pueden comprarse por cantidades a precios que se comparan con el coste de fotocopia.

www.Bible-Lessons.org www.RevelationPublications.com

El amor de Dios por la humanidad

1 - 16

(1) ¿De qué manera demuestra Dios su amor a todas sus criaturas?

Salmos 145:15, 16

Textos relacionados: Filipenses 4:19; Salmos 104:21, 27; 136:25; Mateo 6:26; Joel 2:22; Efesios 3:20; Génesis 1:30

La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre celestial es la fuente de vida, sabiduría y gozo. Mira las maravillas y bellezas de la naturaleza. Piensa en su prodigiosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente del hombre, sino de todos los seres vivientes. El sol y la lluvia que alegran y refrescan la tierra, los montes, los mares y los valles, todo nos habla del amor del Creador. Dios es el que suple las necesidades diarias de todas sus criaturas.

(2) ¿De qué manera describe la Biblia a Dios?

1 Juan 4:16

Textos relacionados: Lamentaciones 3:22, 23; Rom. 8:38, 39; Salmos 36:7-9; 1 Juan 4:8, 12, 13; 3:1

Dios hizo al hombre perfectamente santo y feliz; y al salir de la mano del Creador, la hermosa tierra no tenía ni una mancha de decadencia, ni una sombra de maldición. La transgresión de la ley de Dios, de la ley de amor, fue lo que trajo consigo dolor y muerte. Sin embargo, aun en medio del sufrimiento producido por el pecado se manifiesta el amor de Dios. La Biblia nos dice que Dios maldijo la tierra por causa del hombre. En Génesis 3:17 se registra que los cardos y espinas, las dificultades y pruebas que colman su vida de afán y cuidado, le fueron asignados para su bien, como parte de la preparación necesaria, según el plan de Dios, para levantarlo de la ruina y degradación que el pecado había causado. El mundo, aunque caído, no es todo tristeza y miseria. En la naturaleza misma hay mensajes de esperanza y consuelo. Hay flores en los cardos, y las espinas están cubiertas de rosas.

“Dios es amor”, está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que con sus preciosos cantos llenan el aire de melodías, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección lo perfuman, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todos atestiguan el tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y su deseo de hacer felices a sus hijos.

(3) ¿Cuál son algunos atributos del carácter de Dios?

Aunque se dieron todas estas pruebas evidentes (acerca del carácter de Dios), el enemigo del bien cegó el entendimiento de los hombres, para que mirasen a Dios con temor y le considerasen severo e implacable. Satanás indujo a los hombres a concebir a Dios como alguien cuyo principal atributo es la justicia inexorable, como un juez severo, un acreedor duro y exigente. Representó al Creador como un ser que vela con ojo celoso para discernir los errores y las faltas de los hombres a fin de ejecutar juicios sobre ellos. El Señor Jesús vino a vivir entre los hombres para disipar esta densa sombra, manifestando el amor infinito de Dios.

(5) ¿Qué gran privilegio perdió el ser humano después que eligió pecar?

Juan 1:18

Textos relacionados: Juan 6:46; Éxodo 33:20; 1Timoteo 6:16; 1Juan 4:12, 20

(6) ¿De qué manera podemos saber cómo es el Padre?

Juan 14:7

Textos relacionados: Juan 17:4-8, 26; 5:19, 20; 1Timoteo 3:16; Colosenses 1:15

Miqueas 7:18

Textos relacionados: Éxodo 15:11; 34:6, 7; Salmos 103:9; 112:4; 145:8; 71:19; 86:5; Isaías 55:7; Jonás 4:2

La Palabra de Dios revela su carácter. El mismo declaró su infinito amor y piedad. Cuando Moisés dijo a Dios: “Te ruego que me muestres tu gloria”, Jehová respondió: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro.” Éxodo 33:18,19. Dios unió consigo nuestros corazones, mediante innumerables pruebas de amor en los cielos y en la tierra. Procuró revelársenos valiéndose de las cosas de la naturaleza y los más profundos y tiernos lazos que el corazón humano pueda conocer en la tierra. Con todo, estas cosas sólo representan imperfectamente su amor.

(4) ¿De qué manera vemos a Dios si no lo conocemos, y creemos las falsas acusaciones de Satanás acerca del carácter de Dios?

Miqueas 7:17

Textos relacionados: Éxodo 15:14-16; Josué 2:9-11; 9:24; Salmos 9:20; Isaías 2:19-21; 64:2; Jeremías 33:9; Apocalipsis 6:15-17

El Hijo de Dios descendió del cielo para revelar al Padre. Cuando uno de sus discípulos le dijo: “Muéstranos al Padre”, Jesús respondió: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

(7) ¿Por qué otro motivo vino Jesús también a la tierra?

Lucas 4:18, 19

Textos relacionados: Hechos 10:38; 26:18; Mateo 11:5; Isaías 50:4-6; 29:18, 19; 35:5, 6; Salmos 147:3; 107:13-20; 146:7-9

Ésta era su obra. Anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos de Satanás. Había aldeas enteras donde no se oía un gemido de dolor en casa alguna, porque él había pasado por ellas y sanado a todos los enfermos. Su obra demostraba su unción divina. En cada acto de su vida revelaba amor, misericordia y compasión; su corazón rebosaba de tierna simpatía por los hijos de los hombres. Se revistió de la naturaleza del hombre para poder simpatizar con sus necesidades. Los más pobres y humildes no tenían temor de acercársele. Aun los niños se sentían atraídos hacia él. Les gustaba subir a sus rodillas y contemplar su rostro pensativo, que irradiaba benignidad y amor.

(8) ¿De qué manera se presentó Cristo y el mensaje del evangelio?

Juan 1:14

Textos relacionados: Juan 1:16, 17; Salmos 45:2; 85:10, 11; Colosenses 1:19; 1 Timoteo 1:14

Jesús no suprimía una palabra de la verdad, pero siempre la expresaba con amor. En su trato con la gente hablaba con el mayor tacto, cuidado y misericordiosa atención. Nunca fue áspero ni pronunció innecesariamente una palabra severa, ni ocasionó a un alma sensible una pena inútil. No censuraba la debilidad humana. Decía la verdad, pero siempre con amor. Denunciaba la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad; pero las lágrimas velaban su voz cuando profería sus penetrantes reprensiones. Lloró sobre Jerusalén, la ciudad amada, que rehusó recibirle a él, que era el Camino, la Verdad y la Vida. Sus habitantes habían rechazado al Salvador, mas él los consideraba con piadosa ternura. Fue la suya una vida de abnegación y preocupación por los demás. Toda alma era preciosa a sus ojos. A la vez que se condujo siempre con dignidad divina, se inclinaba con la más tierna consideración sobre cada uno de los miembros de la familia de Dios. En todos los hombres veía almas caídas a quienes era su misión salvar.

Tal fue el carácter que Cristo reveló en su vida. Tal es el carácter de Dios. Del corazón del Padre manan para todos los hijos de los hombres los ríos de la compasión divina, demostrada por Cristo. Jesús, el tierno y piadoso Salvador, era Dios “manifestado en carne.” 1 Timoteo 3:16.

(9) ¿De qué manera trataron a Jesús en esta tierra por nuestra causa?

Isaías 53:3-5

Textos relacionados: Isaías 53:11-12; Mateo 26:67, 68; 27:39-44; Marcos 15:15-20; Hebreos 12:2, 3; Juan 1:10, 11; Romanos 4:25; 1 Pedro 3:18; 2:23, 24

Jesús vivió, sufrió y murió para redimirnos. Se hizo “Varón de dolores” para que nosotros fuésemos hechos participantes del gozo eterno. Dios permitió que su Hijo amado, lleno de gracia y de verdad, viniese de un mundo de indescriptible gloria a esta tierra corrompida y manchado por el pecado, oscurecida por la sombra de muerte y maldición. Permitió que dejase el seno de su amor, la adoración de los ángeles, para sufrir vergüenza, insultos, humillación, odio y muerte. ¡Míralo en el desierto, en el Getsemaní, sobre la cruz! El Hijo inmaculado de Dios tomó sobre sí la carga del pecado. El que había sido uno con Dios sintió en su alma la terrible separación que el pecado crea entre Dios y el hombre.

(10) ¿Qué palabras exclamó Jesús en su agonía al Padre?

Mateo 27:46

Textos relacionados: Salmos 22:1; Isaías 59:2; Proverbios 15:8, 29; Jeremías 5:25; Miqueas 3:4

Esto arrancó de sus labios el angustioso clamor . . . Fue la carga del pecado, el reconocimiento de su terrible enormidad y de la separación que causa entre el alma y Dios, lo que quebrantó el corazón del Hijo de Dios.

(11) ¿Cuáles son los dos motivos principales por los que Dios envió a su Hijo a la tierra?

Juan 3:16

2 Corintios 5:19

Textos relacionados: Juan 17:23; 1:29; Romanos 3:24-26; 5:10, 11; 1 Juan 2:1, 2; 4:10; 1 Pedro 4:14; 2 Corintios 5:18-21

Pero este gran sacrificio no fue hecho para crear amor en el corazón del Padre hacia el hombre, ni para que estuviese dispuesto a salvarnos. ¡No! ¡No! “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito.” Si el Padre nos ama no es a causa de la gran propiciación, sino que él proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio por el cual el Padre pudo derramar su

amor infinito sobre un mundo caído. Dios sufrió con su Hijo. En la agonía del Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón del Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención.

(12) ¿Cómo describió Jesús su participación en la salvación de la raza caída, y cómo respondió el Padre?

Juan 10: 17

Textos relacionados: Filipenses 2:6-9; Tito 2:14; Juan 17:4, 5, 21-26; Hebreos 2:9, 14, 15

“De tal manera te amaba mi Padre, que me ama tanto más porque di mi vida por redimirte. Porque me hice tu Sustituto y Fianza, y porque entregué mi vida y asumí tus responsabilidades y transgresiones, resultó más caro a mi Padre; mediante mi sacrificio, Dios, sin dejar de ser justo, es quien justifica al que cree en mí”. Nadie sino el Hijo de Dios podía efectuar nuestra redención; porque sólo El, que estaba en el seno del Padre, podía darle a conocer. Sólo El, que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía manifestarlo. Nada que fuese inferior al infinito sacrificio hecho por Cristo en favor del hombre podía expresar el amor del Padre hacia la perdida humanidad.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito.” Lo dio, no sólo para que viviese entre los hombres, llevase los pecados de ellos y muriese para expiarlos, sino que lo dio a la raza caída. Cristo debía identificarse con los intereses y las necesidades de la humanidad.

(13) ¿De qué no se avergüenza Jesús de llamarnos?

Hebreos 2:11

Textos relacionados: Mateo 12:48-50; 25:40; Juan 17:21; 20:17; Marcos 8:38; Romanos 8:29

El que era uno con Dios se vinculó con los hijos de los hombres mediante lazos que jamás serán quebrantados. Es nuestro Sacrificio, nuestro Abogado, nuestro Hermano, que lleva nuestra forma humana delante del trono del Padre, y por las edades eternas será uno con la raza a la cual redimió: es el Hijo del Hombre. Y todo esto para que el hombre fuese levantado de la ruina y degradación del pecado, para que reflejase el amor de Dios y compartiese el gozo de la santidad.

(14) ¿Qué gran privilegio nos ha dado el Padre por su maravilloso amor?

1 Juan 3:1

Textos relacionados: 2 Corintios 6:18; Romanos 9:25, 26; Gálatas 4:5, 6; Oseas 1:10

El precio pagado por nuestra redención, el sacrificio infinito que hizo nuestro Padre celestial al entregar a su Hijo para que muriese por nosotros, debe darnos un concepto elevado

de lo que podemos llegar a ser por intermedio de Cristo. Al considerar el inspirado apóstol Juan la “altura,” la “profundidad” y la “anchura” del amor del Padre hacia la raza que perecía, se llena de alabanzas y reverencia, y no pudiendo encontrar lenguaje adecuado con que expresar la grandeza y ternura de ese amor, exhorta al mundo a contemplarlo. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.”

(15) ¿Cómo llegamos a ser hijos de Dios?

Juan 1:12

Textos relacionados: Romanos 8:14-17, 21; Gálatas 3:26; Jeremías 3:14, 19, 22

¡Cuán valioso hace esto al hombre! Por la transgresión, los hijos de los hombres son hechos súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden llegar a ser hijos de Dios. Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva la humanidad. Al vincularse con Cristo, los hombres caídos son colocados donde ciertamente pueden llegar a ser dignos del título de “hijos de Dios.”

Tal amor es incomparable. ¡Que podamos ser hijos del Rey Celestial! ¡Promesa preciosa! ¡Tema digno de la más profunda meditación! ¡Incomparable amor de Dios para con un mundo que no le amaba! Este pensamiento ejerce un poder subyugador que somete el entendimiento a la voluntad de Dios. Cuanto más estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, mejor vemos la misericordia, la ternura y

el perdón unidos a la equidad y la justicia, y más claramente discernimos las pruebas innumerables de un amor infinito, y de una tierna piedad que sobrepuja la ardiente simpatía y los anhelosos sentimientos de la madre para con su hijo extraviado.

Agradezco a nuestro Padre celestial por la belleza de la naturaleza y por suplir mis necesidades y las necesidades de todos los seres vivientes.

Circule uno: Sí Indeciso

Su amor me llena al comprender la misericordia, el sufrimiento y la compasión que me ha demostrado en el regalo de su amado Hijo.

Circule uno: Sí Indeciso

Me maravillo al ver cómo Jesús vino a esta tierra y demostró su amor al sanar al enfermo, dar vista al ciego, aliviar al quebrantado, y dar su vida para redimir a la humanidad caída..

Circule uno: Sí Indeciso

Deseo pasar más tiempo en la Palabra de Dios para comprender mejor su amor y cómo puedo ser su hijo.

Circule uno: Sí Indeciso

El pecador necesita a Cristo

2 - 16

(1) ¿Qué virtudes adquirimos si respetamos a Dios y le somos obedientes?

Salmos 111:10

Textos relacionados: Proverbios 1:7; 9:10; 10:27; Job 28:28; Deuteronomio 4:5, 6; Juan 3:17

El hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo reemplazó el amor. Su naturaleza quedó tan debilitada por la transgresión que ya no pudo, por su propia fuerza, resistir el poder del mal. Fue hecho cautivo por Satanás, y hubiera permanecido así para siempre si Dios no hubiese intervenido de una manera especial. El tentador quería desbaratar el propósito que Dios había tenido cuando creó al hombre. Así llenaría la tierra de sufrimiento y desolación y luego señalaría todo ese mal como resultado de la obra de Dios al crear al hombre.

(2) ¿Por qué se escondieron Adán y Eva de Dios?

Génesis 3:10

Textos relacionados: Génesis 2:25; 1 Juan 3:20; Isaías 59:2; Éxodo 3:6; Job 23:15, 16; Salmos 119:120; Apocalipsis 3:17, 18; 16:15

En su estado de inocencia, el hombre gozaba de completa comunión con Dios. Pero después de su caída no pudo encontrar gozo en la santidad y procuró ocultares de la presencia de Dios. Tal es aún la condición del corazón que no ha sido regenerado. No está en armonía con Dios ni encuentra gozo en la comunión con él.

(3) ¿Cómo responderá el in converso ante la presencia de Cristo cuándo éste vuelva otra vez?

Apocalipsis 6:16

Textos relacionados: Lucas 23:30; Jeremías 8:3; Apocalipsis 20:11; Oseas 10:8

El pecador no podría ser feliz en la presencia de Dios; le desagradaría la compañía de los seres santos. Y si se le pudiese admitir en el cielo, no hallaría placer allí. El espíritu de amor abnegado que reina allí, donde todo corazón corresponde al corazón del Amor infinito, no haría vibrar en su alma cuerda alguna de simpatía. Sus pensamientos, sus intereses y móviles serían distintos de los que mueven a los moradores celestiales. Sería una nota discordante en la melodía del cielo. Este sería para él un lugar de tortura. Ansiaría esconderse de la presencia de Aquel que es su luz y el centro de su gozo. No es un decreto arbitrario de parte de Dios el que excluye del cielo a los impíos. Ellos mismos se han cerrado las puertas por su propia ineptitud para el compañerismo que allí reina. La gloria de Dios sería para ellos un fuego consumidor. Desearían ser destruidos a fin de ocultarse del rostro de Aquel que murió para salvarlos.

(4) ¿Por qué no puede el pecador purificar su propio corazón?

Job 14:4

Textos relacionados: Romanos 5:12; Salmos 51:5; Mateo 15:19

Es imposible que escapemos por nosotros mismos del hoyo de pecado en el que estamos sumidos. Nuestro corazón es malo, y no lo podemos cambiar. “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”. Romanos 8:7. La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero no tienen poder para salvarnos. Pueden producir una corrección externa de la conducta; pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder que obre desde el interior, una vida nueva de lo alto, antes que el hombre pueda convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Únicamente su gracia puede vivificar las facultades muertas del alma y atraer ésta a Dios, a la santidad.

(5) ¿Qué debe ocurrir en nuestras vidas para prepararnos para entrar en el reino de Dios?

Juan 3:3

Textos relacionados: Juan 1:12, 13; 1 Pedro 1:23; Efesios 2:5, 10

El Salvador dijo que a menos que recibamos un nuevo corazón que contenga deseos puros, propósitos renovados y nuevos motivos que conduzcan a una nueva vida, no se “puede ver el reino de Dios”. La idea de que lo único necesario es que se desarrolle lo bueno que existe en el hombre por naturaleza, es un engaño fatal.

(6) ¿Cuál es la única manera de entender los asuntos espirituales?

Corintios 2:14

Textos relacionados: 1 Corintios 2:14; 1 Juan 2:27; Romanos 8:5-7; Mateo 16:17

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” “No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo.” 1 Corintios 2:14; Juan 3:7. Se ha escrito de Cristo: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”—el único “nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Juan 1:4; Hechos 4:12.

(7) ¿Por qué continuamos luchando con el pecado aún después de conocer lo que es la justicia?

Romanos 7:14, 15

Textos relacionados: Isaías 50:1; 59:2; Romanos 5:12-14; 8:22; Jeremías 17:9; 13:23

No basta comprender la amante bondad de Dios ni percibir la benevolencia y ternura paternal de su carácter. No basta discernir la sabiduría y justicia de su ley, ver que está fundada sobre el eterno principio del amor. El apóstol Pablo veía todo esto cuando exclamó: “Apruebo que la ley es buena”, “la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.” Ansiaba la pureza, la justicia que no podía alcanzar por sí mismo, y dijo: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” Romanos 7:24. La misma exclamación ha subido en todas partes y en todo tiempo.

(8) ¿Quién es el único mediador que puede restaurar la comunicación entre el pecador y Dios?

1 Timoteo 2:5

Textos relacionados: Hebreos 9:15; Romanos 5:1, 2; Juan 17:3; 1 Corintios 8:6

Muchas son las figuras por las cuales el Espíritu de Dios ha procurado ilustrar esta verdad y hacerla clara a las almas que desean verse libres de la carga de culpabilidad. Cuando Jacob huyó de la casa de su padre, después de haber pecado engañando a Esaú, estaba agobiado por el peso de su culpa. Se sentía solo, abandonado y separado de todo lo que le hacía preciosa la vida. El pensamiento que sobre todo oprimía su alma era el temor de que su pecado le hubiese apartado de Dios y separado del cielo. Embargado por la tristeza, se recostó para descansar sobre la tierra desnuda. Le rodeaban las solitarias montañas y la bóveda celeste lo cubría con su manto de estrellas. Habiéndose dormido, una luz extraña embargó su visión; y he aquí, de la llanura donde estaba acostado, una amplia escalera etérea parecía conducir a lo alto, hasta las mismas puertas del cielo, y los ángeles de Dios subían y descendían por ella, mientras que desde la gloria de las alturas se oía que la voz divina pronunciaba un mensaje de consuelo y esperanza. Así fue revelado a Jacob lo que satisfacía la necesidad y ansia de su alma: un Salvador. Con gozo y gratitud vio que se le mostraba un camino por el cual él, aunque pecador, podía nuevamente tener comunión con Dios. La mística escalera de su sueño representaba al Señor Jesús, el único medio de comunicación entre Dios y el hombre. Esta es la misma figura a la que Cristo se refirió en su conversación con Natanael cuando dijo: “Desde ahora veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre.” Juan 1:51.

(9) ¿Cuál es la única forma de ir al Padre?

Juan 14:6

Textos relacionados: Juan 10:9; Romanos 5:10; Efesios 2:18; Hechos 4:12; Mateo 11:27

Al caer en pecado, el hombre se enajenó de Dios; la tierra quedó separada del cielo. A través del abismo existente entre ambos no podía haber comunicación alguna. Sin embargo, mediante el Señor Jesucristo, el mundo fue nuevamente unido al cielo. Con sus propios méritos, Cristo creó un puente sobre el abismo que el pecado había abierto, de tal manera que los hombres pueden tener ahora comunión con los ángeles ministradores. Cristo une con la Fuente del poder infinito al hombre caído, débil y desamparado.

(10) ¿Por qué es en vano cualquier intento que hacemos por salvarnos a nosotros mismos de los rasgos de la raza caída?

Efesios 2:8-9

Textos relacionados: Romanos 6:23; 3:20, 23; Gálatas 2:16; 2 Timoteo 1:9

Vanos son los sueños de progreso de los hombres, vanos todos sus esfuerzos por elevar a la humanidad, si menosprecian la única fuente de esperanza y ayuda para la raza caída. “Toda buena dádiva y todo don perfecto” provienen de Dios. Santiago 1:17. Fuera de él, no hay verdadera excelencia de carácter, y el único camino para ir a Dios es Cristo.

(11) ¿Qué gran sacrificio nos ha dado el cielo para nuestra redención?

Me doy cuenta que por esta apostasía, el hombre se ha separado de Dios y que la única manera de regresar a Dios es a través de Jesucristo.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Veo mi incapacidad y me doy cuenta de mi gran necesidad de Jesús como mi salvador.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Estoy agradecido por el amor de Dios y por el plan de la redención. Deseo aceptar su oferta que me entrega con tanta generosidad.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Hebreos 9:26

Textos relacionados: Hebreos 9:12; 7:27; 1 Pedro 2:24; 3:18; Juan 10:11

El corazón de Dios suspira por sus hijos terrenales con un amor más fuerte que la muerte. Al dar a su Hijo nos ha vertido todo el cielo en un don. La vida, la muerte y la intercesión del Salvador, el ministerio de los ángeles, las súplicas del Espíritu Santo, el Padre que obra sobre todo y por todo, el interés incesante de los seres celestiales, todo es movilizado en favor de la redención del hombre.

¡Oh, contemplemos el sacrificio asombroso que fue hecho para nuestro beneficio! Procuremos apreciar el trabajo y la energía que el cielo consagra a la misión de rescatar al perdido y hacerlo volver a la casa de su Padre. Jamás podrían haberse puesto en acción motivos más fuertes y energías más poderosas. ¿Acaso los grandiosos galardones por el bien hacer, el disfrute del cielo, la compañía de los ángeles, la comunión y el amor de Dios y de su Hijo, la elevación y el acrecentamiento de todas nuestras facultades por las edades eternas no son incentivos y estímulos poderosos que nos instan a dedicar a nuestro Creador y Salvador el amante servicio de nuestro corazón? Y por otra parte, los juicios de Dios pronunciados contra el pecado, la retribución inevitable, la degradación de nuestro carácter y la destrucción final se presentan en la Palabra de Dios para amonestarnos contra el servicio de Satanás.

¿No apreciaremos la misericordia de Dios? ¿Qué más podía él hacer? Entremos en perfecta relación con Aquel que nos amó con amor asombroso. Aprovechemos los medios que nos han sido provistos para que seamos transformados conforme a su semejanza y restituidos a la comunión de los ángeles ministradores, a la armonía y comunión del Padre y del Hijo.

Ahora comprendo que Dios creó al hombre perfecto con poderes nobles, y en armonía con el mismo Dios. Pero después, por medio de la desobediencia, nuestra naturaleza se hizo débil, y sin la intervención de Dios, somos cautivos a Satanás y no podemos resistir el mal.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Reconociendo Nuestra Condición

3 – 16

(1) Como pecadores, ¿cómo podemos llegar a ser purificados de pecado?

Hechos 2:38

Textos relacionados: Hechos 3:19; Proverbios 28:13; Ezequiel 36:31; 20:43; 2 Corintios 7:9-11; Salmos 38:18

Sólo por intermedio de Cristo podemos estar en armonía con Dios y experimentar la santidad; pero ¿cómo debemos ir a Cristo? Muchos formulan hoy la misma pregunta que hizo la multitud el día de Pentecostés, cuando, convencida de pecado, exclamó: “¿Qué haremos?” La primera palabra de la contestación del apóstol Pedro fue: “Arrepentíos”. Poco después, en otra ocasión, dijo: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.” Hechos 3:19. El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciamos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida.

Muchos no entienden la naturaleza verdadera del arrepentimiento. Muchas personas se entristecen por haber pecado, y aun se reforman exteriormente, porque temen que su mala vida les acarree sufrimientos. Pero esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Lamentan el dolor más bien que el pecado. Tal fue el pesar de Esaú cuando vio que había perdido su primogenitura para siempre. Balaam, aterrorizado por el ángel que estaba en su camino con la espada desenvainada, reconoció su culpa porque temía perder la vida, mas no experimentó un sincero arrepentimiento del pecado; no cambió de propósito ni aborreció el mal.

Judas Iscariote, después de traicionar a su Señor, exclamó: “Yo he pecado entregando sangre inocente”. San Mateo 27:4.

Esta confesión fue arrancada a su alma culpable por un tremendo sentimiento de condenación, y una pavorosa expectación de juicio. Las consecuencias que habría de cosechar le llenaban de terror, pero no experimentó profundo quebrantamiento de corazón ni dolor en su alma por haber traicionado al Hijo inmaculado de Dios y negado al Santo de Israel. Cuando el faraón de Egipto sufría bajo los juicios de Dios, reconocía su pecado a fin de escapar al castigo, pero volvía a desafiar al cielo tan pronto como cesaban las plagas. Todos estos lamentaban los resultados del pecado; pero no experimentaban pesar por el pecado mismo.

(2) ¿Cómo describe este versículo a Cristo, quien por su espíritu retira las tinieblas y revela los lugares secretos del alma?

Juan 1:9

Textos relacionados: Juan 12:46; 8:12; 2 Corintios 4:6; 1 Juan 2:8; 1 Tesalonisenses 5:5; Mateo 6:23

Pero cuando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se vivifica y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la sagrada ley de Dios, fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre,” ilumina las cámaras secretas del alma, y quedan reveladas las cosas ocultas. La convicción se posesiona de la mente y del corazón. El pecador reconoce entonces la justicia de Jehová, y siente terror de aparecer en su iniquidad e impureza delante del que escudriña los corazones. Ve el amor de Dios, la belleza de la santidad, y el gozo de la pureza. Ansía ser purificado y restituído a la comunión del cielo.

(3) Así como David, ¿cómo será nuestra oración si estamos verdaderamente arrepentidos por nuestros pecados?

Salmos 51:1-4

Salmos 51:10

Textos relacionados: Salmos 32:5; 38:18; Ezequiel 36:31; 20:43; 1 Juan 1:7-9

La oración de David después de su caída ilustra la naturaleza del verdadero dolor por el pecado. Su arrepentimiento fue sincero y profundo. No se esforzó por atenuar su culpa y su oración no fue inspirada por el deseo de escapar del juicio que lo amenazaba. David veía la enormidad de su transgresión y la contaminación de su alma; aborrecía su pecado. No sólo pidió perdón, sino también que su corazón fuese purificado. Anhelaba el gozo de la santidad y ser restituido a la armonía y comunión con Dios. Sentir un arrepentimiento como éste es algo que supera nuestro propio poder; se lo obtiene únicamente de Cristo, quien ascendió a lo alto y dio dones a los hombres.

(4) ¿Cuál es el resultado de la confesión que sigue al verdadero arrepentimiento?

Salmos 32:1

Textos relacionados: Isaías 1:18; Salmos 128:1; Deuteronomio 5:33; 11:13-15; Mateo 5:8; Miqueas 7:18, 19

(5) ¿Qué pasos lógicamente preceden a la confesión?

Mateo 11:28, 29

Textos relacionados: Isaías 55:1-3; 45:22-25; Juan 6:37; Apocalipsis 22:17; 1 Pedro 5:7

Muchos yerran precisamente en este punto, y por ello no reciben la ayuda que Cristo quiere darles. Piensan que no pueden ir a Cristo a menos que se arrepientan primero, y que el arrepentimiento los prepara para que sus pecados les sean perdonados. Es verdad que el arrepentimiento precede al perdón de los pecados; porque es únicamente el corazón quebrantado y contrito el que siente la necesidad de un Salvador. Pero para poder ir al Señor Jesús, ¿debe el pecador esperar hasta que se haya arrepentido? ¿Debe hacerse del arrepentimiento un obstáculo entre el pecador y el Salvador?

La Sagrada Escritura no enseña que el pecador deba arrepentirse antes de poder aceptar la invitación de Cristo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

(6) ¿De qué fuente proviene el dolor por el pecado?

Hechos 5:30, 31

Textos relacionados: Hechos 3:26; 11:18; Jeremías 31:31-33; Ezequiel 36:25-31; Zacarías 12:10; Romanos 11:26, 27; 2 Timoteo 2:25, 26

La virtud proveniente de Cristo es la que nos induce a un arrepentimiento genuino. El apóstol Pedro presentó el asunto de una manera muy clara cuando dijo a los Israelitas: “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.” Tan imposible es arrepentirse si el Espíritu de Cristo no despierta la conciencia como lo es obtener el perdón sin Cristo. Él es la fuente de todo buen impulso. Es el único que puede implantar en el corazón enemistad contra el pecado. Todo deseo de verdad y pureza, toda convicción de

nuestra propia pecaminosidad evidencian que su Espíritu está obrando en nuestro corazón.

(7) ¿A quiénes atrae el Señor a sí mismo con el regalo del arrepentimiento y la oferta de salvación?

Juan 12:32

Textos relacionados: Isaías 49:6; Romanos 5:17-19; 1 Timoteo 2:6; Hebreos 2:9; 1 Juan 2:2; Apocalipsis 5:9; Lucas 15

Cristo debe ser revelado al pecador como el Salvador que muere por los pecados del mundo; Mientras contemplamos al Cordero de Dios sobre la cruz del Calvario, el misterio de la redención comienza a revelarse a nuestra mente y la bondad de Dios nos guía al arrepentimiento. Al morir por los pecadores, Cristo manifestó un amor incomprensible; y a medida que el pecador lo contempla, este amor enternece el corazón, impresiona la mente e inspira contrición al alma.

Es verdad que a veces los hombres se avergüenzan de sus caminos pecaminosos y abandonan algunos de sus malos hábitos antes de darse cuenta de que son atraídos a Cristo. Pero siempre que, animados de un sincero deseo de hacer el bien, hacen un esfuerzo por reformarse, es el poder de Cristo el que los está atrayendo. Una influencia de la cual no se dan cuenta obra sobre su alma, su conciencia se vivifica y su conducta externa se enmienda. Y cuando Cristo los induce a mirar su cruz y a contemplar a Aquel que fue traspasado por sus pecados, el mandamiento se graba en su conciencia. Les es revelada la maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma. Comienzan a entender algo de la justicia de Cristo, y exclaman: “¿Qué es el pecado, para que haya exigido tal sacrificio por la redención de su víctima? ¿Fueron necesarios todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación, para que no pereciéramos, sino que tuviésemos vida eterna?”

El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; pero si no se resiste será atraído a Jesús; un conocimiento del plan de la salvación lo guiará al pie de la cruz, arrepentido de

sus pecados, que han causado los sufrimientos del amado Hijo de Dios.

(8) ¿Qué maravillosa invitación hace el Señor a los que tienen sed por más que lo que este mundo puede dar?

Apocalipsis 22:17

Textos relacionados: Juan 7:37, 38; 4:10; Isaías 55:1-3; 12:3

La misma inteligencia divina que obra en las cosas de la naturaleza habla al corazón de los hombres, y crea en él un deseo indecible de algo que no tienen. Las cosas del mundo no pueden satisfacer su ansia. El Espíritu de Dios les suplica que busquen lo único que puede dar paz y descanso: la gracia de Cristo y el gozo de la santidad. Por medio de influencias visibles e invisibles, nuestro Salvador está constantemente obrando para atraer el corazón de los hombres y llevarlos de los vanos placeres del pecado a las bendiciones infinitas que pueden obtener de él. A todas esas almas que procuran vanamente beber en las cisternas rotas de este mundo, se dirige el mensaje divino: “El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

Tú que en tu corazón sientes el anhelo de algo mejor que cuanto este mundo pueda dar, reconoce en este deseo la voz de Dios que habla a tu alma. Pídele que te dé arrepentimiento, que te revele a Cristo en su amor infinito y en su pureza absoluta.

(9) ¿De qué se da cuenta el pecador cuando ve el carácter de Cristo?

Isaías 64:6

Textos relacionados: Isaías 53:6; Job 14:4; 15:14-16; 25:4; Salmos 51:5; Romanos 7:18, 24

En la vida del Salvador fueron perfectamente ejemplificados los principios de la ley de Dios: el

Un rayo de la gloria de Dios, una vislumbre de la pureza de Cristo, que penetre en el alma, hace dolorosamente visible toda mancha de pecado, y descubre la deformidad y los defectos del carácter humano. Hace patentes los deseos profanos, la incredulidad del corazón y la impureza de los labios. Los actos de deslealtad por los cuales el pecador anula la ley de Dios quedan expuestos a su vista, y su espíritu se aflige y se oprime bajo la influencia escrutadora del Espíritu de Dios. En presencia del carácter puro y sin mancha de Cristo, el transgresor se aborrece a sí mismo.

(10) ¿Cuál fue la reacción de Daniel cuando reconoció las faltas de su carácter?

Daniel 10:8

Textos relacionados: Daniel 8:17, 18; Apocalipsis 1:17; Marcos 9:6; Lucas 1:12

Cuando el profeta Daniel contempló la gloria que rodeaba al mensajero celestial que se le había enviado, se sintió abrumado por su propia debilidad e imperfección. El alma así conmovida odiará su egoísmo y amor propio, y mediante la justicia de Cristo buscará la pureza de corazón que armoniza con la ley de Dios y con el carácter de Cristo.

(11) Así como a Pablo, ¿qué nos sucederá cuando veamos la pureza de Cristo y nos demos cuenta del verdadero significado de los sagrados principios de la ley de Dios?

Romanos 7:9

Textos relacionados: Romanos 7:7; 3:20; 8:3-7;
1Juan 3:4; Lucas 10:25-28; Gálatas 3:10; 2:19-21

El apóstol Pablo dice que “en cuanto a la justicia que es en la ley” es decir, en lo referente a las obras externas, era “irreprensible”, Filipenses 3:6, pero cuando discernió el carácter espiritual de la ley, se reconoció pecador. Juzgado por la letra de la ley como los hombres la aplican a la vida externa, él se había abstenido de pecar; pero cuando miró en la profundidad de los santos preceptos, y se vio como Dios le veía, se humilló profundamente y confesó así su culpabilidad. Cuando vio la naturaleza espiritual de la ley, se le mostró el pecado en todo su horror, y su estimación propia se desvaneció.

Estoy agradecido por haber aceptado la invitación de Jesús a venir y aprender de Él para hallar descanso para mi alma.

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

Al acercarme a Él y dedicar más tiempo con Él en su Palabra, veo su justicia y me doy cuenta que mi vida y carácter son impuros y profanos.

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

Ahora Él pone dentro de mi corazón el deseo de ser semejante a Él, pero me doy cuenta que no tengo el poder para cambiar por mis propias fuerzas.

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

Estoy agradecido porque puedo ir ante Él tal como soy—peccador, incapaz, y dependiente—y puedo reclamar su promesa para que haga cambios en mi vida que le glorifiquen.

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

El arrepentimiento

4 – 16

(1) ¿Cuál es el primer pecado mencionado en este versículo y por qué es especialmente ofensivo a Dios?

Proverbios 8:13

Textos relacionados: Proverbios 16:5, 18, 19; 6:16-17; 21:4; 25:27; 29:23; 11:2; Salmos 101:5; 1 Samuel 2:3; Jeremías 9:23, 24; Abdías 1:4; Mateo 23:12; Marcos 9:35

No todos los pecados son de igual magnitud delante de Dios; hay diferencia de pecados a su juicio, como la hay a juicio de los hombres. Sin embargo, aunque este o aquel acto malo pueda parecer trivial a los ojos de los hombres, ningún pecado es pequeño a la vista de Dios. El juicio de los hombres es parcial e imperfecto; mas Dios ve todas las cosas como son realmente. Al borracho se le desprecia y se le dice que su pecado le excluirá del cielo, mientras que demasiado a menudo el orgullo, el egoísmo y la codicia no son reprendidos. Sin embargo, son pecados que ofenden en forma especial a Dios, porque contrarían la benevolencia de su carácter, ese amor abnegado que es la misma atmósfera del universo que no ha caído. El que comete alguno de los pecados más groseros puede avergonzarse y sentir su pobreza y necesidad de la gracia de Cristo; pero el orgulloso no siente necesidad alguna y así cierra su corazón a Cristo.

(2) Como el publicano arrepentido cuando fue convencido de su pecado, ¿cuál debe ser nuestra oración sincera?

Lucas 18:13

Textos relacionados: Lucas 5:8; 15:18-21; Salmos 51:1-12; 40:12, 13; 1 Juan 1:8-10; 2:1, 2

El pobre publicano que oraba diciendo: “Dios, sé propicio a mí, pecador”, San Lucas 18:13, se consideraba como un hombre muy malvado, y así le veían los demás; pero él sentía su necesidad, y con su carga de pecado y vergüenza se presentó a Dios e imploró su misericordia. Su corazón estaba abierto para que el Espíritu de Dios hiciese en él su obra de gracia y lo libertase del poder del pecado. La oración jactanciosa y presuntuosa del fariseo demostró que su corazón estaba cerrado a la influencia del Espíritu Santo. Por estar lejos de Dios, no tenía idea de su propia corrupción, que contrastaba con la perfección de la santidad divina; no sentía necesidad alguna y nada recibió.

(3) Después de convencernos de pecado, ¿por qué no podemos llevar frutos de santidad en nuestras vidas por nuestros propios esfuerzos?

Juan 15:5

Textos relacionados: Juan 15:1-4; 15:1-8; 2 Pedro 1:2-4; Romanos 6:22; Santiago 1:17; Filipenses 1:11; 1:6; 2:13

Si percibes tu condición pecaminosa, no aguardes hasta hacerte mejor por tu cuenta. ¡Cuántos hay que piensan que no son bastante buenos para ir a Cristo! Piensan que primero deben mejorar por sus propios esfuerzos. “¿Puede acaso el etíope mudar su piel, o el leopardo sus manchas? entonces podréis vosotros también obrar bien, que estáis habituados a obrar mal”. (Jeremías 13: 23). Únicamente en Dios hay ayuda para nosotros. No debemos permanecer en espera de persuasiones más fuertes, de mejores oportunidades, o de tener un carácter más santo. Nada podemos hacer por nosotros mismos. Debemos ir a Cristo tales como somos.

(4) ¿Qué efecto tiene el pecado sobre el justo que encuentra justicia a través del arrepentimiento y después se aparta de Dios?

Ezequiel 18:24

Textos relacionados: Ezequiel 3:20; 33:12, 13, 18; Hebreos 10:38, 39; 2 Pedro 2:18-22

Pero nadie se engañe a sí mismo pensando que Dios, en su grande amor y misericordia, salvará aun a los que rechazan su gracia. La excesiva corrupción del pecado puede medirse tan sólo a la luz de la cruz. Cuando los hombres insisten en que Dios es demasiado bueno para desechar al pecador, miren al Calvario. Si Cristo cargó con la culpa del desobediente y sufrió en lugar del pecador, fue porque no había otra manera en que el hombre pudiera salvarse, porque sin ese sacrificio era imposible que la familia humana escapase del poder contaminador del pecado y fuese restituida a la comunión con seres santos, era imposible que volviese a participar de la vida espiritual. El amor, los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios, todo atestigua la terrible enormidad del pecado y prueba que no hay modo de escapar de su poder ni esperanza de una vida superior, sino mediante la sumisión del alma a Cristo

(5) ¿El ejemplo de quién debemos seguir?

1 Pedro 2:21

Textos relacionados: Salmos 85:13; Juan 13:15; 1 Corintios 11:1; Efesios 5:2; Filipenses 2:5; 1 Juan 2:6; Lucas 9:23

Algunas veces los impenitentes se excusan diciendo de los que profesan ser cristianos: “Soy tan bueno como ellos. No son más abnegados, sobrios ni circunspectos en su conducta que yo. Les gustan los placeres y la complacencia propia tanto como a mí.” Así hacen de las faltas ajenas una excusa para descuidar su deber. Pero los pecados y las faltas de otros no disculpan a nadie, porque el Señor no nos ha dado un modelo humano sujeto a errar. El inmaculado Hijo de Dios nos ha sido dado como ejemplo, y los que se quejan de la mala conducta de quienes profesan ser creyentes deberían presentar

una vida mejor y ejemplos más nobles. Si tienen un concepto tan alto de lo que un cristiano debe ser, ¿no es su pecado tanto mayor? Saben lo que es correcto, y sin embargo rehúsan hacerlo.

(6) ¿Cuál es el resultado peligroso de rechazar la voz del Espíritu Santo y no dejar el pecado?

Proverbios 11:3, 5

Textos relacionados: Proverbios 6:27, 28; 16:25; 1:18; Gálatas 6:7, 8

Ten cuidado con las dilaciones. No postergues la obra de abandonar tus pecados y buscar la pureza del corazón por medio del Señor Jesús. En esto es donde miles y miles han errado a costa de su perdición eterna. No insistiré aquí en la brevedad e incertidumbre de la vida; pero se corre un terrible peligro, que no se comprende lo suficiente, cuando se posterga el acto de ceder a la voz suplicante del Santo Espíritu de Dios y se prefiere vivir en el pecado, porque tal demora consiste realmente en esto. No se puede continuar en el pecado, por pequeño que se lo considere, sin correr el riesgo de una pérdida infinita. Lo que no vencemos nos vencerá a nosotros y nos destruirá.

Adán y Eva llegaron a pensar que de un acto tan íntimo como el de comer la fruta prohibida no podrían resultar consecuencias tan terribles como las que Dios había anunciado. Pero ese acto pequeño era una transgresión de la ley santa e inmutable de Dios y separó de éste al hombre y abrió las compuertas por las cuales se volcaron sobre nuestro mundo la muerte y desgracias innumerables: y como consecuencia de la desobediencia del hombre, siglo tras siglo ha subido de nuestra tierra un continuo lamento de aflicción y la creación gime a una bajo la carga terrible del dolor. El cielo mismo ha sentido los efectos de la rebelión del hombre contra Dios. El Calvario se destaca como un recuerdo del sacrificio asombroso que se requirió para expiar la transgresión de la ley divina. No consideremos, pues, el pecado como cosa trivial.

(7) ¿Cuál es el resultado de acariciar pecados reconocidos en nuestras vidas?

Proverbios 5:22

Textos relacionados: Salmos 7:15, 16; 9:15;
Jeremías 2:19; Eclesiastes 10:8; Proverbios 1:31

Toda transgresión, todo descuido o rechazo de la gracia de Cristo, obra indirectamente sobre nosotros; endurece el corazón, deprava la voluntad, entorpece el entendimiento, y no sólo nos vuelve menos inclinados a ceder, sino también menos capaces de oír las tiernas súplicas del Espíritu de Dios.

Muchos están apaciguando su conciencia inquieta con el pensamiento de que pueden cambiar su mala conducta cuando quieran; de que pueden tratar con ligereza las invitaciones de la misericordia y, sin embargo, seguir sintiendo las impresiones de ella. Piensan que después de menospreciar al Espíritu de gracia, después de echar su influencia del lado de Satanás, en un momento de extrema necesidad pueden cambiar su modo de proceder. Pero esto no se logra tan fácilmente. La experiencia y la educación de una vida entera han amoldado de tal manera el carácter, que pocos desean después recibir la imagen de Jesús.

Un solo rasgo malo en el carácter, un solo deseo pecaminoso, persistentemente albergado, neutraliza a veces todo el poder del Evangelio. Cada vez que uno cede al pecado, se fortalece la aversión del alma hacia Dios. El hombre que manifiesta un descreído atrevimiento o una estólida indiferencia hacia la verdad, no está sino segando la cosecha de su propia siembra. En toda la Escritura no hay amonestación más terrible contra el hábito de jugar con el mal.

(8) ¿Cuándo debemos responder a la invitación de la salvación?

2 Corintios 6:2

Textos relacionados: Hebreos 3:7-15; 4:7; Isaías 55:6; 48:9; Génesis 6:3

Cristo está listo para libertarnos del pecado, pero no fuerza la voluntad; y si ésta, por la persistencia en la transgresión, se inclina por completo al mal, y no deseamos ser libres ni queremos aceptar la gracia de Cristo, ¿qué más puede él hacer? Al rechazar deliberadamente su amor, hemos labrado nuestra propia destrucción. “¡Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones!” (Hebreos 3: 7, 8).

(9) ¿Cuál es la única oración segura de liberación de nuestros motivos, intenciones, y propósitos del corazón engañoso?

Salmos 139:23, 24

Related Texts: Salmos 51:10; 26:2; Deuteronomio 8:2; Job 31:6; Proverbios 17:3; Zacarías 13:9; 1 Pedro 1:7

“El hombre ve lo que aparece, mas el Señor ve el corazón” (1 Samuel 16: 7), el corazón humano con sus encontradas emociones de gozo y de tristeza, el extraviado y caprichoso corazón, morada de tanta impureza y engaño. El Señor conoce sus motivos, sus mismos intentos y designios. Vé a él con tu alma manchada tal cual está. Como el salmista, abre sus cámaras al ojo que todo lo ve, exclamando: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y vé si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” Salmo 139:23,24. Muchos aceptan una religión intelectual, una forma de santidad, sin que el corazón esté, limpio. Sea tu oración: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.” Salmos 51:10. Sé leal con tu propia alma. Sé tan diligente, tan persistente, como lo serías si tu vida mortal estuviese en peligro. Este es un asunto que debe decidirse entre Dios y tu alma, y es una decisión para la eternidad. Una esperanza supuesta, que no sea más que esto, llegará a ser tu ruina.

(10) ¿Qué cinco beneficios específicos proveen el estudio de la palabra con oración que nos llevará al arrepentimiento?

(12) ¿A quienes vino Jesús a salvar?

1 Timoteo 1:15

Textos relacionados: Romanos 5:8-11; Mateo 9:13; 18:11; Lucas 19:10; 1 Juan 3:5; 4:10

Cuando Satanás acude a decirte que eres un gran pecador, alza los ojos a tu Redentor y habla de sus méritos. Lo que te ayudará será mirar su luz. Reconoce tu pecado, pero di al enemigo que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores,” y que puedes ser salvo por su incomparable amor.

(13) ¿Quién amará más al Señor?

Lucas 7:43, 47

Textos relacionados: Romanos 5:20; Juan 21:15-17; 1 Juan 3:18; Isaías 55:7; Mateo 18:33; 10:8; Proverbios 10:12

El Señor Jesús hizo una pregunta a Simón con respecto a dos deudores. El primero debía a su señor una suma pequeña y el otro una muy grande; pero él perdonó a ambos, y Cristo preguntó a Simón cuál deudor amaría más a su señor. Simón contestó: “Aquel a quien perdonó más.” Hemos sido grandes deudores, pero Cristo murió para que fuésemos perdonados. Los méritos de su sacrificio son suficientes para presentarlos al Padre en nuestro favor. Aquellos a quienes ha perdonado más le amarán más, y estarán más cerca de su trono para alabarle por su grande amor y su sacrificio infinito. Cuanto más plenamente comprendemos el amor de Dios, mejor nos percatamos de la pecaminosidad del pecado. Cuando vemos cuán larga es la cadena que se nos arrojó para rescatarnos, cuando entendemos algo del sacrificio infinito que Cristo hizo en nuestro favor, nuestro corazón se conmueve de ternura y contrición.

2 Timoteo 3:15-17

Textos relacionados: Juan 17:17; Salmos 119:9, 24, 41, 105, 130, 160, 165; Romanos 15:4; 1 Corintios 10:11; Proverbios 4:20-22

Estudia la Palabra de Dios con oración. Ella te presenta, en la ley de Dios y en la vida de Cristo, los grandes principios de la santidad, “sin la cual nadie verá al Señor.” Convince de pecado; revela plenamente el camino de la salvación. Préstale atención como a la voz de Dios hablando a tu alma.

(11) ¿Qué está haciendo Dios por nosotros a través de Cristo por el don del arrepentimiento?

2 Corintios 5:19

Textos relacionados: Juan 17:23; 1 Timoteo 3:16; Romanos 5:10, 11; 3:24-26; 1 Juan 2:1, 2; 4:10; Isaías 43:25; Salmo 103:10-12; Efesios 2:14-16

Cuando comprendas la enormidad del pecado, cuando te veas como eres en realidad, no te entregues a la desesperación, pues a los pecadores es a quienes Cristo vino a salvar. No tenemos que reconciliar a Dios con nosotros, sino que ¡oh maravilloso amor! “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.” Por su tierno amor está atrayendo a sí los corazones de sus hijos errantes. Ningún padre terrenal podría ser tan paciente con las faltas y los yerros de sus hijos, como lo es Dios con aquellos a quienes trata de salvar. Nadie podría argüir más tiernamente con el pecador. Jamás enunciaron los labios humanos invitaciones más tiernas que las dirigidas por él al extraviado. Todas sus promesas, sus amonestaciones, no son sino la expresión de su amor inefable.

Al acercarme a mi Salvador veo su justicia. Me doy cuenta que mi vida y mi carácter son impuros y profano. Es mi sincero deseo ser semejante a Él.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Entiendo que el arrepentimiento es dolor por el pecado y no sólo temor del castigo que puede traer.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Le doy gracias a Jesús por el regalo del arrepentimiento que ha puesto en mi corazón, y he tomad la decisión de actuar por ello.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

La confesión

5 - 16

(1) ¿Cuales son las condiciones para que el pecador pueda obtener la misericordia?

Proverbios 28:13

Textos relacionados: 2 Crónicas 7:14; Lucas 15:18-24; Jeremías 3:12, 13

Las condiciones para obtener la misericordia de Dios son sencillas, justas y razonables. El Señor no nos exige que hagamos alguna cosa penosa para obtener el perdón de nuestros pecados. No necesitamos hacer largas y cansadoras peregrinaciones, ni ejecutar duras penitencias, para encomendar nuestras almas al Dios de los cielos o para expiar nuestras transgresiones, sino que todo aquel que confiesa su pecado y se aparta de él alcanzará misericordia.

(2) ¿A quién debemos confesarle nuestras faltas?

Santiago 5:16

Salmos 32:5

Textos relacionados: Salmos 38:18; 41:4; Mateo 5:24; Proverbios 28:13; 1 Juan 1:8-10; Romanos 10:10; Santiago 4:10

El apóstol dice, “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.” Confesad vuestros pecados a Dios, el único que puede perdonarlos, y vuestras faltas unos a otros. Si has dado motivo de ofensa a tu amigo o vecino, debes reconocer tu falta, y es su deber perdonarte con buena voluntad. Debes entonces buscar el perdón de Dios, porque el hermano a quien ofendiste pertenece a Dios, y al perjudicarlo pecaste contra su Creador y Redentor. El caso es presentado al único y verdadero Mediador, nuestro gran Sumo Sacerdote, que “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado,” quien puede “compadecerse de nuestras debilidades”, y limpiarnos de toda mancha de pecado. Hebreos 4:15.

(3) ¿En qué condición debe estar nuestro corazón y espíritu para encontrarla verdadera paz e intimidad con Dios?

Salmos 34:18

Textos relacionados: Salmos 51:17; 69:32; 10:17; 147:3; Isaías 61:1; 66:2; 57:15; Ezequiel 36:26, 31

Los que no han humillado su alma delante de Dios reconociendo su culpa, no han cumplido todavía la primera condición de la aceptación. Si no hemos experimentado el reconocimiento de nuestra culpa, y no hemos confesado nuestros pecados con verdadera humillación del alma y quebrantamiento del espíritu, aborreciendo nuestra iniquidad, no hemos buscado verdaderamente el perdón de nuestros pecados; y si nunca lo hemos buscado, no hemos encontrado la paz de Dios. La única razón por la cual no obtenemos la remisión de nuestros pecados pasados es que no estamos dispuestos a humillar nuestro corazón ni a cumplir las condiciones que impone la Palabra de verdad.

(4) ¿Cuán específica debe ser nuestra confesión?

Levítico 5:5

Textos relacionados: Levítico 26:40; 6:4-7;
Números 5:7; Josué 7:19; 1 Corintios 11:28

Se nos dan instrucciones explícitas tocante a este asunto. La confesión de nuestros pecados, ya sea pública o privada, debe ser de corazón y voluntaria. No debe ser arrancada al pecador. No debe hacerse de un modo ligero y descuidado o exigirse de aquellos que no tienen una comprensión real del carácter aborrecible del pecado. La confesión que brota de lo íntimo del alma sube al Dios de piedad infinita. “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu.” Salmos 34:18.

La verdadera confesión es siempre de un carácter específico y reconoce pecados particulares. Estos pueden ser de tal naturaleza que sólo pueden presentarse delante de Dios. Pueden ser males que deban confesarse individualmente a los que hayan sufrido daño por ellos; pueden ser de un carácter público, y en ese caso deberán confesarse públicamente. Pero toda confesión debe hacerse de modo específico y directo, para reconocer en forma definida los pecados de los que sea culpable.

(5) ¿Qué pecado específico confesaron los hijos de Israel?

1 Samuel 12:19

Textos relacionados: Salmos 51:1-4; Deuteronomio 32:49-52

En los días de Samuel los israelitas se alejaron de Dios. Estaban sufriendo las consecuencias del pecado, pues habían perdido su fe en Dios, el discernimiento de su poder y de su sabiduría para gobernar a la nación, y no confiaban en la capacidad del Señor para defender y vindicar su causa. Se apartaron del gran Gobernante del universo, y desearon ser gobernados como las naciones que los rodeaban. Antes de encontrar paz hicieron esta confesión explícita: “Porque a todos nuestros

pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.” Tenían que confesar el pecado específico del cual se habían hecho culpables. Su ingratitud oprimía sus almas y los separaba de Dios.

(6) Para que Dios acepte nuestra confesión, ¿qué debemos hacer al demostrar nuestro sincero deseo por el perdón?

Isaías 1:16

Textos relacionados: Santiago 4:8; Salmos 119:11; Tito 2:11-14; Zacarías 1:3; Hechos 22:16; Isaías 55:6, 7; Mateo 3:8; Amós 5:4, 15; Romanos 12:9

La confesión no es aceptable ante Dios si no va acompañada de un arrepentimiento y una reforma. Debe haber cambios decididos en la vida; todo lo que ofenda a Dios debe dejarse. Tal será el resultado de una verdadera tristeza por el pecado. Se nos presenta claramente lo que tenemos que hacer “Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.” Isaías 1:16, 17. “Si el impío restituyere la prenda, devolviera lo que hubiere robado, y caminar en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.” Ezequiel 33:15. San Pablo dice, hablando de la obra de arrepentimiento: “Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.”

(7) Cuando sea posible, ¿qué debemos hacer por aquellos a quienes hemos ofendido, defraudado, o herido?

Ezequiel 33:15

Textos relacionados: Lucas 19:8; Levítico 6:2-5; Ezequiel 18:7, 12, 16; Números 5:6-8; 1 Samuel 12:3; 2 Samuel 12:6; Mateo 5:24

(8) ¿A quién culparon Adány Eva por su acción, lo que causó que su confesión fuse inaceptable ante Dios?

Génesis 3:12

Génesis 3:13

Textos relacionados: Santiago 1:13; Éxodo 32:21-24; 1 Samuel 15:20-22; Proverbios 28:13

Una vez que el pecado amortiguó la percepción moral, el que obra mal no discierne los defectos de su carácter ni comprende la enormidad del mal que ha cometido; y a menos que ceda al poder convincente del Espíritu Santo permanecerá parcialmente ciego con respecto a su pecado. Sus confesiones no son sinceras ni provienen del corazón. Cada vez que reconoce su maldad añade una disculpa de su conducta al declarar que si no hubiese sido por ciertas circunstancias no habría hecho esto o aquello que se le reprocha.

Después que Adán y Eva hubieron comido de la fruta prohibida, los embargó un sentimiento de vergüenza y terror. Al principio, sólo pensaban en cómo podrían excusar su pecado y escapar a la temida sentencia de muerte. Cuando el Señor les habló tocante a su pecado, Adán respondió echando la culpa en parte a Dios y en parte a su compañera. La mujer echó la culpa a la serpiente, diciendo: “¿Por qué hiciste la serpiente? ¿Por qué le permitiste que entrase en el Edén?” Esas eran las preguntas implicadas en la excusa que dio por su pecado, y de este modo hacía a Dios responsable de su caída. El espíritu de justificación propia tuvo su origen en el padre de la mentira, y lo han manifestado todos los hijos e hijas de Adán. Las confesiones de esta clase

no son inspiradas por el Espíritu divino, y no serán aceptables ante Dios.

(9) ¿Cómo se consideraba el publicano a sí mismo?

Lucas 18:13

Textos relacionados: Lucas 5:8; Esdras 9:6; Salmos 40:12; Isaías 6:5; Ezequiel 16:63

El arrepentimiento verdadero induce al hombre a reconocer su propia maldad, sin engaño ni hipocresía. Como el pobre publicano que no osaba ni aun alzar los ojos al cielo, exclamará: “Dios, ten misericordia de mí, pecador”, y los que reconozcan así su iniquidad serán justificados, porque el Señor Jesús presentará su sangre en favor del alma arrepentida.

(10) ¿Qué palabra específica usaron tanto Pablo como David muchas veces para indicar su verdadero arrepentimiento por el pecado?

Hechos 26:10, 11

Salmos 51:3, 4

Textos relacionados: Ejemplos de confesión sincera: Lucas 18:13, 14; 15:18-21; Salmos 51:3, 4; 2 Samuel 12:13; Daniel 9:3-12, 18; Jeremías 3:25

Ejemplos de confesión insincera o forzada: Génesis 3:12, 13; 1 Samuel 15:22-26; Josué 7:19-21

Los ejemplos de arrepentimiento y humillación genuinos que da la Palabra de Dios revelan un espíritu de confesión sin excusa por el pecado, ni

(11) ¿Qué maravillosa promesa podemos reclamar si estamos verdaderamente arrepentidos de nuestros pecados y los confesamos a Dios?

Textos relacionados: Proverbios 28:13; Hechos 3:19; Jeremías 33:8; Nehemías 9:17; 2 Crónicas 7:14; Hebreos 7:25; Isaías 43:25, 26: 1:18

*Alabo al Señor por darme el regalo del arrepentimiento,
y elijo seguirlo, confesar y alejarme de mis pecados.*

Comprendo que para obtener misericordia y tener verdadera paz en mi corazón, la cual tanto anhelo, debo confesar mi propio pecado a Dios, y cuando sea posible, a quien he ofendido.

Al estudiar y acercarme a Cristo me doy cuenta que en mi pasado hubieron personas a quienes ofendí, defraudé, o herí. Por la gracia de Dios me comprometo a corregirlo como me sea posible.

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

La consagración

6 - 16

(1) ¿De qué manera debemos buscar al Señor para ser restaurados a su imagen?

Jeremías 29:13

Textos relacionados: Deuteronomio 4:29; 30:9, 10; Isaías 55:6, 7; Lucas 11:9, 10; Jeremías 24:7; 2 Crónicas 31:21; Salmo 119:2, 10, 58, 69, 145; Joel 2:12, 13

Sólo cuando todo el corazón está entregado podemos ser restaurados a su semejanza. Por naturaleza estamos enemistados con Dios.

(2) ¿Cuál es nuestra condición sin la intervención de Dios?

Efesios 2:1

Textos relacionados: Efesios 2:5; 4:18; 5:14; Juan 11:25, 26; Romanos 8:2; Colosenses 2:13; Mateo 8:22; Lucas 15:24, 32; 2 Corintios 5:14; 1 Timoteo 5:6; 1 Juan 3:14

El Espíritu Santo describe nuestra condición en palabras como éstas: “Muertos en las transgresiones y los pecados” (Efesios 2: 1), “la cabeza toda está ya enferma, el corazón todo desfallecido”, “no queda ya en él cosa sana” (Isaías 1: 5, 6). Estamos enredados fuertemente en los lazos de Satanás, por el cual hemos “sido apresados para hacer su voluntad” (2 Timoteo 2: 26). Dios quiere sanarnos y libertarnos. Dios desea sanarnos y liberarnos de las ataduras del pecado. Siendo que ésto requiere un cambio total, debemos rendirle todo a Él.

La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás hayamos tenido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; mas para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios.

(3) ¿Qué invitación da Dios que nos indica que Él nos da la libertad de elegir?

Isaías 1:18

Textos relacionados: Isaías 44:22; 41:21; 43:24-26; 55:1-3; Miqueas 6:2; Mateo 11:28; Deuteronomio 30:10, 19; Josué 24:15; 1 Juan 1:9

El gobierno de Dios no se funda en una sumisión ciega ni en una reglamentación irracional, como Satanás quiere hacerlo aparecer. Al contrario, apela al entendimiento y a la conciencia. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta,” es la invitación del Creador a los seres que formó. Dios no fuerza la voluntad de sus criaturas. No puede aceptar un homenaje que no le sea otorgado voluntaria e inteligentemente. Una mera sumisión forzada impediría todo desarrollo real del entendimiento y del carácter: haría del hombre un simple autómatas. Tal no es el designio del Creador. El desea que el hombre, que es la obra maestra de su poder creador, alcance el más alto desarrollo posible. Nos presenta la gloriosa altura a la cual quiere elevarnos mediante su gracia. Nos invita a entregarnos a él para que pueda cumplir su voluntad en nosotros. A nosotros nos toca decidir si queremos ser libres de la esclavitud del pecado para compartir la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

(4) ¿Qué debemos estar dispuestos a hacer cuando nos entregamos al Señor y nos convertimos en discípulos de Cristo?

Lucas 14:33

Textos relacionados: Lucas 5:11, 28; 18:22, 23, 28-30; Filipenses 3:7, 8; 1 Juan 2:15-17

Al consagrarnos a Dios, debemos necesariamente abandonar todo aquello que nos separaría de él. Debemos renunciar a todo lo que aleje de Dios nuestro corazón. Las riquezas son el ídolo de muchos. El amor al dinero y el deseo de acumular fortunas constituyen la cadena de oro que los tiene sujetos a Satanás. Otros adoran la reputación y los honores del mundo. Una vida de comodidad egoísta, libre de responsabilidad, es el ídolo de otros. Pero estos lazos de servidumbre deben romperse. No podemos consagrar una parte de nuestro corazón al Señor, y la otra al mundo.

(5) ¿Por qué no podemos ganarnos la salvación?

Efesios 2:8

Textos relacionados: Efesios 2:5; Romanos 3:20-26; Lucas 7:50; Juan 3:14-18, 36

Hay quienes profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, desarrollar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por algún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir los deberes de la vida cristiana como algo que Dios les exige para ganar el cielo. Una religión tal no tiene valor alguno. Cuando Cristo mora en el corazón, el alma rebosa de tal manera de su amor y del gozo de su comunión, que se aferra a él; y contemplándole se olvida de sí misma. El amor a Cristo es el móvil de sus acciones. Los que sienten el amor constreñidor de Dios no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer lo que él requiere; no preguntan cuál es la norma más baja que acepta, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Redentor. Con ardiente deseo lo entregan todo y manifiestan un interés proporcional al valor del objeto que procuran. El profesar que se pertenece a Cristo sin sentir ese amor profundo, es mera charla, árido formalismo, gravosa y vil tarea.

(6) ¿Cómo describe este versículo el tormento y la humillación que Cristo padeció por nuestra redención?

Isaías 53:5, 7

Textos relacionados: 1 Pedro 2:24; 3:18; Romanos 4:25; 5:6-8; Daniel 9:24, 26; Mateo 20:28; Efesios 5:2; Tito 2:14

¿Crees que es un sacrificio demasiado grande darle todo a Cristo? Hazte la pregunta: “¿Qué dio Cristo por mí?” El Hijo de Dios lo dio todo para redimirnos: vida, amor y sufrimientos. ¿Es posible que nosotros, seres indignos de tan grande amor, rehusemos entregarle nuestro corazón? Cada momento de nuestra vida hemos compartido las bendiciones de su gracia, y por esta misma razón no podemos comprender plenamente las profundidades de la ignorancia y la miseria de que hemos sido salvados. ¿Es posible que veamos a Aquel a quien traspasaron nuestros pecados y continuemos, sin embargo, menospreciando todo su amor y sacrificio? Viendo la humillación infinita del Señor de gloria, ¿murmuraremos porque no podemos entrar en la vida sino a costa de conflictos y humillación propia?

(7) ¿Qué gran peso cargó Cristo en nuestro lugar que nos debe hacer arrepentir?

Isaías 53:12

Textos relacionados: Isaías 53:5, 11; Gálatas 1:4; 3:13; 2 Corintios 5:21; Hebreos 9:26, 28; 1 Juan 2:2; 4:9, 10; Marcos 15:28; Lucas 22:37

Muchos corazones orgullosos preguntan: “¿Por qué necesitamos arrepentirnos y humillarnos antes de poder tener la seguridad de que somos aceptados por Dios?” Mira a Cristo. En él no había pecado alguno, y lo que es más, era el Príncipe del cielo; y

sin embargo, por causa del hombre se hizo pecado. “Fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores”.

¿Y qué abandonamos cuando lo damos todo? Un corazón manchado de pecado, para que el Señor Jesús lo purifique y lo limpie con su propia sangre, para que lo salve con su incomparable amor. ¡Y sin embargo, los hombres hallan difícil renunciar a todo!

(8) ¿Cuál debe ser nuestro blanco en todo, y al hacerlo, qué promesa podemos reclamar?

Mateo 6:33

Textos relacionados: Mateo 6:30-32; 19:29; Romanos 14:17; Juan 6:27; 1 Reyes 3:11-13; 17:13-16; Proverbios 3:9, 10; Lucas 12:31-34; Salmos 34:9,10; 37:3-7, 18, 19, 20, 25; 1 Timoteo 4:8; 1 Juan 2:17

Cuando nos acercamos al Señor, no nos pide que abandonemos aquello que es bueno para nosotros. En todo lo que hace siempre está anhelando el bienestar de sus hijos. ¡Si tan sólo aquellos que no han escogido a Jesús reconocieran que Él tiene algo mucho mejor para ofrecerles que lo que desean para sí mismos! Ningún gozo real puede haber en la senda prohibida por Aquel que conoce lo que es mejor y proyecta el bien de sus criaturas. La senda de la transgresión es el camino de la miseria y la destrucción.

(9) ¿Qué promesa podemos reclamar como hijos de Dios cuando buscamos el Reino de Dios?

Salmos 37:4, 5

Textos relacionados: Salmos 145:19; 84:11; 23:1-5; 36:8; Juan 10:10; 15:7, 16; 2 Corintios 9:8-11; Lucas 12:30-33; 1 Timoteo 6:17; 1 Juan 5:14, 15

Es un error dar cabida al pensamiento de que Dios se complace en ver sufrir a sus hijos. Todo el cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de sus criaturas. Los requerimientos de Dios nos invitan a rehuir todos los placeres que traen consigo sufrimiento y contratiempos, que nos cierran la puerta de la felicidad y del cielo. El Redentor del mundo acepta a los hombres tales como son, con todas sus necesidades, imperfecciones y debilidades; y no solamente los limpiará de pecado y les concederá redención por su sangre, sino que satisfará el anhelo de todos los que consientan en llevar su yugo y su carga. Es su designio dar paz y descanso a todos los que acudan a él en busca del pan de vida. Sólo nos pide que cumplamos los deberes que guíen nuestros pasos a las alturas de una felicidad que los desobedientes no pueden alcanzar. La vida verdadera y gozosa del alma consiste en que se forme en ella Cristo, esperanza de gloria.

(10) ¿Cómo puedo entregarme a Dios?

Josué 24:15

Textos relacionados: 1 Reyes 18:21; Proverbios 4:25-27; Mateo 26:39; 6:10, 21; Romanos 12:1; Filipenses 2:5, 13; Santiago 4:7; Lucas 1:38; 1 Pedro 4:19

Deseas hacer su voluntad, mas eres moralmente débil, esclavo de la duda, y dominado por los hábitos de tu vida de pecado. Tus promesas y resoluciones son tan frágiles como telarañas. No puedes gobernar tus pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de tus promesas no cumplidas y de tus votos quebrantados debilita la confianza que tuviste en tu propia sinceridad, y te induce a sentir que Dios no puede aceptarte; mas no necesitas desesperar. Lo que debes entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir o escoger. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios dio a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. No puedes cambiar tu corazón, ni dar por ti mismo tus afectos

Fe y aceptación

7 - 16

(1) Mientras nuestro deseo por tener paz y armonía con Dios aumenta, ¿qué reacción divina tendremos hacia el mal y el pecado?

Ezequiel 36:31.

Textos relacionados: Ezequiel.6:9; 20:43; Lucas 18:13; 5:8; Romanos 6:21; Salmos 40:12; Esdras 9:6; 2 Corintios 7:9-11

A medida que tu conciencia ha sido vivificada por el Espíritu Santo, has visto algo de la perversidad del pecado, de su poder, su culpa, su miseria; y lo miras con aborrecimiento. Sientes que el pecado te separó de Dios y que estás bajo la servidumbre del poder del mal. Cuanto más luchas por escaparte, tanto mejor comprendes tu falta de fuerza. Tus motivos son impuros; tu corazón, corrompido. Ves que tu vida ha estado colmada de egoísmo y pecado. Ansías ser perdonado, limpiado y libertado. ¿Qué puedes hacer para obtener la armonía con Dios y asemejarte a él? Lo que necesitas es paz.

(2) ¿A quién ofrece el Señor el agua viva del perdón y la paz?

Isaías 55:1

Textos relacionados: Isaías 41:17; Juan 4:14; 7:37, 38; 12:32; Apocalipsis 21:6; 2 Pedro 3:9

Lo que necesitas es paz, tener en el alma el perdón, la paz y el amor del cielo. No se los puede comprar con dinero; la inteligencia y la sabiduría no pueden alcanzarlos ni puedes esperar conseguirlos por tu propio esfuerzo. Pero Dios te los ofrece como un don, “sin

dinero y sin precio.” Son vuestros, con tal que extendáis la mano para tomarlos. El Señor dice: “¡Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como lana quedarán!” (Isaías 1: 18).

(3) ¿Qué maravillosa promesa nos ha dado el Señor que podemos reclamar cuando buscamos la paz?

Ezequiel 36:26

Textos relacionados: Ezequiel 11:19, 20; Deuteronomio 30:6; Jeremías 32:39; 2 Corintios 5:17; 3:3; Juan 3:3-6

Has confesado tus pecados y en tu corazón los has desechado. Has resuelto entregarte a Dios. Ve pues a él, y pídele que te limpie de tus pecados, y te dé un corazón nuevo. Cree que lo hará porque lo ha prometido. Esta es la lección que el Señor Jesús enseñó mientras estuvo en la tierra. Debemos creer que recibimos el don que Dios nos promete, y lo poseemos.

(4) ¿Por qué fueron registrados en la Biblia los milagros y las señales de Jesús?

Juan 20:31

Textos relacionados: Mateo 9:6; Marcos 2:7, 10; Juan 5:24, 39; 6:40; 1 Juan 5:10-13

El Señor Jesús sanaba a los enfermos cuando tenían fe en su poder; les ayudaba con las cosas que podían ver; así les inspiraba confianza en él tocante a las cosas que no podían ver y los inducía a creer en su poder de perdonar los pecados.

(5) ¿Cuál es nuestra parte cuando recibimos el perdón por nuestros pecados?

para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es si lo crees.

No aguardes hasta sentir que estás sano, mas di: “Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido.”

(7) Si con fe pedimos el perdón de Dios, ¿por qué debemos tener la certeza de que la hemos recibido?

Mateo 7:11

Textos relacionados: Marcos 11:24; Lucas 11:11; 1 Juan 5:14, 15; Salmos 86:5; 103:11-13; Miqueas 7:18, 19; Romanos 5:8-10; 8:32; Efesios 2:4-6; Tito 3:4-7

Una condición acompaña esta promesa: que pidamos conforme a la voluntad de Dios. Pero es la voluntad de Dios limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa. De modo que podemos pedir a Dios estas bendiciones, creer que las recibimos y agradecerle por haberlas recibido. Es nuestro privilegio ir a Jesús para que nos limpie, y subsistir delante de la ley sin confusión ni remordimiento. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” Romanos 8:1.

(8) ¿Cómo podemos mantener nuestra relación con Dios?

Colosenses 2:6

Textos relacionados: Hebreos 11:6; 3:14; Gálatas 5:16; Juan 15:4-9; 1 Juan 2:6; 2 Corintios 5:7; Efesios 5:1, 2; Mateo 6:33

De modo que ya no te perteneces, porque fuiste comprado por precio. “Sabiendo que fuisteis rescatados...no con cosas corruptibles, como oro o

Marcos 11:24

Textos relacionados: Mateo 8:13; 21:22; 9:6; Salmos 32:10; Efesios 2:8; 1 Timoteo 4:10

Del simple relato de la Escritura acerca de cómo Jesús sanaba a los enfermos podemos aprender algo con respecto al modo de ir a Cristo para que nos perdone nuestros pecados. Veamos ahora el caso del paralítico de Betesda. Este pobre enfermo estaba imposibilitado; no había usado sus miembros por treinta y ocho años. Con todo, el Señor le dijo: “¡Levántate, alza tu camilla, y anda!” El paralítico podría haber dicho: “Señor, si me sanares primero, obedeceré tu palabra.” Pero no; aceptó la palabra de Cristo, creyó que estaba sano e hizo el esfuerzo enseguida; quiso andar y anduvo. Confió en la palabra de Cristo, y Dios le dio el poder. Así fue sanado.

(6) ¿Por qué no podemos traer por nuestras propias fuerzas santidad a nuestro corazón?

Jeremías 17:9

Textos relacionados: Jeremías 13:23; 16:12; Salmos 51:5; 53:1-3; Génesis 6:5; Job 15:14-16; Eclesiastes 9:3; Marcos 7:21, 22; Santiago 1:14, 15; Romanos 7:14-20; Efesios 2:3

Tú también eres pecador. No puedes expiar tus pecados pasados, no puedes cambiar tu corazón y hacerte santo. Mas Dios promete hacer todo esto por ti mediante Cristo. Crees en esa promesa. Confías tus pecados y te entregas a Dios. Quieres servirle. Tan ciertamente como haces esto, Dios cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios suple el hecho; estás sano, tal como Cristo dio potencia al paralítico

plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.” 1 San Pedro 1:18,19. Mediante este sencillo acto de creer en Dios, el Espíritu Santo engendró nueva vida en tu corazón. Eres como un niño nacido en la familia de Dios, y él te ama como a su Hijo.

Ahora bien, ya que te has consagrado al Señor Jesús, no vuelvas atrás, no te separes de él, mas repite todos los días: “Soy de Cristo; le pertenezco”; pídele que te dé su Espíritu y que te guarde por su gracia. Así como consagrándote a Dios y creyendo en él llegaste a ser su hijo, así también debes vivir en él.

(9) ¿Qué ofrece Cristo a todos los que se acercan a él?

Mateo 11:28

Textos relacionados: Isaías 11:10; 48:17, 18; Jeremías 6:16; Hebreos 4:1

Algunos parecen creer que deben estar a prueba y que deben demostrar al Señor que se han reformado, antes de poder contar con su bendición. Sin embargo, ahora mismo pueden pedirla a Dios. Deben tener su gracia, el Espíritu de Cristo, para que les ayude en sus flaquezas; de otra manera no podrán resistir al mal. El Señor Jesús se complace en que vayamos a él como somos; pecaminosos, sin fuerza, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad, y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiarnos de toda impureza.

(10) ¿Qué consuelo ha dado Dios al pecador arrepentido?

Isaías 44:22

Textos relacionados: Isaías 1:18; 43:25; Jeremías 33:8; Tito 2:13, 14; 1 Juan 1:9

Miles se equivocan en ésto: no creen que el Señor Jesús los perdone personal e individualmente. No creen al pie de la letra lo que Dios dice. Es privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por sí mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Aleja la sospecha de que las promesas de Dios no son para ti. Son para todo pecador arrepentido. Cristo ha provisto fuerza y gracia para que los ángeles ministradores las comuniquen a toda alma creyente. Nadie es tan pecador que no pueda hallar fuerza, pureza y justicia en Jesús, quien murió por todos. Él está aguardando para quitarles sus vestiduras manchadas y contaminadas de pecado y ponerles los mantos blancos de la justicia; les ordena vivir, y no morir.

(11) ¿Cómo resuelve Dios nuestro problema de pecado si le seguimos hasta el arrepentimiento?

Salmos 103:10-12

Textos relacionados: Salmos 103:13-19; 130:3, 4; Esdras 9:13; Nehemías 9:31; Job 11:6

Dios no nos trata como los hombres se tratan entre sí. Los pensamientos de él son pensamientos de misericordia, de amor y de la más tierna compasión. Él dice: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” “Yo deshice como una nube sus rebeliones, y como niebla tus pecados.” Isaías 55:7; 44:22.

“Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.” Ezequiel 18:32. Satanás está pronto para quitarnos la bendita seguridad que Dios nos da. Desea privar al alma de toda vislumbre de esperanza y de todo rayo de luz; pero no debemos permitirselo. No prestemos oído al tentador, antes digámosle: “Jesús murió para que yo viva. Me ama y no quiere que perezca.”

(12) ¿Cómo nos trata nuestro Padre Celestial cuando volvemos a Él?

Lucas 15:20

Textos relacionados: Deuteronomio 30:2-4; Salmo 86:5, 15; 78:3; 145:8

Como el hijo pródigo, podemos decir, “Tengo un Padre celestial muy compasivo; y aunque he abusado de su amor, aunque he disipado las bendiciones que me había dado, ‘me levantaré e iré a mi Padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.’” En la parábola vemos cómo será recibido el extraviado.

Mas ni aun esta parábola tan conmovedora alcanzará a expresar la compasión de nuestro Padre celestial. El Señor declara por su profeta: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” Jeremías 31:3. Mientras el pecador está todavía lejos de la casa de su Padre desperdiciando su hacienda en un país extranjero, el corazón del Padre se compadece de él; y todo anhelo de volver a Dios que se despierte en su alma no es sino una tierna súplica del Espíritu, que insta, ruega y atrae al extraviado al seno amorosísimo de su Padre.”

(13) ¿Qué promesa tiene el que busca al Señor?

Juan 6:37

Textos relacionados: Mateo 11:28; Hebreos 7:25; Salmos 102:17; Isaías 55:7; Apocalipsis 22:17; 2 Pedro 3:9; Romanos 8:31, 32; 5:8

Teniendo tan preciosas promesas bíblicas delante de ti, ¿puedes dar lugar a la duda? ¿Puedes creer que cuando el pobre pecador desea volver y abandonar sus pecados, el Señor le impide con severidad que venga

arrepentido a sus pies? ¡Desecha tales pensamientos! Nada puede perjudicar más tu propia alma que tener tal concepto de tu Padre celestial. Él aborrece el pecado, pero ama al pecador, pues se dio en la persona de Cristo para que todos los que quieran puedan ser salvos y gozar de eterna bienaventuranza en el reino de gloria. ¿Qué lenguaje más tierno o más poderoso podría haberse empleado para expresar su amor hacia nosotros?

Alzad la vista los que vaciláis y tembláis; porque el Señor Jesús vive para interceder por nosotros. Agradece a Dios por el don de su Hijo amado, y pide que no haya muerto en vano por ti. Su Espíritu te invita hoy. Ve de todo corazón a Jesús y demanda sus bendiciones.

Cuando leas las divinas promesas, recuerda que son la expresión de un amor y una piedad inefables. El gran corazón de Amor infinito se siente atraído hacia el pecador por una compasión ilimitada. “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” Efesios 1:7. Sí, cree tan sólo que Dios es tu ayudador. Él quiere restaurar su imagen moral en el hombre. Acércate a él expresándole tu confesión y arrepentimiento, y él se acercará a ti con misericordia y perdón.

(14) ¿Qué bendita promesa pueden reclamar todos los hijos de Dios?

Isaías 49:15

Hebreos 13:5

Textos relacionados: Deuteronomio 31:6, 8; Malaquías 3:17; Romanos 8:38, 39; Jeremías 31:33-35; 32:38-40; Juan 10:27-30

Al estudiar la palabra de Dios he sentido su Espíritu tocando a la puerta de mi corazón (Apocalipsis 3:20).

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Me doy cuenta que soy un pecador extraviado que necesita un Salvador (Romanos 3:23).

Circule uno: Sí Indeciso

Estoy maravillado porque Dios demostró su amor al enviar a su hijo Jesús a salvarme de la destrucción (Juan 3:16, 17) y se que Él es la única puerta a la salvación (Juan 10:9).

Circule uno: Sí Indeciso

Entiendo que si con corazón sincero confieso mis pecados, la preciosa sangre de Jesús me limpiará de toda maldad (1 Juan 1:9).

Circule uno: Sí Indeciso

Si contestaste “Sí” a las preguntas previas, te invito a tomar la decisión más importante de tu vida. Por fe, puedes recibir a Jesús como tu Salvador personal y tener su gran paz, poder, y amor en tu vida. Simplemente repite la siguiente oración con un corazón sincero (Juan 1:12):

“Querido Padre celestial, reconozco que soy un pecador y creo que tú enviaste a tu hijo para morir por mí. Con fe deseo recibir a Jesús como mi Salvador y su sangre que me limpie de mis muchos pecados (sé lo más específico posible). Elijo apartarme de mis malos caminos y te pido que tú seas el SEÑOR de mi vida. En el nombre de Jesús, Amén.”

¡Felicidades! Tal vez no te sientas diferente, pero por tu fe ERES un hijo redimido de Dios y una nueva criatura en Cristo (Hechos 16:31)! Ahora, como los pámpanos en la vid, permanece en Él a cada momento (Juan 15:1-8) y un día Él vendrá por ti y te llevará a tu nuevo hogar celestial con Él (Juan 14:1-3).

La prueba del Discipulado

8 – 16

(1) ¿A qué compara este versículo la obra del Espíritu Santo?

Juan 3:8

Textos relacionados: Eclesiastés 11:5; Hechos 2:2; 4:31; Juan 3:5

Es posible que una persona no sepa indicar el momento y lugar exactos de su conversión, o que no pueda tal vez señalar el encadenamiento de circunstancias que la llevaron a ese momento; pero esto no prueba que no se haya convertido. Como el viento es invisible y, sin embargo, se ven y se sienten claramente sus efectos, así también obra el Espíritu de Dios en el corazón humano. El poder regenerador, que ningún ojo humano puede ver, engendra una vida nueva en el alma; crea un nuevo ser conforme a la imagen de Dios. Aunque la obra del Espíritu es silenciosa e imperceptible, sus efectos son manifiestos. Cuando el corazón ha sido renovado por el Espíritu de Dios, el hecho se revela en la vida.

(2) ¿De qué manera se transforma la vida y se renueva el corazón?

2 Corintios 5:17

Textos relacionados: Ezequiel 11:19, 20; 36:26; 18:27-31; Efesios 2:10; 4:23, 24; Romanos 6:4-6; 8:10

Si bien no podemos hacer cosa alguna para cambiar nuestro corazón, ni para ponernos en

armonía con Dios; si bien no debemos confiar para nada en nosotros mismos ni en nuestras buenas obras, nuestra vida demostrará si la gracia de Dios mora en nosotros. Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones. El contraste entre lo que eran antes y lo que son ahora será muy claro e inequívoco. El carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecuten, sino por la tendencia de las palabras y de los actos habituales en la vida diaria.

Es cierto que puede haber una conducta externa correcta sin el poder renovador de Cristo. El amor a la influencia y el deseo de ser estimados por los demás pueden producir una vida bien ordenada. El respeto propio puede impulsarnos a evitar las apariencias de mal. Un corazón egoísta puede realizar actos de generosidad. ¿De qué medio nos valdremos, entonces, para saber de parte de quién estamos?

¿Quién posee nuestro corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos están con él y le dedicamos nuestras más gratas reflexiones. Le hemos consagrado todo lo que tenemos y somos. Anhelamos ser semejantes a él, tener su Espíritu, hacer su voluntad y agradar le en todo.

(3) ¿Qué rasgos del carácter serán evidentes en nuestra vida si verdaderamente hemos nacido de nuevo?

Gálatas 5:22, 23

Textos relacionados: Gálatas 5:16, 17; Salmos 92:12-14; Mateo 12:33; Lucas 8:14, 15

Los que llegan a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús ya no se conforman con las concupiscencias anteriores, sino que por la fe siguen las pisadas del Hijo de Dios, reflejan su carácter y se purifican a sí mismos como él es puro. Aman ahora las cosas que en un tiempo aborrecían, y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban. El que era orgulloso y dominador es ahora manso y humilde de corazón.

El que antes era vano y altanero, es ahora serio y discreto. El que antes era borracho, es ahora sobrio, y el que era libertino, puro. Han dejado las costumbres y modas vanas del mundo. Los cristianos no buscan el adorno “externo... sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible”. 1 San Pedro 3:3, 4.

(4) Después de nacer de nuevo, ¿qué desearemos hacer en favor de aquellos a quienes hemos hecho algún mal?

Lucas 19:8

Textos relacionados: Éxodo 22:1; Mateo 5:23, 24; Lucas 3:8; 1 Samuel 12:3; 2 Samuel 12:6

No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. Si el pecador restituye la prenda, devuelve lo que haya robado, confiesa sus pecados y ama a Dios y a su prójimo, puede estar seguro de que pasó de muerte a vida.

Cuando vamos a Cristo como seres falibles y pecaminosos, y nos hacemos participantes de su gracia perdonadora, el amor brota en nuestro corazón. Toda carga resulta liviana, porque el yugo de Cristo es suave. Nuestros deberes se vuelven delicias y los sacrificios un placer. El sendero que antes nos parecía cubierto de tinieblas brilla ahora con los rayos del Sol de justicia.

(5) ¿Cuál es la fuente de amor que cambia, llena, y fluye del nuevo corazón por la gracias de Dios?

1 Tesalonicenses 3:12

Textos relacionados: 1 Juan 4:7-13; 1 Tesalonicenses 4:9; Santiago 1:17; Gálatas 5:22; 2 Timoteo 1:7

La hermosura del carácter de Cristo ha de verse en los que le siguen. El se deleitaba en hacer la voluntad de Dios. El poder que controlaba la vida de nuestro Salvador era el amor a Dios y el celo por su gloria. El amor embellecía todas sus acciones. El amor es de Dios; el corazón inconverso no puede producirlo u originarlo. Se encuentra solamente en el corazón donde Cristo reina. “Nosotros amamos, por cuanto él nos amó primero”. (1 S. Juan 4: 19) En el corazón regenerado por la gracia divina, el amor es el móvil de las acciones. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, restringe las pasiones, domina la enemistad y ennoblece los afectos. Este amor alimentado en el alma, endulza la vida y derrama una influencia purificadora en todo su derredor.

(6) ¿Qué desearemos hacer para demostrar nuestro amor a Dios?

Juan 14:15

Textos relacionados: Juan 14:21; 15:10-14; 21:15-17; Mateo 25:34-40; 1 Juan 2:3-6; 4:19-21

(7) ¿Por qué es la obediencia por el poder de Cristo esencial en nuestra relación con Él?

1 Juan 2:4

Textos relacionados: 1 Juan 1:6-10; 4:20, 21; Santiago 2:14-16; Tito 1:16; 2 Timoteo 3:5

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios, particularmente los que apenas han comenzado a confiar en su gracia, deben guardarse en forma especial. El primero, en el cual ya se ha insistido, es el de fijarnos en nuestras propias obras, confiando en algo que podamos hacer para ponernos en armonía con Dios. El que está procurando llegar a ser santo mediante sus

esfuerzos para observar la ley, está procurando una imposibilidad. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y pecado. Sólo la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos.

El error opuesto y no menos peligroso consiste en sostener que la fe en Cristo exime a los hombres de guardar la ley de Dios, y que en vista de que sólo por la fe llegamos a ser participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

(8) ¿Qué ha prometido Cristo que hará en nosotros cuando nazcamos de nuevo?

Hebreos 10:16

Textos relacionados: Hebreos 8:8-10; Jeremías 31:33, 34; 32:40; Romanos 8:2-4; Deuteronomio 30:6; Salmos 37:31; 40:8; Isaías 51:7; Ezequiel 11:19, 20; 36:26, 27

Pero nótese aquí que la obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino un servicio de amor. La ley de Dios es una expresión de la misma naturaleza de su Autor; es la personificación del gran principio del amor, y es, por lo tanto, el fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. Si nuestros corazones están renovados a la semejanza de Dios, si el amor divino está implantado en el alma, ¿no se cumplirá la ley de Dios en nuestra vida? Cuando el principio del amor es implantado en el corazón, cuando el hombre es renovado a la imagen del que lo creó, se cumple en él la promesa del nuevo pacto: “Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré.” Y si la ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida? La obediencia, es decir el servicio y la lealtad que se rinde por amor, es la verdadera prueba del discipulado. Siendo así, la Escritura dice: “Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos” “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él” (1 S. Juan 5: 3; 2: 4). En vez de eximir al hombre de la obediencia, la fe, y sólo ella, nos hace participantes de la gracia de Cristo, y nos capacita para obedecer.

(9) ¿Qué cosa indica a qué señor servimos?

Mateo 7:16

Textos relacionados: Lucas 6:43-45; Juan 15:4-7; Santiago 3:12

No ganamos la salvación con nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Dios, que se recibe por la fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe. “Sabéis que él fue manifestado para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo aquel que mora en él no peca; todo aquel que peca no le ha visto, ni le ha conocido”. (1 S. Juan 3: 5, 6). Si moramos en Cristo, si el amor de Dios está en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestros designios, nuestras acciones, estarán en armonía con la voluntad de Dios, según se expresa en los preceptos de su santa ley. “¡Hijitos míos, no dejéis que nadie os engañe! el que obra justicia es justo, así como él es justo” (1 S. Juan 3: 7). La justicia se define por la norma de la santa ley de Dios, expresada en los Diez Mandamientos dados en el Sinaí.

(10) ¿Qué dos elementos deben estar igualmente presentes en nuestra vida después de dar nuestro corazón al Señor?

Santiago 2:17

Textos relacionados: Santiago 2:14, 19, 20, 26; 1 Tesalonicenses 1:3; 1 Timoteo 1:5; 2 Pedro 1:5-9; Gálatas 5:6; 2 Tesalonicenses 1:11; Efesios 2:8-10

La así llamada fe en Cristo que, según se sostiene, exime a los hombres de la obligación de obedecer a Dios, no es fe, sino presunción. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe.” Mas “la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” El Señor Jesús dijo de sí mismo antes de venir al mundo: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.”

Salmo 40:8. Y cuando estaba por ascender de nuevo al cielo, dijo: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.” San Juan 15:10. La Escritura afirma: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos . . . El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” 1 San Juan 2:3-6.

(11) ¿Qué ejemplo debemos seguir en nuestra fe y vida de servicio?

1 Pedro 2:21

Textos relacionados: Mateo 10:38, 39; Salmos 85:13; Efesios 5:1, 2; Filipenses 2:4, 5; 1 Juan 2:3-6; 3:16-18; Lucas 9:23-25; Hebreos 12:1, 2

(12) ¿Qué características debemos buscar, y Cristo la promete a los que tienen hambre y sed de ella?

Mateo 5:6

Textos relacionados: Filipenses 1:6; 3:9, 12-14; Proverbios 15:9; 1 Timoteo 6:11; 2 Timoteo 2:22

La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia. Si la vida eterna se concediera con alguna condición inferior a ésta, peligraría la felicidad de todo el universo. Se le abriría la puerta al pecado con toda su secuela de dolor y miseria para siempre.

(13) ¿Qué privilegio nos ofrece Dios?

2 Pedro 1:4

Textos relacionados: Ezequiel 36:25-27; 2 Corintios 3:18; 6:17, 18; Efesios 4:23, 24; Hebreos 8:10-12; 12:10; Juan 1:12, 13; Colosenses 3:10

(14) ¿Cuáles dos dones otorga la sangre de Cristo la cual, por su gracia, nos hace justicia?

Efesios 1:7

Textos relacionados: Colosenses 1:14; 1 Corintios 1:30; Romanos 3:24-26; Hebreos 9:12-15; 10:16-19; 1 Pedro 1:18, 19; 1 Juan 2:2; 4:10; Apocalipsis 5:9; Salmos 130:7

Antes que Adán cayese le era posible desarrollar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos justicia propia con que cumplir lo que la ley de Dios exige. Pero Cristo nos preparó una vía de escape. Vivió en esta tierra en medio de pruebas y tentaciones como las que nosotros tenemos que arrostrar. Sin embargo, su vida fue impecable. Murió por nosotros, y ahora ofrece quitar nuestros pecados y vestirnos de su justicia. Si te entregas a él y le aceptas como tu Salvador, por pecaminosa que haya sido tu vida, serás contado entre los justos, por consideración hacia él. El carácter de Cristo reemplaza al tuyo, y eres aceptado por Dios como si no hubieras pecado.

(15) ¿Cómo permanecemos y crecemos en Él después de nacer de nuevo?

Gálatas 2:20

Textos relacionados: Romanos 1:17; 5:2; 1 Pedro 1:5-9; 2 Corintios 1:24; 5:7; Hebreos 12:2; 11:6

Cristo transforma nuestro corazón. Entra y permanece en nuestro corazón a través de la fe. Debemos mantenernos cerca de Jesús a través de la fe y entregándole nuestra voluntad continuamente. Mientras lo hagamos, obrará en nosotros y nos ayudará a hacer las cosas que desea que hagamos. Así podréis decir: “ Aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó, y se dio a sí mismo por mí.” Así dijo el Señor Jesús a sus discípulos: “Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros”. San Mateo 10:20. De modo que si Cristo obra en ti manifestarás el mismo espíritu y harás las mismas obras que él: obras de justicia y obediencia.

Así que no hay en nosotros mismos cosa alguna de que jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo que nos es imputada y la que produce su Espíritu obrando en nosotros y por nosotros.

(16) ¿Qué declaración hace este versículo que nos revela que la fe es diferente a creer?

Santiago 2:19

Textos relacionados: Santiago 2:20; Mateo 8:29; Lucas 4:34; Hechos 19:15; 1 Pedro 1:5

Hay una clase de creencia enteramente distinta de la fe. La existencia y el poder de Dios, la verdad de su Palabra, son hechos que aun Satanás y sus huestes no pueden negar en lo íntimo de su corazón. La Escritura dice que “también los demonios creen, y tiemblan”, pero esto no es fe. Donde no sólo existe una creencia en la Palabra de Dios, sino que la voluntad se somete a él; donde se le entrega el corazón y los afectos se aferran a él, allí hay fe, una fe que obra por el amor y purifica el alma. Mediante esa fe el corazón se renueva conforme a la imagen de Dios. Y el corazón que en su estado inconverso no se sujetaba a la ley de Dios ni tampoco podía, se deleita después en sus santos preceptos y exclama con el salmista: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.” Salmo 119:97.

Entonces la justicia de la ley se cumple en nosotros, los que no andamos “conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” Romanos 8:1.

(17) ¿Por cuánto tiempo seguirá Cristo refinando pacientemente nuestro carácter?

Filipenses 1:6

Textos relacionados: Hebreos 12:2; 13:20, 21; Filipenses 2:13; Salmos 138:8; 1 Tesalonicenses 5:23, 24; 1 Pedro 5:10; 1 Corintios 1:8, 9; 2 Corintios 9:8

Usted puede haber conocido el amor perdonador de Jesús y anhela ser un hijo de Dios. Reconoce que su carácter es imperfecto, puede haber cometido muchos errores en su vida. Puede tener dudas si su corazón ha sido realmente hecho nuevo a través del Espíritu Santo. Si ésto es lo que siente, no se desanime. Muchas veces tendremos que postrarnos y llorar a los pies de Jesús porque no hemos hecho su voluntad y hemos cometido errores, pero no debemos desanimarnos. Aún si hemos sido vencidos por el enemigo, no hemos sido desechados o abandonados por Dios.

(18) Si caemos en pecado durante el proceso en que Dios pule nuestro carácter, ¿qué promesa maravillosa podemos reclamar?

1 Juan 2:1

Textos relacionados: Romanos 8:34; 1 Timoteo 2:5; Hebreos 7:24, 25; 9:24

Cristo está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros. Y no olvidéis las palabras de Cristo: “Pues el Padre mismo os ama.” San Juan 16:2. Él desea reconciliarte con él, quiere ver su pureza y santidad reflejadas en ti. Y si tan sólo estás dispuesto a entregarte a él, el que comenzó en ti la buena obra, la perfeccionará hasta el día de nuestro Señor

Jesucristo. Ora con más fervor; cree más implícitamente. Cuando lleguemos a desconfiar de nuestra propia fuerza, confiaremos en el poder de nuestro Redentor y alabaremos a Aquel que revela su bondad en nosotros.

(19) ¿Qué reconoceremos después de haber nacido de nuevo y estando en el proceso de transformar nuestro carácter?

Isaías 64:6

Textos relacionados: Isaías 53:6; Eclesiastés 7:20; Job 15:16; Efesios 2:1-3; Salmos 51:5; 130:3; Romanos 7:18, 24; 3:23; 1 Juan 1:8; Juan 15:5

Cuanto más cerca estés de Jesús, más imperfecto te reconocerás; porque verás tanto más claramente tus defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder, y de que el Espíritu de Dios te está despertando.

No puede existir amor profundo hacia el Señor Jesús en el corazón que no comprende su propia perversidad. El alma transformada por la gracia de Cristo admirará el divino carácter de él; pero cuando no vemos nuestra propia deformidad moral damos prueba inequívoca de que no hemos vislumbrado la belleza y excelencia de Cristo.

Mientras menos cosas dignas de estima veamos en nosotros, más encontraremos que apreciar en la pureza y santidad infinitas de nuestro Salvador. Una percepción de nuestra pecaminosidad nos impulsará hacia Aquel que puede perdonarnos, y cuando comprendiendo nuestro desamparo nos esforcemos por seguir a Cristo, él se nos revelará con poder. Cuanto más nos impulse hacia él y hacia la Palabra de Dios el sentimiento de nuestra necesidad, tanto más elevada será nuestra visión del carácter de nuestro Redentor y con tanta mayor plenitud reflejaremos su imagen.

Por su gracia elijo caminar en las pisadas de Cristo y seguir lo como mi Señor. Es mi oración que los frutos de su Espíritu se vean en mí para que pueda reflejar su justicia y carácter santo.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Creciendo en Cristo

9 - 16

(1) Como bebés recién nacidos en Cristo, ¿cuál debe ser nuestro deseo para que nuestra relación con Él pueda crecer?

1 Pedro 2:2

Textos relacionados: 1 Pedro 1:23; Salmos 19:7; 1 Corintios 3:1, 2; Hebreos 5:12, 13

En la Escritura se llama nacimiento al cambio de corazón por el cual somos hechos hijos de Dios. También se lo compara con la germinación de la buena semilla sembrada por el labrador. De igual modo se habla de los recién convertidos a Cristo como de “niños recién nacidos”, que deben ir creciendo hasta llegar a la estatura de hombres en Cristo Jesús. Como la buena simiente en el campo, tienen que crecer y dar fruto. Isaías dice que serán “llamados árboles de justicia; plantío de Jehová; para gloria suya”. Isaías 61:3. Se sacan así ilustraciones del mundo natural para ayudarnos a entender mejor las verdades misteriosas de la vida espiritual.

Toda la sabiduría e inteligencia de los hombres no puede dar vida al objeto más diminuto de la naturaleza. Solamente por la vida que Dios mismo les ha dado pueden vivir las plantas y los animales. Asimismo es sólo mediante la vida de Dios como se engendra la vida espiritual en el corazón de los hombres. Si el hombre no “naciere de nuevo” no puede ser hecho participante de la vida que Cristo vino a dar. San Juan 3:3.

(2) ¿Por qué no podemos crecer espiritualmente por nuestras propias fuerzas?

1 Corintios 2:14

Textos relacionados: 1 Corintios 1:18, 23, 25, 27; Mateo 13:11; Juan 3:6; Romanos 8:5-8

Lo que sucede con la vida, sucede con el crecimiento. Dios es el que hace florecer el capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollarse “primero [como] hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”. San Marcos 4:28. El profeta Oseas dice que Israel “florecerá como lirio...Serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid”. Oseas 14:5,7. Y el Señor Jesús dice: “Considerad los lirios, cómo crecen”. San Lucas 12:27. Las plantas y las flores no crecen por su propio cuidado, solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios proporcionó para favorecer su vida. El niño no puede por su solicitud o poder propio añadir algo a su estatura. Ni tú puedes por tu solicitud o esfuerzo conseguir el crecimiento espiritual.

(3) ¿Cuáles son las dos fuentes de alimento que requiere una planta para su crecimiento, representadas por estos versículos para simbolizar la influencia que tiene el Señor sobre nuestro crecimiento espiritual?

Salmos 84:11

Oseas 14:5

Textos relacionados: Malaquías 4:2; Miqueas 5:7; Juan 1:9-12; 8-12; Apocalipsis 21:23; 22:17

La planta y el niño crecen al recibir de la atmósfera circundante aquello que sostiene su vida: el aire, el sol y el alimento. Lo que estos dones de la naturaleza son para los animales y las plantas, llega a serlo Cristo para los que en él confían. El es su “luz eterna”, Isaías 60: 19 “. “Descenderá como la lluvia sobre el césped cortado” Salmo 72: 6 El es el

agua viva, “el pan de Dios . . . que descendió del cielo, y da vida al mundo” (S. Juan 6: 33).

En el don incomparable de su Hijo, Dios rodeó al mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que decidan respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Como la flor se vuelve hacia el sol para que los brillantes rayos le ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos volvernos hacia el Sol de justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros y nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo.

(4) ¿De qué manera podemos seguir creciendo en Jesús y llevar buenos frutos?

Juan 15:5

Textos relacionados: Juan 15:4-7; Colosenses 2:6; Romanos 6:22; Salmos 91:1; Juan 14:16

Jesús enseña que debemos depender de él para poder vivir una vida santa, así como la rama debe depender del tronco principal para poder crecer y dar fruto. Cuando estamos apartados de él no tenemos vida; no tenemos poder para resistir cuando somos tentados; no podemos crecer en gracia y santidad. Pero cuando caminamos con él podemos prosperar. Recibiendo nuestra vida de él no marchitaremos ni seremos estériles. Seremos como un árbol plantado junto a arroyos de aguas.

(5) ¿Quién es nuestra fuente de fe y cómo crece en el curso de nuestra experiencia cristiana?

Hebreos 12:2

Textos relacionados: Efesios 2:8; Lucas 17:5; Miqueas 7:7; Hebreos 2:10; Isaías 8:17; 45:22

Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Confiaron en Cristo para obtener el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Mas todo esfuerzo tal fracasará. El Señor Jesús dice: “Porque separados de mí nada podéis hacer”. Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Sólo estando en comunión con él diariamente y permaneciendo en él cada hora es como hemos de crecer en la gracia. El no es solamente el autor de nuestra fe sino también su consumidor. Ocupa el primer lugar y el último. Estará con nosotros, no sólo al principio y al fin de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque estando él a mi diestra, no resbalaré” (Salmo 16: 8).

(6) ¿Cómo permanecemos en Cristo?

Colosenses 2:6, 7

Textos relacionados: Colosenses 1:30; 1 Juan 5:11, 12, 20; Juan 14:6; 2 Corintios 5:7

De la misma manera en que lo aceptamos al principio, “El justo por la fe vivirá.” Hebreos 10:38. Nos entregamos a Dios para ser totalmente suyos, para servirlo y obedecerlo, y aceptamos a Jesús como nuestro Salvador. No podíamos expiar nuestros pecados o cambiar nuestros corazones. Pero desde que nos entregamos a Dios, creemos que él, por amor a Cristo, hizo todo esto por nosotros. Por la fe pertenecemos a Cristo y por la fe creceremos en él. Este crecimiento vendrá por el dar y recibir mientras caminamos con él. Debemos darle nuestro corazón, nuestra voluntad, nuestro servicio y nuestra obediencia. Debemos aceptar la plenitud de todas las bendiciones, para que more en nuestro corazón, sea nuestra fuerza, nuestra bondad, nuestro eterno ayudador y para darnos el poder para obedecer.

(7) ¿Por qué es tan importante buscar al Señor y su sabiduría cada mañana?

humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su incomparable amor: tal es el tema que debe contemplar el alma. Amándolo, imitándolo, dependiendo enteramente de él, es como serás transformado a su semejanza.

(9) ¿Qué invitación ha dado Cristo a la humanidad?

Mateo 11:28

Textos relacionados: Mateo 11:29; Jeremías 6:16; Isaías 28:10-12; 48:17, 18; Salmos 94:11-13; 116:7-9; Apocalipsis 22:17; Hebreos 4:1-9; Juan 6:37; 7:37, 38

El Señor dice: “Permaneced en mí”. Estas palabras expresan una idea de descanso, estabilidad, confianza. Las palabras del salmista expresan el mismo pensamiento: “Confía calladamente en Jehová, y espéralo con paciencia”. E Isaías asegura que “en quietud y en confianza será vuestra fortaleza”. Salmos 37:7 Isaías 30:15. Este descanso no se obtiene en la inactividad; porque en la invitación del Salvador la promesa de descanso va unida con un llamamiento a trabajar: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y . . . hallaréis descanso”. San Mateo 11:29. El corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más ardiente y activo en el trabajo para él.

(10) ¿Qué tres avenidas usa Satanás para tentarnos a desviarnos de nuestra unión y comunión con Cristo?

Marcos 4:19

Textos relacionados: 1 Timoteo 6:9, 10, 17; 1 Juan 2:15-17; Lucas 14:18-20; 21:34-36

Cuando nuestra mente está constantemente pensando en las faltas de los demás y en las

Proverbios 8:17

Textos relacionados: Salmos 143:8-10; 91:14-16; 2 Corintios 3:18; Mateo 5:6; 6:33; 7:7-11.

Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti”. Este es un asunto diario. Cada mañana, conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según te lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo.

(8) ¿Cómo podemos mantener la paz en nuestros corazones?

Isaías 26:3

2 Corintios 3:18

Textos relacionados: Romanos 5:1; Isaías 57:19-21; Juan 14:27; 17:3; Efesios 2:14-16

La vida en Cristo es una vida de reposo. Tal vez no haya éxtasis de los sentimientos, pero debe haber una confianza continua y apacible. Tu esperanza no se cifra en ti mismo, sino en Cristo. Tu debilidad está unida a su fuerza, tu ignorancia a su sabiduría, tu fragilidad a su eterno poder. Así que no has de mirar a ti mismo ni depender de ti, sino mirar a Cristo. Piensa en su amor, en la belleza y perfección de su carácter. Cristo en su abnegación, Cristo en su

nuestras, nos alejamos de Cristo quien nos da vida y fortaleza. Por medio de esta distracción Satanás está siempre tratando de impedir que pensemos en nuestro Salvador y permanezcamos cerca de él. Satanás trata de mantenernos pensando en los placeres de este mundo, los cuidados de la vida, dificultades y penas, las faltas de los demás, y nuestras propias faltas. Esas son las herramientas que usa para impedir que nuestras mentes moren en Cristo y estén bajo su control. No seáis engañados por sus maquinaciones.

(11) ¿De qué manera podemos tener la seguridad de saber que tenemos la vida eterna?

1 Juan 5:12,13

Textos relacionados: 2 Juan 9; Juan 17:2; 3:16-18; 10:28, 29; 1:12; 6:54-58; 15:4-6; Isaías 41:10

Con demasiada frecuencia [Satanás] logra que muchos, realmente concienzudos y deseosos de vivir para Dios, se detengan en sus propios defectos y debilidades, y separándolos así de Cristo, espera obtener la victoria. No debemos hacer de nuestro yo el centro de nuestros pensamientos, ni alimentar ansiedad ni temor acerca de si seremos salvos o no. Todo esto desvía el alma de la Fuente de nuestra fortaleza. Encomendemos a Dios la custodia de nuestra alma, y confiemos en él. Hablemos del Señor Jesús y pensemos en él. Piérdase en él nuestra personalidad. Desterremos toda duda; disipemos nuestros temores. Digamos con el apóstol Pablo: “Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Gálatas 2:20. Reposemos en Dios. El puede guardar lo que le hemos confiado. Si nos ponemos en sus manos, nos hará más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

(12) ¿Qué le ocurrirá a los justos que eligen regresar a sus malos caminos?

Ezequiel 18:24

Textos relacionados: Ezequiel 18:20-23; 3:20, 21; 33:12-19; 1 Samuel 15:11; Salmos 125:4, 5; 2 Pedro 2:20-22 ; 1:10; Hebreos 10:29, 38, 39; 6:4-6

Cuando Jesús tomó la naturaleza humana, se unió a nosotros por un lazo de amor que ningún poder podrá romper. Hebreos 10:29,30; Proverbios 28:18. Satanás siempre estará tratando de tentarnos con cosas que causen que esta unión especial con Jesús se rompa. El tratará de lograr que escojamos separarnos de Jesús. Allí es cuando necesitaremos velar y orar para que nada logre apartarnos del Maestro. Siendo que nos ama tanto, tenemos la libertad de escoger, pero permanezcamos con nuestros ojos fijos en Jesús, y él nos protegerá. Mirando a Jesús estaremos seguros. Nada puede arrebatarlos de su mano. Si le contemplamos constantemente, “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. 2 Corintios 3:18.

(13) Cuando escuchemos el llamado de Cristo, ¿cómo le hallaremos?

Jeremías 29:19

Textos relacionados: Jeremías 29:11-14; Deuteronomio 4:29-31; 30:2-6; Isaías 55:6, 7

Así fue como los primeros discípulos llegaron a asemejarse a su amado Salvador. Cuando aquellos discípulos oyeron las palabras de Jesús, sintieron su necesidad de El. Lo buscaron, lo encontraron, y lo siguieron. Estaban con El en la casa, a la mesa, en los lugares apartados, en el campo. Le acompañaban como era costumbre que los discípulos siguiesen a un maestro, y diariamente recibían de sus labios lecciones de santa verdad. Le miraban como los siervos a su señor, para aprender cuáles eran sus deberes. Aquellos discípulos eran

hombres sujetos “a pasiones semejantes a las nuestras”. Santiago 5:17. Tenían que reñir la misma batalla con el pecado. Necesitaban la misma gracia para poder vivir una vida santa.

(14) ¿Qué declaración hace este versículo que demuestra que los hombres de Dios también lucharon contra la tentación?

Romanos 7:19

Textos relacionados: Gálatas 5:17; Santiago 5:17; Salmos 119:5; Filipenses 2:13; 1:6

Aun Juan, el discípulo amado, el que más plenamente llegó a reflejar la imagen del Salvador, no poseía por naturaleza esa belleza de carácter. No sólo hacía valer sus derechos y ambicionaba honores, sino que era impetuoso y se resentía bajo las injurias. Sin embargo, cuando se le manifestó el carácter divino de Cristo, vio su propia deficiencia y este conocimiento le humilló. La fortaleza y la paciencia, el poder y la ternura, la majestad y la mansedumbre que vio en la vida diaria del Hijo de Dios, llenaron su alma de admiración y amor. De día en día su corazón era atraído hacia Cristo, hasta que en su amor por su Maestro perdió de vista su propio yo. Su genio rencoroso y ambicioso cedió al poder transformador de Cristo. La influencia regeneradora del Espíritu Santo renovó su corazón. El poder del amor de Cristo transformó su carácter. Tal es el seguro resultado de la unión con Jesús. Cuando Cristo mora en el corazón, la naturaleza entera se transforma. El Espíritu de Cristo y su amor enternece el corazón, subyugan el alma, y elevan los pensamientos y deseos a Dios y al cielo.

(15) ¿Qué gran promesa de consuelo dejó Jesús a sus seguidores cuando ascendió al cielo?

Mateo 28:20

Textos relacionados: Juan 14:3, 12, 16, 18, 26; Lucas 24:50, 51; Isaías 41:10, 13

Cuando Cristo ascendió a los cielos, el sentido de su presencia permaneció con los que le seguían. Era una presencia personal, impregnada de amor y luz. Jesús, el Salvador que había andado, conversado y orado con ellos, que había dirigido a sus corazones palabras de esperanza y consuelo, había sido llevado de su lado al cielo mientras les comunicaba un mensaje de paz, y los acentos de su voz: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Había ascendido en forma humana, y ellos sabían que estaba delante del trono de Dios como Amigo y Salvador suyo, que sus simpatías no habían cambiado y que seguía identificado con la humanidad doliente. Estaba presentando delante de Dios los méritos de su sangre preciosa, estaba mostrándole sus manos y sus pies traspasados, para recordar el precio que había pagado por sus redimidos. Sabían que había ascendido al cielo para prepararles lugar y que volvería para llevarlos consigo.

(16) ¿Cómo puede Jesús estar siempre en el corazón de sus seguidores?

Juan 14:16

Textos relacionados: Juan 14:17, 23; 16:7-11, 13; 15:26; Romanos 8:14-16

Al congregarse después de la ascensión, estaban ansiosos de presentar sus peticiones al Padre en el nombre de Jesús. Con solemne reverencia se postraron en oración repitiendo la promesa: “Todo cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. San Juan 16:23, 24. Extendieron cada vez más alto la mano de la fe presentando este poderoso argumento: “Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”. Romanos 8:34. El día de Pentecostés les trajo la presencia del Consolador, de quien Cristo

El trabajo y la vida

10 - 16

(1) ¿Qué principio divino nos invita Jesús a seguir?

Juan 13:34

Textos relacionados: 1 Juan 4:7-12, 16, 21; 2:8-10; 3:14-18, 23; 2 Juan 1:5, 6; Juan 15:12, 13, 17; Levítico 19:18, 34; Romanos 12:10; Efesios 5:2; Santiago 2:8; 1 Pedro 1:22

Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. Como los rayos de la luz del sol, como las corrientes de agua que brotan de un manantial vivo, las bendiciones descienden de él a todas sus criaturas. Y dondequiera que la vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición.

El gozo de nuestro Salvador se cifraba en levantar y redimir a los hombres caídos. Para lograr este fin no consideró su vida como cosa preciosa, sino que sufrió la cruz y menospreció la ignominia. Así también los ángeles se dedican siempre a trabajar por la felicidad de otros. Esto constituye su gozo. Lo que los corazones egoístas considerarían ocupación degradante: servir a los desafortunados y en todo sentido inferiores a ellos mismos en carácter y jerarquía, es la obra de los ángeles exentos de pecado. El espíritu de amor y abnegación que manifiesta Cristo es el espíritu que llena los cielos, y es la misma esencia de su gloria. Es el espíritu que poseerán los discípulos de Cristo, la obra que harán.

Cuando atesoramos el amor de Cristo en el corazón, así como una dulce fragancia, no puede ocultar se. Su santa influencia será sentida por todos aquellos con quienes nos relacionemos. El espíritu de Cristo en el corazón es como un manantial en un desierto, que se derrama para refrescarlo todo y para despertar ansias de beber del agua de la vida en los que ya están por perecer.

(2) ¿Para qué vino Jesús a la tierra?

Mateo 20:28

Textos relacionados: Lucas 22:27; 5:31, 32; Isaías 61:1-3; 53:4, 5; Filipenses 2:4-8; Salmos 146:7-9; Efesios 5:2; Hebreos 9:28; 1 Juan 2:2

El amor al Señor Jesús se manifestará por el deseo de trabajar como él trabajó, para beneficiar y elevar a la humanidad. Nos inspirará amor, ternura y simpatía por todas las criaturas que gozan del cuidado de nuestro Padre celestial.

La vida terrenal del Salvador no fue una vida de comodidad y devoción para sí, sino que él trabajó con esfuerzo persistente, fervoroso e infatigable por la salvación de la perdida humanidad. Desde el pesebre hasta el Calvario, siguió la senda de la abnegación y no procuró estar libre de tareas arduas y duros viajes, ni de trabajos y cuidados agotadores. Dijo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. Tal fue el gran objeto de su vida. Todo lo demás fue secundario y accesorio. Su comida y su bebida consistió en hacer la voluntad de Dios y acabar su obra. En ésta no hubo amor propio ni egoísmo.

(3) ¿Cuál es el deseo de nuestros corazones cuando llegamos a conocer el amor de Jesús?

Juan 1:29

Textos relacionados: 1 Pedro 1:19, 20; Apocalipsis 5:12, 13; 13:8; Gálatas 1:4; 1 Juan 2:2; 3:5; 4:10; Isaías 53:5-7

Así también los que son participantes de la gracia de Cristo estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio para que los otros por quienes él murió compartan el don celestial. Harán cuanto puedan para que su paso por el mundo lo mejore. Este espíritu es el fruto seguro del alma verdaderamente

convertida. Tan pronto como uno acude a Cristo nace en el corazón un vivo deseo de hacer saber a otros cuán precioso amigo encontró en el Señor Jesús. La verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y rebosamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos guardar silencio. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir a otros. Como ocurrió con Felipe cuando encontró al Salvador, invitaremos a otros a ir a él. Procuraremos presentarles los atractivos de Cristo y las realidades invisibles del mundo venidero. Anhelaremos seguir en la senda que Jesús recorrió y desearemos que quienes nos rodean puedan ver al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

(4) ¿Cuál es el resultado de la obra desinteresada en favor de otros?

Proverbios 11:25

Textos relacionados: Proverbios 28:27; Isaías 58:7-11; Job 29:13-17; Mateo 5:7; 25:34- 36; 2 Corintios 9:6-13

Y el esfuerzo por hacer bien a otros se tornará en bendiciones para nosotros mismos. Tal era el designio de Dios al darnos una parte que hacer en el plan de redención. El concedió a los hombres el privilegio de ser hechos participantes de la naturaleza divina y, a su vez, de difundir bendiciones a sus hermanos. Este es el honor más alto y el gozo mayor que Dios pueda conferir a los hombres. Los que así participan en trabajos de amor son los que más se acercan a su Creador.

Dios podría haber encomendado a los ángeles del cielo el mensaje del Evangelio y todo el ministerio de amor. Podría haber empleado otros medios para llevar a cabo su propósito. Pero en su amor infinito quiso hacernos colaboradores con él, con Cristo y con los ángeles, para que compartiésemos la bendición, el gozo y la elevación espiritual que resultan de este abnegado ministerio.

(5) ¿Qué ejemplo de abnegación nos dio Cristo?

2 Corintios 8:9

Textos relacionados: 1 Pedro 2:21; Filipenses 2:6-8; Marcos 10:44, 45; Mateo 20:28; Juan 13:3-5; 1 Timoteo 6:17-19; Santiago 2:5; Hebreos 2:9-18; Mateo 6:33

Somos inducidos a simpatizar con Cristo mediante la comunión con sus padecimientos. Cada acto de sacrificio personal en favor de los demás robustece el espíritu de beneficencia en el corazón del dador y lo une más estrechamente con el Redentor del mundo, quien, “por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”. Y sólo mientras cumplimos así el designio que Dios tenía al crearnos, puede la vida ser una bendición para nosotros.

Si trabajas como Cristo quiere que sus discípulos trabajen y ganen almas para él, sentirás la necesidad de una experiencia más profunda y de un conocimiento más amplio de las cosas divinas, y tendrás hambre y sed de justicia. Intercederás con Dios y tu fe se robustecerá; tu alma beberá en abundancia de la fuente de salvación. El encontrar oposición y pruebas te llevará a leer la Escritura y a orar. Crecerás en la gracia y en el conocimiento de Cristo y adquirirás una rica experiencia.

(6) ¿Quién pone en nosotros el deseo de ayudar a los demás?

Filipenses 2:13

Textos relacionados: Hebreos 13:20, 21; 2 Crónicas 30:12; Isaías 26:12; Jeremías 31:33; Juan 3:27; 1 Reyes 8:58; 2 Tesalonicenses 1:11, 12; 2 Timoteo 1:9

(7) ¿Qué bendiciones reciben los que ayudan a los demás de manera desinteresada?

Isaías 58:10,11

Textos relacionados: Salmos 41:1-3; 112:4-9; Deuteronomio 15:7-10; Proverbios 11:24, 25; 14:31; 28:27 ; Mateo 10:39

El trabajo desinteresado por otros da al carácter profundidad, firmeza y una amabilidad como la de Cristo; trae paz y felicidad al que posea tal carácter. Las aspiraciones se elevan. No hay lugar para la pereza ni el egoísmo. Los que de esta manera ejerciten las gracias cristianas crecerán y se harán fuertes para trabajar por Dios. Tendrán claras percepciones espirituales, una fe firme y creciente y aumentará su poder en la oración. El Espíritu de Dios, que mueve el espíritu de ellos, pone en juego las sagradas armonías del alma, en respuesta al toque divino. Los que así se consagran a un esfuerzo desinteresado por el bien ajeno están obrando ciertamente su propia salvación.

(8) ¿Qué dos cosas bendecidas por el Espíritu Santo resultarán en nuestro mayor crecimiento espiritual?

Santiago 1:25

Textos relacionados: Santiago 2:12; Lucas 6:46, 49; 11:28; Juan 8:31; 13:17; 15:9, 10; Romanos 11:22; 1 Timoteo 4:16; Salmos 119:2, 3; 1 Corintios 15:58; Apocalipsis 22:14

El único modo de crecer en la gracia consiste en hacer desinteresadamente la obra que Cristo nos ordenó: dedicarnos, en la medida de nuestra capacidad, a auxiliar y beneficiar a los que necesitan la ayuda que podemos darles. La fuerza se desarrolla con el ejercicio; la actividad es la

condición misma de la vida. Los que se esfuerzan por mantener su vida cristiana aceptando pasivamente las bendiciones comunicadas por los medios de gracia, sin hacer nada por Cristo, procuran simplemente vivir comiendo sin trabajar.

Pero el resultado de esto, tanto en el mundo espiritual como en el temporal, es siempre degeneración y decadencia. El hombre que rehusara ejercitar sus miembros no tardaría en perder la facultad de usarlos. Asimismo, el cristiano que no ejercite las facultades que Dios le dio, no sólo dejará de crecer en Cristo sino que perderá la fuerza que tenía.

(9) ¿Qué misión le ha asignado Cristo a la iglesia?

Mateo 28:19

Textos relacionados: Hechos 1:8; 26:16-18; 22:14, 15; Isaías 49:6, 22; 52:10; Markcos 16:15-18; Lucas 24:47, 48; Mateo 5:13-16; 24:14

La iglesia de Cristo es la intermediaria elegida por Dios para salvar a los hombres. Su misión es llevar el Evangelio al mundo. Esta obligación recae sobre todos los cristianos. Cada uno de nosotros, hasta donde lo permitan nuestros talentos y oportunidades, tiene que cumplir el mandato del Salvador. El amor de Cristo que nos ha sido revelado nos hace deudores de cuantos no lo conocen. Dios nos dio luz, no sólo para nosotros, sino para que la derramemos sobre ellos.

Si los discípulos de Cristo comprendiesen su deber, habría mil heraldos proclamando el Evangelio a los paganos donde hoy hay uno. Y todos los que no pudieran dedicarse personalmente a la obra, la sostendrían con sus recursos, simpatías y oraciones. Y se trabajaría con más ardor en favor de las almas.

(10) ¿Cómo hemos sido llamados a trabajar como cristianos por Cristo?

1 Corintios 7:24

Textos relacionados: Hechos 16:25; 1 Corintios 10:31; Colosenses 3:17, 23, 24; Isaías 6:8; Filipenses 4:11; 2 Corintios 3:3; Mateo 25:36; 28:19, 20; Santiago 1:27; Hechos 22:21; 26:16, 17

No necesitamos ir a tierras de paganos ni aun dejar el estrecho círculo del hogar, si allí nos retiene el deber a fin de trabajar por Cristo. Podemos hacerlo en el seno del hogar, en la iglesia, entre aquellos con quienes nos asociamos y con quienes negociamos.

Nuestro Salvador pasó la mayor parte de su vida terrenal trabajando pacientemente en la carpintería de Nazaret. Los ángeles ministradores acompañaban al Señor de la vida mientras caminaba con campesinos y labradores, desconocido y sin honores. Estaba cumpliendo su misión tan fielmente mientras trabajaba en su humilde oficio como cuando sanaba a los enfermos y andaba sobre las olas tempestuosas del mar de Galilea. Así también nosotros, en los deberes más humildes y en las posiciones más modestas de la vida, podemos andar y trabajar con Jesús.

El apóstol dice: “Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios”. El hombre de negocios puede dirigir sus asuntos de un modo que por su fidelidad glorifique a su Maestro. Si es verdadero discípulo de Cristo, pondrá en práctica su religión en todo lo que haga y revelará a los hombres el espíritu de Cristo. El obrero manual puede ser un diligente y fiel representante de Aquel que se ocupó en los trabajos humildes de la vida entre las colinas de Galilea. Todo aquel que lleva el nombre de Cristo debe obrar de tal modo que otros, viendo sus buenas obras, sean inducidos a glorificar a su Creador y Redentor.

(11) Aunque pensemos que nuestros talentos son humildes, ¿por qué es de suma importancia que los ejercitemos para el servicio de Cristo?

Mateo 25:28, 29

Textos relacionados: Lucas 19:17, 24; 12:48; 8:18; Mateo 25:28; Juan 15:2; 1 Corintios 1:27-29; 15:10

Muchos se excusan de poner sus dones al servicio de Cristo porque otros poseen mejores dotes y aptitudes. Ha prevalecido la opinión de que sólo los que están especialmente dotados tienen que consagrar sus habilidades al servicio de Dios. Muchos han llegado a la conclusión de que únicamente cierta clase favorecida recibe talentos, y que esto excluye a los demás, que por supuesto no son llamados a participar de las tareas ni de los galardones. Pero no es esta la enseñanza de la parábola. Cuando el Señor de la casa llamó a sus siervos, dio a cada uno su trabajo.

(12) Cuando el amor hacia Dios llene nuestro corazón, ¿cómo realizaremos los deberes humildes de la vida?

Efesios 6:6,7

Textos relacionados: Colosenses 3:22, 23; 1 Tesalonicenses 2:3, 4; Mateo 7:2; 1 Pedro 2:15; 4:2; Hebreos 13:5; 1 Timoteo 6:6; Gálatas 1:10

Con espíritu de amor, podemos ejecutar los deberes más humildes de la vida “como para el Señor”. Colosenses 3:23. Si tenemos el amor de Dios en el corazón, se manifestará en nuestra vida. El suave perfume de Cristo nos rodeará y nuestra influencia elevará y beneficiará a otros.

(13) Si nuestra relación con Dios es justa, ¿cuál será nuestra motivación en todo?

Colosenses 3:23

No debes esperar mejores oportunidades o capacidades extraordinarias para empezar a trabajar por Dios. No necesitas preocuparte de lo que el mundo dirá o pensará acerca de ti. Si tu vida diaria atestigua la pureza y sinceridad de tu fe, y los demás están convencidos de que deseas hacerles bien, tus esfuerzos no serán enteramente perdidos.

Textos relacionados: Lucas 6:38; Proverbios 11:18, 24; 22:9; Mateo 5:14; 1 Timoteo 5:25; Salmo 41:1-3; Eclesiastes 11:1, 6; Gálatas 6:7-9; Hebreos 6:10

Estoy agradecido a Jesús porque dejó su gloria en los cielos para suplir las necesidades de la humanidad.

Oro para que el Espíritu Santo me guíe a seguir el ejemplo de Cristo en evangelismo: primero,

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

El conocimiento de Dios

11 - 16

(1) ¿Qué fuente omnipresente revela a Dios y su maravillosa gloria?

Salmos 19:1

Textos relacionados: Romanos 1:19, 20; Isaías 40:22, 26; 44:24; 48:13; Salmos 8:3, 4; 33:6; Job 31:26-28; Génesis 1:1-20

Son muchas las maneras en que Dios está procurando dárse nos a conocer y ponernos en comunión con él. La naturaleza habla sin cesar a nuestros sentidos. El corazón que esté preparado quedará impresionado por el amor y la gloria de Dios según los revelan las obras de sus manos. El oído atento puede escuchar y entender las comunicaciones de Dios por las cosas de la naturaleza. Los verdes campos, los elevados árboles, los capullos y las flores, la nubecilla que pasa, la lluvia que cae, el arroyo que murmura, las glorias de los cielos, hablan a nuestro corazón y nos invitan a conocer a Aquel que lo hizo todo.

Nuestro Salvador entrelazó sus preciosas lecciones con las cosas de la naturaleza. Los árboles, los pájaros, las flores de los valles, las colinas, los lagos y los hermosos cielos, así como los incidentes y las circunstancias de la vida diaria, fueron todos ligados a las palabras de verdad, para que así sus lecciones fuesen traídas a menudo a la memoria, aun en medio de los cuidados de la vida de trabajo del hombre.

Dios quiere que sus hijos aprecien sus obras y se deleiten en la sencilla y tranquila hermosura con que él adornó nuestra morada terrenal. El es amante de lo bello, y sobre todo ama la belleza del carácter, que es más atractiva que todo lo externo, y quiere que cultivemos la pureza y la sencillez, gracias características de las flores.

(2) ¿Cómo podemos ver y escuchar a Dios cuando nos habla aún en medio de nuestras vidas ocupadas?

Salmos 4:4

Textos relacionados: Salmos 33:8, 9; 46:10; Habacuc 2:20

Si tan sólo queremos escuchar, las obras que Dios creó nos enseñarán preciosas lecciones de obediencia y confianza. Desde las estrellas que en su carrera sin huella por el espacio siguen de siglo en siglo los derroteros que les asignó, hasta el átomo más diminuto, las cosas de la naturaleza obedecen la voluntad del Creador.

(3) ¿De qué manera demuestra Dios su compasión hacia todas las cosas que Él ha creado?

Mateo 10:29, 30

Textos relacionados: Lucas 12:24-28; Salmos 103:1-17; 104:27, 28; 139:1-18; 136:25; 145:15, 16; Lamentaciones 3:22, 23

Dios cuida y sostiene todo lo que creó. El que sustenta los innumerables mundos diseminados por la inmensidad del espacio estelar, también tiene cuidado del gorrión que entona sin temor su humilde canto. Cuando los hombres van a su trabajo, o están orando; cuando se acuestan por la noche o se levantan por la mañana; cuando el rico se sacia en el palacio, o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que él no lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida.

(4) ¿Qué seguridad tenemos cuando conocemos al Señor y le confiamos nuestras vidas?

(6) Cuando estamos en armonía con su espíritu, ¿qué lecciones se relevan acerca del amor de Dios?

Salmos 33:5

Textos relacionados: Salmos 104:24; 119:64, 68; 97:2; Apocalipsis 15:3, 4

Dios nos habla mediante sus obras providenciales y la influencia de su Espíritu Santo en el corazón. En nuestras circunstancias y ambiente, en los cambios que suceden diariamente a nuestro alrededor podemos encontrar preciosas lecciones, si tan sólo nuestros corazones están abiertos para recibirlas.

(7) ¿Por qué registran las Sagradas Escrituras las vivencias de los patriarcas y los profetas?

Romanos 15:4

Textos relacionados: 1 Corintios 9:10; 10:6, 11; 2 Timoteo 3:16; Romanos 4:23, 24

Dios nos habla también en su Palabra. En ella tenemos, en líneas más claras, la revelación de su carácter, de su trato con los hombres y de la gran obra de la redención. En ella se nos presenta la historia de los patriarcas, profetas y otros hombres santos de la antigüedad. Ellos estaban sujetos “a pasiones semejantes a las nuestras”. Santiago 5:17. Vemos cómo lucharon entre descorazonamientos como los nuestros, cómo cayeron bajo tentaciones como hemos caído nosotros y sin embargo cobraron nuevo valor y vencieron por la gracia de Dios, y recordándolos, nos animamos en nuestra lucha por la justicia. Al leer el relato de los preciosos sucesos que se les permitió experimentar, la luz, el amor y la bendición que les tocó gozar y la obra que hicieron por la gracia que se les dio, el espíritu que los inspiró enciende en nosotros un fuego de santo celo,

Romanos 8:28

Textos relacionados: Romanos 8:35-39; Isaías 26:3; Salmos 46:1, 2; Jeremías 29:11-13; Zacarías 13:9; Hebreos 12:6-12; 1 Pedro 1:7, 8

Si creyéramos implícitamente ésto, desecharíamos toda ansiedad indebida. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, se dejaría en las manos de Dios, quien no se confunde por la multitud de los cuidados, ni se abruma por su peso. Entonces nuestra alma gozaría de un reposo que muchos desconocen desde hace largo tiempo.

(5) ¿Qué hará Dios “con todas las cosas” para beneficio de todos sus hijos redimidos que será más glorioso de lo que nos podemos imaginar?

Apocalipsis 21:5

Textos relacionados: Apocalipsis 21:1-4; Isaías 65:17; 43:18, 19; 42:9; 1 Corintios 2:9

Cuando tus sentidos se deleiten en la amena belleza de la tierra, piensa en el mundo venidero, que nunca conocerá mancha de pecado ni de muerte; donde la faz de la naturaleza no llevará más la sombra de la maldición. Representate imaginariamente la morada de los salvos; y recuerda que será más gloriosa que cuanto pueda figurarse la más brillante imaginación. En los variados dones de Dios en la naturaleza no vemos sino el reflejo más pálido de su gloria.

El poeta y el naturalista tienen mucho que decir acerca de la naturaleza, pero es el creyente quien más goza de la belleza de la tierra, porque reconoce la obra de las manos de su Padre y percibe su amor en la flor, el arbusto y el árbol. Nadie que no los mire como una expresión del amor de Dios al hombre puede apreciar plenamente el significado de la colina, del valle, del río y del mar.

un deseo de ser como ellos en carácter y de andar con Dios como ellos lo hicieron.

(8) ¿Qué dos bendiciones especiales se revelan al estudiar las Sagradas Escrituras?

Juan 5:39

Textos relacionados: Lucas 24:27; Mateo 22:29; Proverbios 6:23; 8:33, 34

El Señor Jesús dijo de las Escrituras del Antiguo Testamento, y cuánto más cierto es ésto acerca del Nuevo: “Ellas son las que dan testimonio de mí”, el Redentor, Aquel en quien se concentran nuestras esperanzas de la vida eterna. Sí, la Biblia entera nos habla de Cristo. Desde el primer relato de la creación, de la cual se dice: “Sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”, hasta la última promesa: “He aquí yo vengo pronto”, leemos acerca de sus obras y escuchamos su voz. San Juan 1:3; Apocalipsis 22:12. Si deseas conocer al Salvador, estudia las Santas Escrituras.

(9) ¿Por qué es tan importante conocer a Dios por medio del estudio y la meditación de su palabra?

Juan 6:63

Textos relacionados: Salmos 119:103-105; Colosenses 3:16; 2 Timoteo 3:14-17; 2:15

Llena tu corazón con las palabras de Dios. Son el agua viva que apaga tu sed. Son el pan vivo que descendió del cielo. Jesús declara: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”. Y al explicarse, dice: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. San Juan 6:53, 63. Nuestros cuerpos viven de lo que comemos y bebemos; y lo que sucede en la vida natural sucede en la espiritual: lo que meditamos es lo que da tono y vigor a nuestra naturaleza espiritual.

(10) Así como Pablo, ¿en qué maravilloso tema de la Biblia debemos meditar, y compartir?

1 Corintios 2:2

Textos relacionados: Gálatas 6:14; Filipenses 3:8-10; 1 Corintios 1:17, 18, 23

El tema de la redención es un tema que los ángeles desean escudriñar; será la ciencia y el canto de los redimidos durante las interminables edades de la eternidad. ¿No es un tema digno de atención y estudio ahora? La infinita misericordia y el amor de Jesús, el sacrificio hecho en nuestro favor, demandan de nosotros la más seria y solemne reflexión. Debemos espaciarnos en el carácter de nuestro querido Redentor e Intercesor. Debemos meditar en la misión de Aquel que vino a salvar a su pueblo de sus pecados. Cuando contemplemos así los asuntos celestiales, nuestra fe y amor serán más fuertes y nuestras oraciones más aceptables a Dios, porque se elevarán acompañadas de más fe y amor. Serán inteligentes y fervorosas. Habrá una confianza constante en Jesús y una experiencia viva y diaria en su poder de salvar completamente a todos los que van a Dios por medio de él.

(11) ¿En qué tipo de influencia nos instruye la Escritura a meditar para fortalecer nuestro carácter?

Filipenses 4:8

Textos relacionados: Romanos 12:9, 10; 13:14; Gálatas 5:22-26; Salmo 119:11, 37, 40

(12) Al conocer más a Dios por medio de la meditación en su palabra y en su santidad, ¿qué efecto se producirá en nosotros y en nuestra testificación hacia los demás?

1 Corintios 15:49

Textos relacionados: 1 Corintios 15:48, 49; Génesis 30:37-39; 1 Reyes 11:2, 4; Romanos 12:2; Efesios 4:23, 24; Salmos 106:35

Mientras meditemos en la perfección del Salvador desearemos ser enteramente transformados y renovados conforme a la imagen de su pureza. Nuestra alma tendrá hambre y sed de llegar a ser como Aquél a quien adoramos. Mientras más concentremos nuestros pensamientos en Cristo, más hablaremos de él a otros y lo representaremos ante el mundo.

(13) ¿A quién iluminará y hará sabio la Palabra de Dios?

Salmos 19:7

Textos relacionados: 1 Corintios 2:9-16; 1:18-31; Romanos 8:5, 6; 1 Juan 4:5, 6; Juan 16:13; 14:17; 1 Timoteo 6:19-21

La Biblia no fue escrita solamente para el hombre erudito; al contrario, fue destinada a la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del mediodía; y nadie equivocará o perderá el camino, salvo los que sigan su propio juicio en vez de la voluntad divina tan claramente revelada.

(14) ¿Por qué es tan importante el estudio personal de la Palabra de Dios?

2 Timoteo 2:15

Textos relacionados: 2 Timoteo 3:15-17; 2 Pedro 1:5, 10, 15; Salmos 119:24, 41, 105, 130; 1 Corintios 10:6, 11; Romanos 15:4; Juan 17:17

No debemos conformarnos con el testimonio de hombre alguno en cuanto a lo que enseñan las Santas Escrituras, sino que debemos estudiar las palabras de

Dios por nosotros mismos. Si dejamos que otros piensen por nosotros, nuestra energía quedará mutilada y limitadas nuestras aptitudes. Las nobles facultades del alma pueden reducirse tanto por no ejercitarse en temas dignos de su concentración, que lleguen a ser incapaces de captar el profundo significado de la Palabra de Dios. La inteligencia se desarrolla si se emplea en investigar la relación de los asuntos de la Biblia, comparando escritura con escritura y lo espiritual con lo espiritual.

No hay ninguna cosa mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las Santas Escrituras. Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos, para dar vigor a las facultades, como las grandes y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si se estudiara la Palabra de Dios como se debe, los hombres tendrían una grandeza de espíritu, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito que raramente pueden verse en estos tiempos.

(15) ¿Qué tipo de estudio nos beneficiará más?

Salmos 119:11

Textos relacionados: Salmos 119:97; 1:2; 37:31; 40:8; Job 22:22; Jeremías 15:16; Colosenses 3:16

No se saca sino un beneficio muy pequeño de una lectura precipitada de las Sagradas Escrituras. Uno puede leer toda la Biblia y quedarse, sin embargo, sin ver su belleza o comprender su sentido profundo y oculto. Un pasaje estudiado hasta que su significado nos parezca claro y evidentes sus relaciones con el plan de salvación, resulta de mucho más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito determinado y sin obtener una instrucción positiva. Ten tu Biblia a mano. Léela cuando tengas oportunidad; fija los textos en tu memoria. Aun al ir por la calle puedes leer un pasaje y meditar en él hasta que se grabe en la mente.

(16) ¿Cómo debemos estudiar la Biblia si queremos discernir correctamente las profundas verdades?

mundo de luz acompañarán a los que busquen con humildad de corazón la dirección divina.

(18) ¿Cómo se revela la verdad divina?

Juan 16:13

Textos relacionados: Juan 16:8; 14:17; 26; 15:26; Gálatas 5:16; Zacarías 12:10; 2 Pedro 1:21

El Espíritu Santo exalta y glorifica al Salvador. Está encargado de presentar a Cristo, la pureza de su justicia y la gran salvación que obtenemos de él. El Señor Jesús dijo: El Espíritu “tomará de lo mío, y os lo hará saber”. San Juan 16:14. El Espíritu de verdad es el único maestro eficaz de la verdad divina. ¡Cuánto no estimará Dios a la raza humana, siendo que dio a su Hijo para que muriese por ella, y manda su Espíritu para que sea de continuo el maestro y la guía del hombre!

En la Palabra de Dios encuentro enseñanza, paciencia, consuelo y esperanza. Le pido por un deseo ardiente de estudiarla para poder guardar su verdad en mi corazón y no pecar contra él.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Oro para que el Espíritu Santo sea mi maestro y me dé un corazón humilde. Oro por sabiduría para que pueda poner correctamente línea sobre línea y precepto sobre precepto, y pueda comprender la verdad.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Mi blanco es buscar al Señor con todo mi corazón, mente, y alma. Es el deseo de mi corazón entender la dirección del Espíritu Santo para que pueda seguir la luz que las Escrituras vierten sobre la senda de la vida eterna.

Circule uno: **Sí** **Indeciso**

Isaías 28:10

Textos relacionados: Isaías 28:13; 1 Timoteo 4:15, 16; Juan 14:26; 16:13; Jeremías 29:13; Juan 5:39; Hechos 17:11

No podemos obtener sabiduría sin una atención verdadera y un estudio con oración. Algunas porciones de la Santa Escritura son en verdad demasiado claras para que se puedan entender mal; pero hay otras cuyo significado no es superficial, y no se discierne a primera vista. Se debe comparar pasaje con pasaje. Debe haber un escudriñamiento cuidadoso y una reflexión acompañada de oración. Y tal estudio será abundantemente recompensado. Como el minero descubre vetas de precioso metal ocultas debajo de la superficie de la tierra, así también el que con perseverancia escudriña la Palabra de Dios en busca de sus tesoros escondidos encontrará verdades del mayor valor ocultas de la vista del investigador descuidado. Las palabras de la inspiración, meditadas en el alma, serán como ríos de agua que manan de la fuente de la vida.

(17) ¿Por qué es tan importante orar y pedir iluminación del Espíritu Santo antes de estudiar las Sagradas Escrituras?

Jeremías 33:3

Textos relacionados: Jeremías 29:12; Juan 14:26; 16:13; Salmos 145:18; 1 Corintios 2:9-11

Nunca se deben estudiar las Sagradas Escrituras sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada. Cuando Natanael fue al Señor Jesús, el Salvador exclamó: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Dícele Natanael: “¿De dónde me conoces?” Y Jesús respondió: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. San Juan 1:47,48. Así también nos verá el Señor Jesús en los lugares secretos de oración, si le buscamos para que nos dé luz y nos permita saber lo que es la verdad. Los ángeles del

El privilegio de la oración

12 - 16

(1) ¿Por qué es tan importante nuestra comunicación con Dios por medio de la oración?

Jeremías 29:12

Textos relacionados: Jeremías 31:9; Salmos 50:15; 102:17; Isaías 65:24; Mateo 7:7, 8

Dios nos habla por la naturaleza y por la revelación, por su providencia y por la influencia de su Espíritu. Pero esto no basta; necesitamos abrirle nuestro corazón. A fin de tener vida y energía espirituales debemos tener verdadera comunión con nuestro Padre celestial. Nuestra mente puede ser atraída hacia él; podemos meditar en sus obras, sus misericordias, sus bendiciones; pero esto no es, en el sentido pleno de la palabra, estar en comunión con él. Para ponernos en comunión con Dios debemos tener algo que decirle tocante a nuestra vida real.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite ésto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a él.

(2) ¿Qué nos invita Jesús a hacer cuando acudimos a Él por medio de la oración?

1 Pedro 5:7

Textos relacionados: Filipenses 4:6, 7; Salmos 55:16-18; 34:5-8, 15-20; 62:8; Jeremías 33:3; 2 Crónicas 7:14

Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, enseñó a sus discípulos a orar. Les enseñó a presentar a Dios sus necesidades diarias y a confiarle todos sus afanes. Y la seguridad que les dio de que sus oraciones serían oídas nos es dada también a nosotros.

(3) ¿Qué ejemplo nos dio Cristo cuando estuvo en esta tierra acerca de la comunión con el Padre mediante la oración?

Marcos 1:35

Textos relacionados: Marcos 6:46; Mateo 6:6, Lucas 6:12; 1 Pedro 2:21

El mismo Señor Jesús, cuando habitó entre los hombres, oraba frecuentemente. Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y flaquezas al convertirse en un suplicante que imploraba de su Padre nueva provisión de fuerza, para avanzar vigorizado para el deber y la prueba. El es nuestro ejemplo en todas las cosas. Es un hermano en nuestras debilidades, “tentado en todo así como nosotros”, pero como ser inmaculado, rehuyó el mal; su alma sufrió las luchas y torturas de un mundo de pecado. Como humano, la oración fue para él una necesidad y un privilegio. Encontraba consuelo y gozo en la comunión con su Padre. Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, deberíamos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia!

(4) ¿Cómo debemos acercarnos a Dios por medio de la oración?

Hebreos 4:16

Textos relacionados: Filipenses 4:6, 7; Efesios 2:18; 3:12; Isaías 55:6; Mateo 7:7- 11; 1 Pedro 5:7

Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es privilegio nuestro beber abundantemente en la fuente del amor infinito. ¡Cuán extraño es que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración de sus hijos, y no obstante hay de nuestra parte mucha vacilación para presentar nuestras necesidades delante de Dios. ¿Qué pueden los ángeles del cielo pensar de seres humanos pobres y sin fuerza, sujetos a la tentación, y que sin embargo oran tan poco y tienen tan poca fe, cuando el gran Dios lleno de infinito amor se compadece de ellos y está dispuesto a darles más de lo que pueden pedir o pensar? Los ángeles se deleitan en postrarse delante de Dios y en estar cerca de él. Es su mayor delicia estar en comunión con Dios; y con todo, los hijos de los hombres, que tanto necesitan la ayuda que sólo Dios puede dar, parecen satisfechos con andar privados de la luz de su Espíritu y de la compañía de su presencia.

(5) ¿Cuáles son las dos claves para vencer la tentación?

Mateo 26:41

Textos relacionados: Lucas 21:36; Marcos 14:38; 13:37; Gálatas 5:16; Santiago 4:7, 8; 1:2-5; Romanos 13:14; Mateo 7:7

Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado; y todo porque ellos no se valen del privilegio de orar que Dios les ha concedido. ¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto. Nuestro adversario procura constantemente obstruir el camino al propiciatorio, para que no obtengamos, mediante fervientes súplicas y fe, gracia y poder para resistir la tentación.

(6) Así como David, ¿cuál debe ser nuestra condición espiritual para que Dios conteste nuestras oraciones?

Salmos 63:1

Textos relacionados: Isaías 44:3; 41:17; 48:21; Juan 4:10; 7:37-39; Apocalipsis 21:6; 22:17

Hay ciertas condiciones bajo las cuales podemos esperar que Dios oiga y conteste nuestras oraciones. Una de las primeras es que sintamos necesidad de la ayuda que él puede dar. Nos ha dejado esta promesa: “Porque yo derramaré aguas sobre el sededal, y ríos sobre la tierra árida”. Los que tienen hambre y sed de justicia, los que suspiran por Dios, pueden estar seguros de que serán saciados. El corazón debe estar abierto a la influencia del Espíritu; de otra manera no puede recibir las bendiciones de Dios.

(7) ¿Qué tres pasos debemos seguir para que nuestras oraciones sean contestadas?

Lucas 11:9

Textos relacionados: Jeremías 33:3; Mateo 21:22; Salmos 50:15; 118:5; 91:14, 15; Isaías 55:6

Nuestra gran necesidad es en sí misma un argumento, y habla elocuentemente en nuestro favor. Pero se necesita buscar al Señor para que haga estas cosas por nosotros. Nos dice: “Pedid, y se os dará”. San Mateo 7:7. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Romanos 8:32.

(8) ¿De qué manera afecta la rebelión nuestras oraciones?

Proverbios 28:9

Textos relacionados: Isaías 1:15, 16; Zacarías 7:11-13; Proverbios 15:8-10; Salmos 66:18; 109:7

Si toleramos la iniquidad en nuestro corazón, si nos aferramos a algún pecado conocido, el Señor no nos oirá; mas la oración del alma arrepentida y contrita será siempre aceptada. Cuando hayamos confesado con corazón contrito, y reparado en lo posible todos nuestros pecados conocidos, podremos esperar que Dios contestará nuestras oraciones. Nuestros propios méritos no nos recomiendan para recibir el favor de Dios. Es el mérito del Señor Jesús lo que nos salva y su sangre lo que nos limpia; sin embargo nosotros tenemos una obra que hacer para cumplir las condiciones de la aceptación.

(9) ¿Cuál es el siguiente elemento importante para que nuestras oraciones sean contestadas?

Marcos 11:24

Textos relacionados: Santiago 1:6; Mateo 21:22; Marcos 11:22-24; 1 Timoteo 2:8

La oración eficaz tiene otro elemento: la fe. “Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. Hebreos 11:6. El Señor Jesús dijo a sus discípulos: “Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. San Marcos 11:24. ¿Crees al pie de la letra todo lo que nos dice? La seguridad es amplia e ilimitada, y fiel es el que ha prometido. Cuando no recibimos precisamente y al instante las cosas que pedimos, debemos seguir creyendo que el Señor oye y que contestará nuestras oraciones. Somos tan cortos de vista y propensos a errar, que algunas veces pedimos cosas que no serían una bendición para nosotros, y nuestro Padre celestial contesta con amor nuestras oraciones

dándonos aquello que es para nuestro más alto bien, aquello que nosotros mismos desearíamos si, alumbrados de saber celestial, pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación vendrá seguramente, y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Por supuesto, pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según lo que pidamos, es presunción. Dios es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para negar un bien a los que andan en integridad. Así que no temas confiar en él, aunque no veas la respuesta inmediata a tus oraciones. Confía en la seguridad de su promesa.

(10) Si en humildad y con fe presentamos nuestras necesidad es a Dios ¿qué gran promesa podemos reclamar?

1 Juan 5:14

Textos relacionados: Mateo 7:7-11; Efesios 3:12-14; Hebreos 3:14; 10:35

Si consultamos nuestras dudas y temores, o antes de tener fe procuramos resolver todo lo que no veamos claramente, las perplejidades no harán sino acrecentarse y ahondarse. Pero si nos allegamos a Dios sintiéndonos desamparados y necesitados, como realmente somos, y con fe humilde y confiada presentamos nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito y que ve toda la creación y todo lo gobierna por su voluntad y palabra, él escuchará nuestro clamor, y hará resplandecer la luz en nuestro corazón. Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizá no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, mas su mano se extiende sobre nosotros, con amor y piadosa ternura.

(11) ¿De qué manera determina Dios nuestro perdón?

la nuestra, y de nuestra vida la pureza y la santidad refluyan a Dios.

Es necesario ser diligente en la oración; ninguna cosa te lo impida. Haz cuanto puedas para que haya una comunión continua entre el Señor Jesús y tu alma. Aprovecha toda oportunidad de ir adonde se suela orar. Los que están realmente procurando mantenerse en comunión con Dios asistirán a los cultos de oración, serán fieles en cumplir su deber, y ávidos y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan alcanzar. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir rayos de luz celestial.

Estoy agradecido por el maravilloso privilegio que Dios me ha dado de poder acudir a Él en cualquier momento a través de Cristo por medio de la oración.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Me doy cuenta que la comunicación con el Señor por medio de la oración es nuestra conexión directa con el cielo. Es mi deseo vivir en constante comunión con Él y que su paz more en mí a través del don de la oración.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Confío y creo que Dios escucha y contesta mis oraciones en su tiempo perfecto y según su perfecta voluntad.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Acepto la invitación de Dios a venir “confiadamente ante el trono de su gracia” en oración para obtener socorro, gracia, y misericordia que necesito en mi caminar con Él.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Mateo 6:14, 15

Textos relacionados: Mateo 6:12; 18:21-35; Lucas 7:40-48; 11:4

Cuando imploramos misericordia y bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón. ¿Cómo podemos orar: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”, y abrigar, sin embargo, un espíritu que no perdona? Si esperamos que nuestras oraciones sean oídas, debemos perdonar a otros como esperamos ser perdonados nosotros.

(12) ¿Cuán a menudo deben nuestros corazones estar en comunión con Dios por medio de un espíritu de oración?

Colosenses 4:2

Textos relacionados: Colosenses 4:12; Lucas 21:36; 1 Tesalonicenses 5:17; Samos 55:17; 86:3; Efesios 6:18

La perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir. Debemos orar siempre si queremos crecer en fe y en experiencia. Debemos ser “constantes en la oración”. Romanos 12:12. “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias”. Colosenses 4:2. El apóstol Pedro exhorta a los cristianos: “Sed, pues, sobrios, y velad en oración”. 1 San Pedro 4:7. El apóstol Pablo aconseja: “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. Filipenses 4:6. Dice el apóstol Judas: “Vosotros, amados, . . . orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios”. San Judas 20,21. Orar sin cesar es mantener una unión continua del alma con Dios, de modo que la vida de Dios fluya a

El poder de la oración

13 - 16

(1) ¿Cuál es el resultado de la oración en privado?

Mateo 6:6

Textos relacionados: Salmos 34:15-19; 86:5-7; 50:15; 55:16; Isaías 65:24; Hebreos 4:16; Romanos 8:26, 27; 10:12; Santiago 5:16

Debemos orar también en el círculo de nuestra familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque ella es la vida del alma. Es imposible que el alma florezca cuando se descuida la oración. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. En medio de la soledad, abre tu alma al ojo penetrante de Dios. La oración secreta sólo debe ser oída por el Dios que oye las oraciones. Ningún oído curioso debe recibir el peso de tales peticiones. En la oración privada el alma está libre de las influencias del ambiente, libre de excitación. Tranquila pero fervientemente se elevará hacia Dios. Dulce y permanente será la influencia que dimana de Aquel que ve en lo secreto, cuyo oído está abierto a la oración que brota del corazón. Por una fe sencilla y serena el alma se mantiene en comunión con Dios, y recoge los rayos de la luz divina para fortalecerse y sostenerse en la lucha contra Satanás. Dios es el castillo de nuestra fortaleza.

Ora en tu dormitorio; mientras atiendes tu trabajo cotidiano, levanta a menudo tu corazón a Dios. Así fue como anduvo Enoc con Dios. Esas oraciones suben como precioso incienso ante el trono de la gracia. Satanás no puede vencer a aquel cuyo corazón está así apoyado en Dios.

(2) ¿Qué instrucción da este versículo que refuerza la importancia de la oración?

1 Tesalonicenses 5:17

Textos relacionados: 2 Crónicas 7:14; Salmos 145:18, 19; Jeremías 29:12, 13

No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes de las calles o en medio de una sesión de nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la dirección divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó una petición delante del rey Artajerjes. Donde quiera que estemos podemos estar en comunión con Dios. Debemos tener abierta de continuo la puerta del corazón e invitar siempre al Señor Jesús a venir a morar en nuestra alma como huésped celestial. Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y mancillada, no necesitamos respirar sus miasmas; antes bien podemos vivir en el ambiente limpio del cielo. Elevando el alma a Dios mediante la oración sincera podemos cerrar la entrada a toda imaginación impura y a todo pensamiento impío. Aquellos cuyos corazones estén abiertos para recibir el apoyo y la bendición de Dios andarán en una atmósfera más santa que la del mundo y tendrán constante comunión con el cielo.

(3) ¿Qué ocurre cuando estamos en constante comunión con nuestro Señor?

Isaías 26:3

Textos relacionados: Filipenses 4:6, 7; Juan 14:27; 16:33; Salmos 9:10; 57:1; Jeremías 17:7, 8

Necesitamos tener ideas más claras del Señor Jesús y una comprensión más completa del valor de las realidades eternas. La hermosura de la santidad ha de saciar el corazón de los hijos de Dios; y para que esto suceda debemos buscar las revelaciones de las cosas celestiales. Esfuércese nuestra alma y elévese para que Dios nos permita respirar la atmósfera celestial. Podemos mantenernos tan cerca

de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan hacia él tan naturalmente como la flor se vuelve hacia el sol.

(4) ¿Qué promesa extiende gentilmente Dios al quebrantado de corazón?

Salmos 147:3

Textos relacionados: Salmos 51:17; 34:18; Isaías 57:15; 61:1; Oseas 6:1

Presenta a Dios tus necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No puedes agobiarle ni cansarle. El que tiene contados los cabellos de tu cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. Porque “el Señor es muy misericordioso y compasivo”. Santiago 5:11. Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llévale todo lo que confunda tu mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar, pues sostiene los mundos y rige todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no pueda leer; ni perplejidad tan grande que no la pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial lo note, sin que tome en ello un interés inmediato. Las relaciones entre Dios y cada una de las almas son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado.

(5) ¿En el nombre de quién debemos orar?

Juan 15:16

Textos relacionados: Mateo 28:18, 19; Romanos 1:5; Hechos 2:38; Malaquías 1:11

El Señor Jesús dijo: “Pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama”. San Juan 16:26,27. Orar en el nombre del Señor Jesús es más que hacer simplemente mención de su nombre al principio y al fin de la oración. Es orar con los sentimientos y el espíritu de él, creyendo en sus promesas, confiando en su gracia y haciendo sus obras.

(6) ¿Qué debe combinarse con nuestra oración y actos de adoración?

Santiago 1:27

Santiago 2:15

Textos relacionados: Mateo 25:34-46; 1 Juan 3:17-19; 1 Timoteo 1:5; Job 29:12, 13; Isaías 1:17; 58:6-11; Gálatas 5:6; 6:9, 10

Dios no pide que algunos de nosotros nos hagamos ermitaños o monjes, ni que nos retiremos del mundo, a fin de consagrarnos a los actos de adoración. Nuestra vida debe ser como la vida de Cristo, que estaba repartida entre la montaña y la multitud. El que no hace nada más que orar, pronto dejará de hacerlo, o sus oraciones llegarán a ser una rutina formal. Cuando los hombres se alejan de la vida social, de la esfera del deber cristiano y de la obligación de llevar su cruz, cuando dejan de trabajar fervorosamente por el Maestro que trabajó con ardor por ellos, pierden lo esencial de la oración y no tienen ya estímulo para la devoción. Sus oraciones llegan a ser personales y egoístas. No pueden orar por las necesidades de la humanidad o la extensión del reino de Cristo ni pedir fuerza con que trabajar.

(7) ¿Cuál es el propósito de la confraternidad cristiana?

Hebreos 10:25

Textos relacionados: 1 Tesalonisenses 5:11; Mateo 18:20; Hechos 2:42; 20:7

Sufrimos una pérdida cuando descuidamos la oportunidad de congregarnos para fortalecernos y edificarnos mutuamente en el servicio de Dios. Las verdades de su Palabra pierden en nuestras almas su vivacidad e importancia. Nuestros corazones dejan de ser alumbrados y vivificados por la influencia santificadora, y nuestra espiritualidad declina. En nuestro trato como cristianos perdemos mucho por falta de simpatía mutua. El que se encierra completamente dentro de sí mismo no ocupa la posición que Dios le señaló. El cultivo apropiado de los elementos sociales de nuestra naturaleza nos hace simpatizar con otros, y es para nosotros un medio de desarrollarnos y fortalecernos en el servicio de Dios.

Si todos los cristianos se asociaran y se hablasen unos a otros del amor de Dios y de las preciosas promesas de la redención, su corazón se robustecería, y se edificarían mutuamente. Aprendamos diariamente más de nuestro Padre celestial, obteniendo una nueva experiencia de su gracia, y entonces desearemos hablar de su amor. Mientras lo hagamos nuestro propio corazón se enternecerá y reanimará. Si pensáramos y habláramos más del Señor Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia.

(8) ¿En quién deben estar enfocados nuestros pensamientos y nuestros afectos para permanecer en paz?

Isaías 26:3,4

Colosenses 3:2

Textos relacionados: Isaías 57:19-21; Juan 14:27; Salmos 91:14; 119:36-40; Proverbios 23:5; Mateo 16:23; Romanos 8:4-6; 1 Juan 2:15

Si tan sólo pensáramos en él tantas veces como tenemos pruebas de su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre presente en nuestros pensamientos y nos deleitaríamos en hablar de él y en alabarle. Hablamos de las cosas temporales porque tenemos interés en ellas. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras tristezas y alegrías están ligadas con ellos. Sin embargo, tenemos razones infinitamente mayores para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales, y debería ser la cosa más natural del mundo darle el primer lugar en nuestros pensamientos, hablar de su bondad y alabar su poder. Los ricos dones que ha derramado sobre nosotros no estaban destinados a absorber nuestros pensamientos y amor de tal manera que nada tuviéramos que dar a Dios; al contrario, debieran hacernos acordar constantemente de él y unirnos por vínculos de amor y gratitud a nuestro Benefactor celestial. Vivimos demasiado apegados a lo terreno. Levantemos nuestros ojos hacia la puerta abierta del santuario celestial, donde la luz de la gloria de Dios resplandece en el rostro de Cristo, quien “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”. Hebreos 7:25.

(9) ¿Qué importante elemento debe incluir nuestra oración?

Colosenses 4:2

Textos relacionados: Colosenses 2:7; 3:15, 17; Filipenses 4:6; 1 Tesalonisenses 5:16-18

Necesitamos alabar más a Dios por su “misericordia...y sus maravillas para con los hijos de los hombres”. Salmo 107:8. Nuestros ejercicios de devoción no deben consistir enteramente en pedir y recibir. No estemos pensando siempre en nuestras necesidades y nunca en los beneficios que recibimos. No oramos nunca demasiado, pero somos muy parcos en dar gracias. Constantemente

estamos recibiendo las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡cuán poca gratitud expresamos!, ¡cuán poco le alabamos por lo que ha hecho en nuestro favor!

(10) ¿Qué fluirá del corazón del que gozosamente dedica su vida y recursos a Cristo?

Deuteronomio 12:7

Textos relacionados: Deuteronomio 26:11; Salmos 111:1-5; 9:1; 103:1-5

Lo que se hace para gloria de Dios debe hacerse con alegría, con cánticos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y semblante adusto.

Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como una cosa que entristece, como un ejercicio que desagrada. Debe ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, obren como si él fuera un amo duro y exigente. El es nuestro mejor amigo; y cuando le adoramos quiere estar con nosotros, para bendecirnos y confortarnos llenando nuestro corazón de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos hallen consuelo en servirle y más placer que fatiga en su obra. El quiere que quienes vengan a adorarle se lleven pensamientos preciosos acerca de su amor y cuidado, a fin de que estén alentados en toda ocasión de la vida y tengan gracia para obrar honrada y fielmente en todo.

(11) ¿Qué se mostrará cuando nuestros pensamientos, conversaciones, y oraciones alaben y glorifiquen a Dios?

Salmos 50:23

Textos relacionados: Salmos 50:14, 15; 85:9; Romanos 15:6, 9; 1 Pedro 2:9

Debemos reunirnos en torno a la cruz. Cristo, y Cristo crucificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Debemos recordar todas las bendiciones que recibimos de Dios; y al cerciorarnos de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz en nuestro favor.

(12) Cuando reconocemos la bondad de Dios, ¿qué debe estar siempre en nuestros labios?

Salmos 107:21, 22

Textos relacionados: Salmos 107:15, 31, 32; 34:3; 92:1, 2; 147:1; Isaías 63:7

El alma puede elevarse hacia el cielo en alas de la alabanza. Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales, y al expresar nuestra gratitud nos aproximamos al culto que rinden los habitantes del cielo. Se nos dice: “El que sacrifica alabanza me honrará”. Salmo 50:23. Presentémonos, pues, con gozo reverente delante de nuestro Creador, con “alabanza y voces de canto”.

Me doy cuenta de la necesidad de estar en continua comunión con Dios por medio de la oración privada y pública en mi caminar diario con Él.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Entiendo la importancia de incluir en la oración la alabanza y la acción de gracias a Dios por su misericordia y bondad en mi vida.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Estoy agradecido por el privilegio de presentarme ante el trono de Dios por medio de la bendición de la oración y poder reclamar su maravilloso poder en mi vida y en la vida de aquellos por quienes oro.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

¿Qué hacer con la duda?

14 - 16

(1) ¿Qué respuesta dio Jesús a los que dudaban de su divinidad?

Mateo 12:38, 39

Textos relacionados: Mateo 16:1-4; Lucas 11:16, 29, 30; Marcos 8:11, 12; Juan 2:18; 4:48

Muchos, especialmente los que son jóvenes en la vida cristiana, se sienten a veces turbados por las insinuaciones del escepticismo. Hay en la Escritura muchas cosas que no pueden explicar, ni siquiera percibir, y Satanás las emplea para hacer vacilar su fe en las Santas Escrituras como revelación de Dios. Preguntan: “¿Cómo sabré cuál es el buen camino? Si la Biblia es en verdad la Palabra de Dios, ¿cómo puedo librarme de estas dudas y perplejidades?” Dios nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de su Palabra, todas estas cosas están establecidas por abundantes testimonios que apelan a nuestra razón. Sin embargo, Dios no ha quitado toda posibilidad de dudar. Nuestra fe debe reposar sobre evidencias, no sobre demostraciones. Los que quieran dudar tendrán oportunidad de hacerlo, mientras que los que realmente deseen conocer la verdad encontrarán abundante evidencia sobre la cual basar su fe.

(2) ¿Por qué el ser humano no puede comprender los caminos de Dios?

Isaías 55:8, 9

Textos relacionados: Salmos 92:5; 77:19; Mateo 11:25; Romanos 11:34-36

Es imposible para el espíritu finito del hombre comprender plenamente el carácter de las obras del Infinito. Para la inteligencia más perspicaz, para el espíritu más ilustrado, aquel santo Ser debe siempre permanecer envuelto en el misterio. “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?” Job 11:7,8.

El apóstol Pablo exclama: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” Romanos 11:33. Aunque haya “nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono”. Salmo 97:2. Podemos comprender lo suficiente de su trato con nosotros y los motivos que lo impulsan, para discernir en él un amor y misericordia sin límites unidos a un poder infinito. Podemos entender de sus designios cuanto es bueno que sepamos; y más allá de esto debemos seguir confiando en su mano omnipotente y en su corazón lleno de amor.

(3) ¿Qué precaución deberíamos tomar cuando no podemos comprender la Escritura?

2 Pedro 3:16,17

Textos relacionados: Romanos 16:17, 18; 2 Timoteo 3:5-7; 2:16, 23; Jeremías 23:35, 36

La Palabra de Dios, como el carácter de su divino Autor, presenta misterios que nunca podrán ser plenamente comprendidos por seres finitos. La entrada del pecado en el mundo, la encarnación de Cristo, la regeneración, la resurrección y otros muchos asuntos que se presentan en la Sagrada Escritura son misterios demasiado profundos para que la mente humana los explique, o siquiera los entienda plenamente. Pero no tenemos motivo para dudar de la Palabra de Dios porque no podamos comprender los misterios de la providencia de él. En el mundo natural estamos siempre rodeados de misterios que no podemos penetrar. Aun las formas más humildes de vida presentan un problema que el más sabio de los filósofos es incapaz de explicar.

Por doquiera se ven maravillas que superan nuestro conocimiento. ¿Debemos sorprendernos de que en el mundo espiritual haya también misterios que no podamos sondear? La dificultad estriba únicamente en la debilidad y estrechez del espíritu humano. Dios nos ha dado en las Santas Escrituras pruebas suficientes de su carácter divino, y no debemos dudar de su Palabra porque no podamos entender los misterios de su providencia.

El apóstol Pedro dice que hay en las Escrituras “cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen. . . para su propia perdición”. 2 San Pedro 3:16. Los incrédulos han presentado las dificultades de las Sagradas Escrituras como argumento contra ellas; pero distan tanto de ser lo que constituyen en realidad una poderosa evidencia de su inspiración divina. Si no contuvieran acerca de Dios sino aquello que fácilmente pudiéramos comprender, si su grandeza y majestad pudieran ser abarcadas por inteligencias finitas, entonces la Biblia no llevaría las credenciales inequívocas de la autoridad divina. La misma grandeza y los mismos misterios de los temas presentados deben inspirar fe en ella como Palabra de Dios.

(4) ¿Por qué la sabiduría de este mundo no puede dar entendimiento a las Sagradas Escrituras?

1 Corintios 2:14

Textos relacionados: 1 Corintios 2:12, 13; Mateo 13:11; Juan 3:6; 8:43; 16:13; 14:26; Proverbios 14:6; Romanos 8:5, 6

La Escritura presenta la verdad con tal sencillez y con una adaptación tan perfecta a las necesidades y los anhelos del corazón humano, que ha asombrado y encantado a los espíritus más cultivados, al mismo tiempo que capacita al más humilde e incauto para discernir el camino de la salvación. Sin embargo, estas verdades sencillamente declaradas tratan asuntos tan elevados, de tanta trascendencia, tan infinitamente fuera del alcance de la comprensión humana, que sólo podemos aceptarlas porque Dios nos las ha declarado. Así queda el plan de la

redención expuesto delante de nosotros de modo que toda alma pueda ver los pasos que debe dar a fin de arrepentirse para con Dios y tener fe en nuestro Señor Jesucristo y salvarse de la manera señalada por Dios.

Sin embargo, bajo estas verdades tan comprensibles existen misterios que son el escondedero de la gloria del Señor, misterios que abruma la mente que los indaga, aunque inspiran fe y reverencia al sincero investigador de la verdad. Cuanto más escudriña éste la Biblia, tanto más se profundiza su convicción de que es la Palabra del Dios vivo, y la razón humana se postra ante la majestad de la revelación divina. Reconocer que no podemos entender plenamente las grandes verdades de la Escritura no es sino admitir que la mente finita no basta para abarcar lo infinito; que el hombre, con su limitado conocimiento humano, no puede comprender los designios de la Omnisciencia.

(5) ¿Qué cosa se nos amonesta que no debemos dejar entrar en nuestros corazones?

Hebreos 3:12

Textos relacionados: Hebreos 3:19; 10:38; Mateo 13:58; 17:20; Marcos 9:24; Romanos 3:3, 4; 11:20

Por cuanto no pueden sondear todos los misterios de la Palabra de Dios, los escépticos y los incrédulos la rechazan; y no todos los que profesan creer en la Biblia están libres de este peligro... Es bueno estudiar detenidamente las enseñanzas de la Biblia, e investigar “las profundidades de Dios” hasta donde se revelan en las Santas Escrituras. Porque aunque 110 “las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios”. 1 Corintios 2:10. Mas es la obra de Satanás pervertir las facultades de investigación del entendimiento. Ciertamente el orgullo se mezcla en la consideración de la verdad bíblica, de modo que cuando los hombres no pueden explicar todas sus partes como quieren, se impacientan y se sienten derrotados. Es para ellos demasiado humillante reconocer que no pueden entender las palabras inspiradas. No están dispuestos a esperar pacientemente hasta que Dios juzgue oportuno revelarles la verdad. Crean que su sabiduría humana

sin auxilio es suficiente para hacerles entender las Santas Escrituras y, cuando no pueden hacerlo, niegan virtualmente su autoridad. Es verdad que muchas teorías y doctrinas que se consideran generalmente derivadas de la Biblia no tienen fundamento en ella y, a la verdad, son contrarias a todo el tenor de la inspiración. Estas cosas han sido motivo de duda y perplejidad para muchos espíritus. No son, sin embargo, imputables a la Palabra de Dios, sino a la perversión que los hombres han hecho de ella.

(6) ¿Por qué nunca seremos capaces de comprender completamente a Dios?

Deuteronomio 29:29

Textos relacionados: Romanos 11:33, 34; Daniel 2:22; Mateo 13:35; Hechos 1:7

Si fuera posible para los seres humanos obtener pleno conocimiento de Dios y de sus obras, no habría ya para ellos, después de lograrlo, ni descubrimiento de nuevas verdades, ni crecimiento del saber, ni desarrollo ulterior del espíritu o del corazón. Dios no sería ya supremo; y el hombre, habiendo alcanzado el límite del conocimiento y del progreso, dejaría de adelantar. Demos gracias a Dios de que no es así. Dios es infinito; en él están “todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. Colosenses 2:3. Y por toda la eternidad los hombres podrán estar siempre escudriñando, siempre aprendiendo, sin poder agotar nunca, sin embargo, los tesoros de la sabiduría, la bondad y el poder del Eterno.

(7) ¿Únicamente de dónde proviene la sabiduría divina?

1 Corintios 2:12

Textos relacionados: Santiago 1:5; Romanos 8:1, 5, 6; 2 Corintios 4:4; Juan 16:14, 15; 1 Juan 2:20, 27; 5:20

El quiere que aun en esta vida las verdades de su Palabra se vayan revelando de continuo a su pueblo. Y hay solamente un modo por el cual se obtiene este conocimiento. No podemos llegar a entender la Palabra de Dios sino por la iluminación del Espíritu por el cual ella fue dada. “Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”

(8) ¿Qué descubriremos cuando permitamos que el Espíritu Santo nos guíe en nuestro estudio?

Juan 16:13

Textos relacionados: Juan 14:17, 26; 15:6; 8:32; 7:16-18; 1 Juan 4:6

Dios desea que el hombre haga uso de su facultad de razonar, y el estudio de la Sagrada Escritura fortalece y eleva la mente como ningún otro estudio puede hacerlo. Con todo, debemos cuidarnos de no deificar la razón, que está sujeta a las debilidades y flaquezas de la humanidad. Si no queremos que las Sagradas Escrituras estén veladas para nuestro entendimiento de modo que no podamos comprender ni las verdades más simples, debemos tener la sencillez y la fe de un niño, estar dispuestos a aprender e implorar la ayuda del Espíritu Santo. El conocimiento del poder y la sabiduría de Dios y la conciencia de nuestra incapacidad para comprender su grandeza, deben inspirarnos humildad, y hemos de abrir su Palabra con santo temor, como si compareciéramos ante él. Cuando nos acercamos a la Escritura nuestra razón debe reconocer una autoridad superior a ella misma, y el corazón y la inteligencia deben postrarse ante el gran YO SOY.

(9) ¿Quién es la fuente de la sabiduría?

Santiago 1:5

Textos relacionados: Santiago 1:17; 3:17; Job 28:12-28; Proverbios 3:5-7; 9:4-6; 2:3-11; Mateo 7:7-11

Hay muchas cosas aparentemente difíciles u oscuras que Dios hará claras y sencillas para los que con esa humildad procuren entenderlas. Mas sin la dirección del Espíritu Santo estaremos continuamente expuestos a torcer las Sagradas Escrituras o a interpretarlas mal. Muchos leen la Biblia de una manera que no aprovecha, y hasta, en numerosos casos, produce un daño patente. Cuando el Libro de Dios se abre sin oración ni reverencia; cuando los pensamientos y afectos no están fijos en Dios, o no armonizan con su voluntad, el intelecto queda envuelto en dudas, y entonces con el mismo estudio de la Biblia se fortalece el escepticismo. El enemigo se posesiona de los pensamientos, y sugiere interpretaciones incorrectas. Cuando los hombres no procuran estar en armonía con Dios en obras y en palabras, por instruidos que sean están expuestos a errar en su modo de entender las Santas Escrituras, y no es seguro confiar en sus explicaciones. Los que escudriñan las Escrituras para buscar discrepancias, no tienen penetración espiritual. Con vista distorsionada encontrarán muchas razones para dudar y no creer en cosas realmente claras y sencillas.

(10) Si seguimos abiertamente pecando, ¿cómo nos afectará esto nuestra relación con Dios?

Isaías 59:2

Textos relacionados: Isaías 57:17; Proverbios 15:29; Jeremías 5:25; Deuteronomio 31:17, 18; 32:20; Ezequiel 39:24; Miqueas 3:4

Pero, como quiera que se la disfrace, la causa real de la duda y del escepticismo es, en la mayoría de los casos, el amor al pecado. Las enseñanzas y restricciones de la Palabra de Dios no agradan al corazón orgulloso, que ama el pecado; y los que rehúsan acatar lo que ella requiere están listos para dudar de su autoridad. Para llegar a la verdad debemos tener un deseo sincero de conocerla, y en el corazón,

buena voluntad para obedecerla. Todos los que estudien la Escritura con este espíritu encontrarán abundante evidencia de que es la Palabra de Dios y podrán obtener una comprensión de sus verdades que los hará sabios para la salvación.

(11) ¿Que requiere el Señor de nosotros antes de reveler nueva luz?

Juan 7:17

Textos relacionados: Juan 8:31, 32; Salmos 119:10, 101, 102; Miqueas 4:2; Hechos 17:11

En vez de dudar y cavilar tocante a lo que no entiendas, presta atención a la luz que ya brilla sobre ti, y recibirás mayor luz. Mediante la gracia de Cristo, cumple todos los deberes que hayas llegado a entender, y serás capaz de comprender y cumplir aquellos de los cuales todavía dudas.

Hay una prueba que está al alcance de todos, del más educado y del más ignorante: la evidencia de la experiencia. Dios nos invita a probar por nosotros mismos la realidad de su Palabra, la verdad de sus promesas. El nos dice: “Gustad, y ved que es bueno Jehová”. Salmo 34:8. En vez de depender de las palabras de otro, tenemos que probar por nosotros mismos. Dice: “Pedid, y recibiréis”. San Juan 16:24. Sus promesas se cumplirán. Nunca han faltado; nunca pueden faltar. Y cuando nos acerquemos al Señor Jesús y nos regocijemos en la plenitud de su amor, nuestras dudas y tinieblas desaparecerán ante la luz de su presencia.

(12) ¿Cuál será nuestro testimonio al profundizarse nuestra relación con Jesús?

Colosenses 1:13

Textos relacionados: Efesios 5:7-9; 1 Pedro 2:9; 1 Juan 2:8; Romanos 6:20-22; 4:20, 21; Tito 3:3-7

El apóstol Pablo dice que Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”. Colosenses 1:13. Y todo aquel que ha pasado de muerte a vida “atestigua que Dios es veraz”. San Juan 3:33. Puede testificar: “Necesitaba auxilio y lo he encontrado en el Señor Jesús. Fueron suplidas todas mis necesidades; fue satisfecha el hambre de mi alma; y ahora la Escritura es para mí la revelación de Jesucristo. ¿Me preguntáis por qué creo en él? Porque es para mí un Salvador divino. ¿Por qué creo en la Biblia? Porque he comprobado que es la voz de Dios para mi alma”. Podemos tener en nosotros mismos el testimonio de que la Escritura es verdadera y de que Cristo es el Hijo de Dios. Sabemos que no estamos siguiendo fábulas artificiosas.

(13) ¿Qué efecto tendrá sobre nuestra jornada espiritual el seguir la luz que se nos ha dado?

2 Pedro 3:17, 18

Textos relacionados: Lucas 24:32; Salmos 92:12; Oseas 14:1-7; Malaquías 4:2; Efesios 4:15; 2 Tesalonisenses 1:3; 1 Pedro 2:2-5

Cuando los hijos de Dios crezcan en la gracia obtendrán constantemente un conocimiento más claro de su Palabra. Discernirán nueva luz y belleza en sus sagradas verdades. Esto es lo que ha sucedido en la historia de la iglesia en todas las edades, y continuará sucediendo hasta el fin. “Pero la senda de los justos es como la luz de la aurora, que se va aumentando en resplandor hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18).

(14) ¿Cómo describe este versículo nuestra future habilidad de comprender las cosas de Dios?

1 Corintios 13:12

Textos relacionados: 1 Corintios 6:3; 15:52; 2 Corintios 3:18; Romanos 8:18; 1 Juan 3:2; Apocalipsis 20:4

Por la fe podemos mirar la vida futura y confiar en las promesas de Dios respecto al desarrollo de la inteligencia, a la unión de las facultades humanas con las divinas y a la relación directa de todas las potencias del alma con la Fuente de luz. Podemos regocijarnos de que todas las cosas que nos confundieron en las providencias de Dios, serán entonces aclaradas; las cosas difíciles de entender recibirán entonces explicación; y donde nuestro entendimiento finito sólo descubría confusión y designios quebrantados, veremos la más perfecta y hermosa armonía.

Reconozco que en los últimos días de la historia de este mundo muchos dudarán de Dios. Elijo basar mi fe en las evidencias que Él ha provisto y creer en Él.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Es reconfortante saber el hombre no puede comprender la sabiduría de Dios. Puedo poner mi vida en sus manos sabiendo que Él está en control de todas las cosas.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Reconozco que aunque no puedo entender todo lo que la Biblia dice acerca de Dios, esto sirve como prueba de su grandeza. Es evidente que la Biblia es inspirada por

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Elijo deshacerme de toda duda que el enemigo ponga en mi mente acerca de Dios y de su Palabra. Elijo seguir la luz que Dios me revele.

Circule uno:	Sí	Indeciso
---------------------	-----------	-----------------

Regocijándonos en el Señor

15 - 16

(1) ¿A quienes debemos representar el amor, la misericordia, y amor de Cristo como cristianos?

Isaías 12:4, 5

Textos relacionados: Isaías 66:19; Juan 17:18; 1 Crónicas 16:8; Salmos 9:11; 96:3; 105:1; 107:22

Los hijos de Dios están llamados a ser representantes de Cristo y a manifestar siempre la bondad y la misericordia del Señor. Así como el Señor Jesús nos reveló el verdadero carácter del Padre, hemos de revelar a Cristo ante un mundo que no conoce su ternura y compasivo amor.

(2) ¿Qué función debemos cumplir cuando aceptamos y seguimos a Cristo?

2 Corintios 3:2,3

Textos relacionados: 1 Pedro 3:15; Hechos 4:20; Romanos 1:8, 16, 17; 1 Tesalonicenses 1:8

En cada uno de sus hijos el Señor Jesús envía una carta al mundo. Si eres discípulo de Cristo, él envía en ti una carta a la familia, a la aldea, a la calle donde vives. Jesús, que mora en ti, quiere hablar a los corazones que no le conocen. Tal vez no leen la Biblia ni oyen la voz que les habla en sus páginas; no ven el amor de Dios en sus obras; pero si eres un verdadero representante del Señor Jesús, es posible que por ti sean inducidos a conocer algo de su bondad y sean ganados para amarle y servirle.

(3) ¿Qué características deben reflejar nuestras vidas cuando servimos a Cristo y alumbramos al mundo?

1 Timoteo 6:6

Textos relacionados: Filipenses 4:11; Salmos 34:5; 4:3; Gálatas 5:22, 23; 1 Timoteo 2:2; 4:8; 6:11; Proverbios 19:23; 30:8; Eclesiastés 4:6

Los cristianos son como portaluces en el camino al cielo. Tienen que reflejar sobre el mundo la luz de Cristo que brilla sobre ellos. Su vida y carácter deben ser tales que por ellos adquieran otros una idea justa de Cristo y de su servicio.

Si representamos verdaderamente a Cristo, haremos que su servicio parezca atractivo, como lo es en realidad. Los cristianos que llenan su alma de amargura y tristeza, murmuraciones y quejas, están representando ante otros falsamente a Dios y la vida cristiana. Dan la impresión de que Dios no se complace en que sus hijos sean felices; y en esto dan falso testimonio contra nuestro Padre celestial.

(4) ¿Qué principio fundamental fijo en nuestra mente evitará la incredulidad, el desánimo, y la aceptación de las falsas representaciones que Satanás hace de Dios?

Salmos 125:1

Textos relacionados: Salmos 4:5; 64:10; 57:1; 40:4; 34:8; 141:8; Proverbios 29:25; 30:5; 3:5

Satanás se regocija cuando puede inducir a los hijos de Dios a la incredulidad y el desaliento. Se deleita cuando nos ve desconfiar de Dios y dudar de su buena voluntad y de su poder para salvarnos. Le agrada hacernos sentir que el Señor nos hará daño por sus providencias. Es obra de Satanás representar al Señor como falto de compasión y piedad. Tergiversa la verdad respecto a él. Llena la

imaginación de ideas falsas tocante a Dios; y en vez de espaciarnos en la verdad acerca de nuestro Padre celestial, con demasiada frecuencia nos fijamos en las falsas representaciones de Satanás, y deshonramos a Dios desconfiando de él y murmurando contra él. Satanás procura siempre presentar la vida religiosa como una vida lóbrega. Desea hacerla aparecer trabajosa y difícil; y cuando el cristiano, por su incredulidad, presenta la religión en su vida bajo este aspecto, secunda la mentira de Satanás.

(5) Así como Pablo, ¿cuál debe ser nuestra actitud ante las dificultades que enfrentamos en nuestra vida?

2 Corintios 12:9, 10

Textos relacionados: 2 Corintios 3:5; Josué 1:9; Isaías 43:2-5; Jeremías 1:6-9; 1 Corintios 10:13; 15:10

Muchos, al recorrer el camino de la vida, se espacian en sus errores, fracasos y desengaños, y sus corazones se llenan de dolor y desaliento. La vida es como caminar por un jardín de rosas. Mientras estaba yo en Europa, una hermana que había estado haciendo esto y que se hallaba profundamente apenada, me escribió pidiéndome algunos consejos que la animaran. La noche que siguió a la lectura de su carta, soñé que estaba yo en un jardín y que uno, al parecer dueño del jardín, me conducía por los caminos del mismo. Yo estaba recogiendo flores y gozando de su fragancia, cuando esta hermana, que había estado caminando a mi lado, me llamó la atención a algunos feos zarzales que le estorbaban el paso. Allí estaba ella afligida y llena de pesar. No iba por el camino siguiendo al guía, sino que caminaba entre espinas y abrojos. “¡Oh!” murmuró ella, “¿no es una lástima que este hermoso jardín esté echado a perder por las espinas?” Entonces el que nos guiaba dijo: “No hagáis caso de las espinas, porque solamente os molestarán. Cortad las rosas, los lirios y los claveles”.

Cuando miras atrás a las experiencias de tu vida, ¿encuentras momentos placenteros? ¿Están las promesas de Dios, al igual que las fragantes flores,

creciendo a ambos lado de tu sendero? ¿Permitirás que su belleza y dulzura llene tu corazón de gozo?

Las espinas y abrojos sólo te herirán y causarán dolor; y si recoges únicamente esas cosas y las presentas a otros, ¿no estás menospreciando la bondad de Dios e impidiendo que los demás anden en el camino de la vida? No es sabio reunir todos los recuerdos desagradables de la vida pasada, sus iniquidades y desengaños, para hablar de esos recuerdos y llorarlos hasta quedar abrumados de desaliento. La persona desalentada se llena de tinieblas, desecha de su alma la luz divina y proyecta sombra en el camino de los demás.

(6) Cuando un pecador indigno comprende el cuadro de la redención, ¿cuál será su testimonio?

Isaías 12:4, 5

Textos relacionados: Isaías 12:5; Salmos 106:47, 48; 113:1-3; 117:1, 2; 105:1; 1 Crónicas 16:8-11

Gracias a Dios por los hermosísimos cuadros que nos ha dado. Reunamos las benditas promesas de su amor, para recordarlas siempre: el Hijo de Dios, que deja el trono de su Padre y reviste su divinidad con la humanidad para poder rescatar al hombre del poder de Satanás; su triunfo en nuestro favor, que abre el cielo a los hombres y revela a su vista la morada donde la Divinidad descubre su gloria; la raza caída, levantada de lo profundo de la ruina en que el pecado la había sumergido, puesta de nuevo en relación con el Dios infinito, vestida de la justicia de Cristo y exaltada hasta su trono después de sufrir la prueba divina por la fe en nuestro Redentor. Tales son las cosas que Dios quiere que contemplemos.

(7) ¿Cómo demostró Dios su amor por nosotros más allá de toda duda razonable?

Romanos 8:32

Textos relacionados: Romans 5:6-11; Juan 3:16; 2 Corintios 5:21; 1 Juan 4:10

Cuando parece que dudamos del amor de Dios y desconfiamos de sus promesas, le deshonramos y contristamos su Espíritu Santo. ¿Cómo se sentiría una madre cuyos hijos se quejaran constantemente de ella, como si no tuviera buenas intenciones para con ellos, mientras que en realidad durante su vida entera ella se ha esforzado por fomentar los intereses de ellos y proporcionarles comodidades? Suponte que dudaran de su amor; esto quebrantaría su corazón. ¿Cómo se sentiría un padre si sus hijos lo trataran así? ¿Y cómo puede mirarnos nuestro Padre celestial cuando desconfiamos de su amor, que le indujo a dar a su Hijo unigénito para que tengamos vida? El apóstol dice: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Y sin embargo, cuántos están diciendo con sus hechos, si no con sus palabras: “El Señor no dijo esto para mí. Tal vez ame a otros, pero a mí no me ama”.

(8) ¿Por qué no debemos meditar en pensamientos de duda o compartir las dudas con otros acerca de temas espirituales?

Romanos 14:7, 13

1 Corintios 8:9, 12

Textos relacionados: Lucas 12:29; Mateo 12:36; Levíticos 19:14; Mateo 16:23; Hebreos 11:6; Romanos 14:23; 1 Timoteo 2:8

Todo ésto está perjudicando a tu propia alma, pues cada palabra de duda que expresas da lugar a las tentaciones de Satanás; hace crecer en ti la tendencia a dudar, y es un agravio de parte tuya a los ángeles ministradores. Cuando Satanás te tienta, no salga de tus labios una sola palabra de duda o tinieblas. Si eliges abrir la puerta a sus insinuaciones, tu mente se

llenará de desconfianza y de rebeldes cavilaciones. Si hablas de tus sentimientos, cada duda que expreses no sólo reaccionará sobre ti mismo sino que será una semilla que germinará y dará fruto en la vida de otros, y acaso sea imposible contrarrestar la influencia de tus palabras. Tal vez puedas recobrarte de la hora de la tentación y del lazo de Satanás; mas puede ser que otros que hayan sido dominados por tu influencia, no alcancen a escapar de la incredulidad que hayas insinuado. ¡Cuánto importa que expresemos tan sólo cosas que den fuerza espiritual y vida!

(9) ¿Qué deben incluir nuestras conversaciones que revelen la salvación de Dios?

Salmos 50:23

Textos relacionados: Salmos 50:14; 86:12; 34:1; 104:33; 1 Pedro 2:9

Los ángeles están atentos para oír qué clase de informe das al mundo acerca de tu Señor. Conversa de Aquel que vive para interceder por nosotros ante el Padre. Esté la alabanza de Dios en tus labios y corazón cuando estreches la mano de un amigo. Esto atraerá sus pensamientos al Señor Jesús.

(10) ¿Qué consejo nos da la Biblia acerca de la duda y el desánimo?

Filipenses 2:14

Textos relacionados: Romanos 12:8; 14:1; 2 Corintios 12:19, 20; Efesios 4:31; 1 Timoteo 6:4-6

Todos tenemos pruebas, aflicciones duras que sobrellevar y fuertes tentaciones que resistir. Pero no las cuentas a los mortales, sino lleva todo a Dios en oración. Tengamos por regla el no proferir una sola palabra de duda o desaliento. Podemos hacer mucho más para alumbrar el camino de los demás y

Circle uno: **Sí** **Indeciso**

Gozo hoy y por la eternidad

16 - 16

(1) ¿Qué debemos hacer cuando otros nos ofenden?

Efesios 4:32

Proverbios 19:11

Textos relacionados: Proverbios 12:16; 14:29; 15:1, 18; 16:32; 17:14; Colosenses 3:12, 13

Si recordamos siempre las acciones egoístas e injustas de otros, encontraremos que es imposible amarlos como Cristo nos amó; pero si nuestros pensamientos se espacian de continuo en el maravilloso amor y compasión de Cristo hacia nosotros, manifestaremos el mismo espíritu para con los demás. Debemos amarnos y respetarnos mutuamente, no obstante las faltas e imperfecciones que no podemos menos de observar. Debemos cultivar la humildad y la desconfianza para con nosotros mismos, y una paciencia llena de ternura hacia las faltas ajenas. Esto destruirá todo estrecho egoísmo y nos dará un corazón grande y generoso.

(2) ¿Qué debemos hacer para evitar la propagación del infeccioso desánimo?

Proverbios 3:5

Textos relacionados: Salmos 37:5-7; 62:8; 115:9-11; 125:1; Isaías 26:3, 4; Jeremías 17:7, 8

El salmista dice: “Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad”. Salmo 37:3. Cada día trae sus cargas, sus cuidados y perplejidades; y cuán listos estamos para hablar de ellos cuando nos encontramos con los demás. Nos acosan tantas penas imaginarias, cultivamos tantos temores y expresamos tal peso de ansiedades, que cualquiera podría suponer que no tenemos un Salvador poderoso y misericordioso, dispuesto a oír todas nuestras peticiones y a ser nuestro protector constante en cada hora de necesidad.

(3) ¿Por medio de qué promesa tenemos la seguridad que Dios no nos abandonará en alguna situación?

Hebreos 13:5

Textos relacionados: Deuteronomio 31:6, 8; Josué 1:5; 1 Samuel 12:22; 1 Crónicas 28:20

Algunos temen siempre, y toman cuitas prestadas. Todos los días están rodeados de las prendas del amor de Dios; todos los días gozan las bondades de su providencia; pero pasan por alto estas bendiciones presentes. Sus mentes están siempre espaciándose en algo desagradable cuya llegada temen; o puede ser que existan realmente algunas dificultades que, aunque pequeñas, ciegan sus ojos a las muchas bendiciones que demandan gratitud. Las dificultades con que tropiezan, en vez de guiarlos a Dios, única fuente de todo bien, los separan de él, porque despiertan desasosiego y lamentos. ¿Hacemos bien en ser así incrédulos? ¿Por qué ser ingratos y desconfiados? Jesús es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar. No debemos tolerar que las perplejidades y congojas cotidianas aflijan nuestro espíritu y oscurezcan nuestro semblante. Si lo permitimos, habrá siempre algo que nos moleste y fatigue. No debemos dar cabida a los cuidados que sólo nos inquietan y agotan, pero no nos ayudan a soportar las pruebas.

(4) ¿Qué hará el Señor por nosotros si lo aceptamos y confiamos en Él?

Proverbios 3:5,6

Textos relacionados: Proverbios 16:3, 9; Salmos 25:8, 9; 32:8; Isaías 30:21; 48:17; Jeremías 10:23

Podemos estar perplejos en los negocios; nuestra perspectiva puede ser cada día más sombría, y podemos estar amenazados de pérdidas; pero no nos descorazonemos; confiemos nuestras cargas a Dios y permanezcamos serenos y alegres. Pidamos sabiduría para manejar nuestros asuntos con discreción, a fin de evitar pérdidas y desastres. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte para obtener resultados favorables. El Señor Jesús nos prometió su ayuda, pero sin eximirnos de hacer lo que esté de nuestra parte. Si confiando en nuestro Ayudador hemos hecho todo lo que podíamos, aceptemos con buen ánimo los resultados.

(5) ¿Qué aliento nos da Dios cuando enfrentamos pruebas?

Juan 16:33

Textos relacionados: Juan 14:27; Salmos 85:8-11; Romanos 5:1, 2; Filipenses 4:6, 7

No es la voluntad de Dios que su pueblo esté abrumado por el peso de la congoja. Pero tampoco nos engaña. No nos dice: “No temas; no hay peligros en tu camino”. El sabe que hay pruebas y peligros, y nos trata con franqueza. No se propone sacar a su pueblo de en medio de este mundo de pecado y maldad, pero le ofrece un refugio que nunca falla. Su oración por sus discípulos fue: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”. “En el mundo dice tendréis tribulación; pero tened buen ánimo; yo he vencido al mundo” (S. Juan 17: 15; 16: 33).

(6) ¿Qué promesa podemos reclamar concerniente a nuestras necesidades cotidianas?

Mateo 6:33

Textos relacionados: 1 Reyes 3:11-13; 17:13; Malaquías 3:10, 12; Lucas 12:31; Juan 6:27; 2 Crónicas 31:10; Lucas 5:6, 7

En el Sermón del Monte, Cristo enseñó a sus discípulos preciosas lecciones en cuanto a la necesidad de confiar en Dios. Estas lecciones tenían por fin alentar a los hijos de Dios a través de los siglos, y han llegado a nuestra época llenas de instrucción y consuelo. El Salvador llamó la atención de sus discípulos a cómo las aves del cielo entonan sus dulces cantos de alabanza sin estar abrumadas por los cuidados de la vida, a pesar de que “no siembran, ni siegan”. Y sin embargo, el gran Padre celestial les provee lo que necesitan. El Salvador pregunta: “¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” San Mateo 6:26 El gran Dios que provee para los hombres y las bestias extiende su mano y suple las necesidades de todas sus criaturas. Las aves del cielo no son tan insignificantes que no las note. El no les pone el alimento en el pico, mas hace provisión para sus necesidades. Deben juntar el grano que él ha derramado para ellas. Deben preparar el material para sus nidos. Deben alimentar a sus polluelos. Ellas se dirigen cantando hacia su labor, porque “vuestro Padre celestial las alimenta”. Y “¿no valéis vosotros mucho más que ellas?” ¿No somos nosotros, como adoradores inteligentes y espirituales, de más valor que las aves del cielo? El Autor de nuestro ser, el Conservador de nuestra existencia, el que nos formó a su propia imagen divina, ¿no suplirá nuestras necesidades si tan sólo confiamos en él?

(7) ¿Qué nos pide Cristo que consideremos como seguridad de su amor y su cuidado?

Mateo 6:28-30

Textos relacionados: Mateo 6:25, 31; Lucas 22:35.

Cristo presentaba a sus discípulos las flores del campo, que crecen en rica profusión y lucen la sencilla hermosura que el Padre celestial les dio, como una expresión de su amor hacia el hombre. El decía: “Considerad los lirios del campo, cómo crecen”. La belleza y la sencillez de estas flores naturales sobrepujan en excelencia a la gloria de Salomón. El atavío más esplendoroso producido por la habilidad artesana no puede compararse con la gracia natural y la belleza radiante de las flores creadas por Dios. El Señor Jesús preguntó: “Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?” Si Dios, el Artista sublime, da a las flores, que perecen en un día, sus delicados y variados colores, ¿cuánto mayor cuidado no tendrá por aquellos a quienes creó a su propia imagen? Esta lección de Cristo es un reproche contra la ansiedad, las perplejidades y dudas del corazón sin fe. [NP] El Señor quiere que todos sus hijos e hijas sean felices, llenos de paz y obedientes.

(8) ¿Qué seis acciones prácticas de servicio benigno podemos hacer, con amor, por Dios para ayudar a otros, y a cambio recibir felicidad y verdadera satisfacción?

Isaías 58:6, 7

Textos relacionados: Isaías 58:8-11; Santiago 1:27; Salmos 112:9; Eclesiastés 11:1, 2; Proverbios 25:21; 28:27; Daniel 4:27; Mateo 25:35-40

La felicidad que se procura por motivos egoístas, fuera de la senda del deber, es desequilibrada, caprichosa y transitoria; pasa, y deja el alma llena de soledad y tristeza; pero en el servicio de Dios hay gozo y satisfacción; Dios no abandona al cristiano en caminos inciertos; no le deja librado a pesares vanos y contratiempos. Aunque no tengamos los placeres de esta vida, podemos gozarnos a la espera de la vida venidera.

(9) ¿Qué promesa nos da confianza cuando disfrutamos de nuestra comunión con Cristo y compartimos el evangelio?

Mateo 28:20

Textos relacionados: Salmos 46:7, 11; Isaías 41:10; Marcos 16:20; Juan 14:18; 2 Timoteo 4:17

Pero aun aquí los cristianos pueden tener el gozo de la comunión con Cristo; pueden tener la luz de su amor, el perpetuo consuelo de su presencia. Cada paso de la vida puede acercarnos más al Señor Jesús, puede darnos una experiencia más profunda de su amor y aproximarnos tanto más al bendito hogar de paz. No pierdas, pues, tu confianza, pero ten una seguridad más firme que nunca antes. “Hasta aquí nos ayudó Jehová” y nos ayudará hasta el fin. 1 Samuel 7:12.

(10) ¿Por qué debemos mantener frescas en nuestras mentes las bendiciones que Dios nos ha dado en el pasado?

Deuteronomio 4:9

Textos relacionados: Hebreos 2:1; Deuteronomio 6:7; 11:19, 20; Proverbios 4:20-23; 3:1-3

Miremos los monumentos conmemorativos de lo que Dios ha hecho para confortarnos y salvarnos de la mano del destructor. Tengamos siempre presentes todas las tiernas misericordias que Dios nos ha mostrado: las lágrimas que ha enjugado, las penas que ha quitado, las ansiedades que ha alejado, los temores que ha disipado, las necesidades que ha suplido, las bendiciones que ha derramado, y fortalezcámonos para todo lo que nos aguarda en el resto de nuestra peregrinación.

(11) ¿Qué promesa podemos reclamar cuando soportemos las pruebas y perplejidades del conflicto venidero?

1 Corintios 10:13

Textos relacionados: 1 Pedro 1:6, 7; 5:8-10; Job 23:10; Efesios 6:12, 13; Apocalipsis 2:10; 3:10

No podemos sino prever nuevas perplejidades en el conflicto venidero, pero podemos mirar hacia el pasado tanto como hacia el futuro, y decir: “Hasta aquí nos ayudó Jehová”. “Y como tus días serán tus fuerzas”. Deuteronomio 33:25. La prueba no excederá a la fuerza que se nos dé para soportarla. Sigamos, por lo tanto, con nuestro trabajo dondequiera que lo hallemos, sabiendo que para cualquier cosa que venga, él nos dará fuerza proporcional a la prueba.

(12) Aunque veamos y pasemos por pruebas difíciles de llevar, ¿el saber qué nos dará gozo y consuelo?

Romanos 8:28

Textos relacionados: Romanos 8:35-39; 5:3-5; Deuteronomio 8:2, 3, 16; Salmos 46:1, 2; Zacarías 13:9; 2 Corintios 4:15-18

(13) ¿Qué palabras maravillosas podemos anhelar escuchar al llegar a ser vencedores por la gracia de Dios?

Mateo 25:34

Textos relacionados: Mateo 25: 21, 23; 5:3-12; Lucas 12:32; 2 Timoteo 4:8

Y antes de mucho las puertas del cielo se abrirán para recibir a los hijos de Dios, y de los labios del Rey de gloria resonará en sus oídos, como la música más dulce, la invitación. Entonces los redimidos recibirán con gozo la bienvenida al hogar que el Señor Jesús les está preparando. Allí su compañía no será la de los viles de la tierra, ni la de los mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos, sino la de los que hayan vencido a Satanás y por la gracia divina hayan adquirido un carácter perfecto. Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección que los aflige aquí, habrá sido quitada por la sangre de Cristo, y se les comunicará la excelencia y brillantez de su gloria, que excede con mucho a la del sol. Y la belleza moral, la perfección del carácter de Cristo, que ellos reflejan, superará aun este esplendor exterior. Estarán sin mancha delante del trono de Dios y compartirán la dignidad y los privilegios de los ángeles.

(14) Al llegar el final de la controversia entre el bien y el mal, ¿qué pregunta importante debemos hacernos?

Mateo 16:26

Textos relacionados: Mateo 5:29; Lucas 9:25; 12:20, 21; Job 27:8; Salmos 49:7, 8, 15

En vista de la herencia gloriosa que puede ser suya, “¿qué recompensa dará el hombre por su alma?” Puede ser pobre y, sin embargo, posee en sí mismo una riqueza y dignidad que el mundo jamás podría haberle dado. El alma redimida y limpiada de pecado, con todas sus nobles facultades dedicadas al servicio de Dios, es de un valor incomparable; y hay gozo en el cielo delante de Dios y de los santos ángeles por cada alma rescatada, un gozo que se expresa con cánticos de santo triunfo.

Me doy cuenta que si confío en mi propia sabiduría y entendimiento estoy condenado al desánimo. Estoy agradecido por su fiel promesa que me guía hacia su Reino.

Indeciso

Elijo siempre mantener en mi mente las bendiciones que he recibido para no dudar de su dirección en el presente y el futuro. Estoy agradecido por su consuelo y guía al viajar entre pruebas y perplejidades de esta vida.

Indeciso

Agradezco a Dios por los pasos que me ha mostrado que puedo tomar para acercarme a Él a través del estudio de esta serie bíblica, y espero escuchar esas maravillosas palabras “Bien, buen siervo fiel, bienvenido al hogar que he preparado para ti.”

Indeciso

Respuestas

Las palabras de su respuesta pueden variar de acuerdo con la traducción de la Biblia que se use, pero el significado general será el mismo.

LECCIÓN 1

- (1) Les provee alimento y satisface los deseos de cada ser viviente.
- (2) Dios es amor.
- (3) Él perdona la maldad, olvida el pecado, y se deleita en misericordia.
- (4) Tendremos temor de Dios.
- (5) Ninguno ha visto a Dios.
- (6) Conociendo cómo es Cristo, es como podemos conocer cómo es Dios.
- (7) Para dar buenas nuevas, sanar al quebrantado de corazón, pregonar libertad, dar vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos y anunciar el año del Señor.
- (8) En gloria, lleno de gracia y verdad.
- (9) Fue despreciado y desechado y no lo estimamos, lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios, y herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados.
- (10) Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
- (11) (a) Porque Dios amó tanto al mundo que dio a su hijo unigénito.
(b) Para reconciliar al mundo y perdonar a los hombres sus pecados.
- (12) Por eso me ama el Padre porque yo pongo mi vida para volverla a tomar.
- (13) Sus hermanos.
- (14) De ser llamados hijos de Dios.
- (15) Y recibéndolo y creyendo en el nombre de Jesús.

LECCIÓN 2

- (1) Sabiduría y buen entendimiento.
- (2) Tuvieron miedo porque se dieron cuenta que estaban desnudos.
- (3) Dirán a los montes y peñas que caigan sobre ellos para esconderlos del rostro de Él y de su ira.
- (4) Nadie puede limpiar lo inmundo.
- (5) Debemos nacer de nuevo.
- (6) Cuando son reveladas se disciernen por el Espíritu Santo.

- (7) Nosotros, como Pablo, somos carnales y vendidos al pecado.
- (8) Jesucristo.
- (9) Jesús es el camino, la verdad y la vida, y nadie va al Padre sino por medio de Él.
- (10) Somos salvo por gracia y por medio de la fe y esto de Dios para que nadie se gloríe.
- (11) Él (Cristo) se presentó para quitar de en medio el pecado.

LECCIÓN 3

- (1) Arrepintiéndonos.
- (2) Es la luz verdadera.
- (3) (a) Ten misericordia de mí, límpiame de mi pecado, reconozco mi transgresión.
(b) Crea en mí un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí.
- (4) Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada.
- (5) Ir a Cristo con nuestras cargas y encontrar el descanso, tomad su yugo y aprender de Él.
- (6) El Príncipe y Salvador (Jesús) que da arrepentimiento.
- (7) A todas las personas.
- (8) El que tiene sed venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.
- (9) Somos como suciedad, toda nuestra justicia como trapo de inmundicia.
- (10) Desfalleció.
- (11) El pecado revivirá y nosotros moriremos.

LECCIÓN 4

- (1) La soberbia y la arrogancia.
- (2) Dios, sé propicio a mí, pecador.
- (3) Sin Cristo, no podemos hacer nada.
- (4) Morirá en su pecado.
- (5) Cristo nos dejó ejemplo y debemos seguir sus pisadas.
- (6) La integridad de los rectos los encaminará.
- (7) Prenderán al impío sus propias iniquidades y retenidas será con las cuerdas de su pecado.
- (8) Ahora es el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación.
- (9) Examínate oh Dios y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis pensamientos y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.
- (10) (a) Sabio para la salvación
(b) Útil para enseñar
(c) Redargüir

- (d) Corregir
- (e) Instruir en justicia
- (11) Reconciliando consigo al mundo.
- (12) A los pecadores.
- (13) Al que se le perdonó más.

LECCIÓN 5

- (1) Confesar y alejarnos de nuestros pecados.
- (2) (a) Unos a otros.
- (b) Al Señor.
- (3) Quebrantado de corazón y contrito de espíritu
- (4) Confesar aquello en que pecó.
- (5) Pidieron que un rey los gobernara.
- (6) Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras delante de mis ojos, dejar de hacer lo malo.
- (7) Restituir lo prestado, y devolver lo que se robó.
- (8) (a) El hombre culpó a la mujer.
- (b) La mujer culpó a la serpiente.
- (9) Como un pecador.
- (10) “Yo”, cinco veces. “Yo”, dos veces.
- (11) Si confesamos nuestros pecados Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

LECCIÓN 6

- (1) De todo corazón.
- (2) Muertos en delitos y pecados.
- (3) Vayamos a Él y estemos a cuenta.
- (4) Renunciar a todo por causa de Cristo.
- (5) Porque somos salvos por fe, y no por nosotros mismos, pues es don de Dios.
- (6) Mas Él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre Él, angustiado Él y afligido como un cordero fue llevado al matadero.
- (7) Fue contado con los pecadores, habiendo Él llevado el pecado de muchos y ora do por los transgresores.
- (8) Buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas serán añadidas.
- (9) Deléitate asimismo en Jehová y Él te conserá las peticiones de tu corazón. Enco mi enda a Jehová tus caminos, confía en Él, y Él hará.
- (10) Al elegir cada día servir al Señor.
- (11) Nos dará fuerza, nos ayudará, y nos sustentará con la diestra de su justicia.

LECCIÓN 7

- (1) Nos acordaremos de nuestros pecados y nos avergonzaremos de nuestras iniquidades.
- (2) A todo el que tiene sed, el que no tiene dinero.
- (3) Un corazón nuevo te daré y pondré un espíritu nuevo dentro de ti.
- (4) Para que creamos que Jesús es el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.
- (5) Creer.
- (6) Engañoso y perverso es el corazón.
- (7) Porque el Padre da cosas buenas a los que la piden.
- (8) De la manera en que lo recibimos debemos andar en Él.
- (9) Descanso.
- (10) Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como a una niebla tus pecados.
- (11) No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados, porque, como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuánto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
- (12) Con misericordia.
- (13) El que a Él viene no será echado afuera.
- (14) (a) No nos olvidará.
- (b) Nunca nos desampará ni nos dejará.

LECCIÓN 8

- (1) Al viento porque no se sabe de dónde viene ni a dónde va.
- (2) En Cristo somos hecho nuevas criaturas.
- (3) Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.
- (4) Devolver o pagar.
- (5) El Señor hace que crezca y abunde en amor.
- (6) Guardar (obedecer) sus mandamientos.
- (7) El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos es mentiroso y la verdad no está en él.
- (8) Pondra su ley en vuestros corazones y mentes.
- (9) Por nuestros frutos nos conocerán.
- (10) La fe y las obras.
- (11) Cristo nos dejó ejemplo y debemos seguir sus pisadas.
- (12) La justicia.
- (13) Ser participantes de la naturaleza divina y huir de la corrupción.

- (14) La redención y el perdón de los pecados.
- (15) Vivimos por la fe por el Hijo de Dios.
- (16) Los demonios también creen y tiemblan.
- (17) Hasta el día de Jesucristo.
- (18) Abogado tenemos para con el Padre.
- (19) Toda nuestra justicia será como trapo de inmundicia.

LECCIÓN 9

- (1) Beber de la leche espiritual.
- (2) Las cosas del espíritu de Dios se disciernen espiritualmente.
- (3) (a) Dios es el sol.
(b) Yo (el Señor) seré como el rocío en Israel.
- (4) Permaneciendo en Él.
- (5) Mirar a Jesús el Autor y Consumador de nuestra fe.
- (6) De la manera que hemos recibido al Señor Jesucristo, debemos andar en Él, arraigados y sobreedificados y confirmados en la fe.
- (7) Los que temprano le buscan le hallan.
- (8) Manteniendo nuestros pensamientos en el Señor y confiando con Él.
Contemplando la gloria del Señor somos transformados a su imagen.
- (9) Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar.
- (10) Los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas.
- (11) La Biblia dice que el que tiene al Hijo de Dios tiene la vida y el que cree en el Hijo de Dios, sabe que tiene la vida eterna.
- (12) Cuando el justo se aparta en su pecado morirá.
- (13) Cuando le buscaremos de todo corazón.
- (14) El bien que quería no lo hacía, sino el mal que no quería eso hacía.
- (15) “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.”
- (16) Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.
- (17) Por todos los que creerían en Él por su palabra.
- (18) Creceremos en todo, en Él.

LECCIÓN 10

- (1) Amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado.

- (2) Para ministrar y dar su vida en rescate por muchos.
- (3) “Mirad al cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”
- (4) El alma generosa será prosperada: el que sacia a otros, también él será saciado.
- (5) Aunque era rico se hizo pobre por nosotros.
- (6) Dios es el que produce en nosotros el querer como el hacer por su buena voluntad.
- (7) Nacerá la luz en la oscuridad, y Él los pastoreará, saciará tu alma, dará vigor a tus huesos, y será como un manantial de aguas.
- (8) (a) Mirad y perseverad en la perfecta ley
(b) Ser hacedor de la obra.
- (9) Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.
- (10) En el estado en que ha sido llamado, permanezca con Dios.
- (11) El que usa bien lo que se le ha dado, se le dará mucho más, y al que es infiel se le quitará lo que le ha sido dado.
- (12) Como siervo de Cristo haciendo la voluntad de Dios de corazón.
- (13) Todo lo que hacemos lo haremos de corazón para el Señor y no para los hombres.
- (14) El que siembra abundantemente segará abundantemente, y el que siembra escasamente segará escasamente.

LECCIÓN 11

- (1) Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento la obra de sus manos.
- (2) Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama y callad.
- (3) Se da cuenta de cada gorrión que cae y cuenta los cabellos de nuestra cabeza.
- (4) Todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios.
- (5) Hará nuevas todas las cosas.
- (6) Él ama justicia y juicio, de la misericordia de Jehová está llena la tierra.
- (7) Para nuestra enseñanza, para que por medio de la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza.
- (8) La vida eterna y el testimonio de Jesús.
- (9) Porque las palabras que Él habló son espíritu y son vida.
- (10) En Jesucristo y a este crucificado.
- (11) En todo lo verdadero, lo honesto, lo justo, lo puro, lo amable, lo de buen nombre.
- (12) Traeremos la imagen del celestial.

- (13) Al sencillo.
- (14) Para que seamos aprobados ante Dios aprobados, que no tiene de qué avergonzarnos.
- (15) Guardad la Palabra de Dios en nuestros corazones (memorización).
- (16) Mandato sobre mandato, línea tras línea.
- (17) Si pedimos, Él nos contestará y nos enseñará cosas grandes y ocultas que no conocemos.
- (18) El Espíritu de verdad, nos lleva a toda verdad.

LECCIÓN 12

- (1) Porque Dios dice, “Oraréis (a Mí) y yo os escucharé.”
- (2) Echad toda nuestra necesidad sobre Él.
- (3) Se levantaba temprano por la mañana, iba a un lugar solitario, y allí oraba.
- (4) Debemos acercarnos confiadamente al trono de su gracia.
- (5) Velar y orar.
- (6) Que le busquemos y tengamos sed de Él como buscamos agua en tierra árida que no tiene agua.
- (7) Pedid, buscad, y llamar.
- (8) La oración le es abominable al que aparta su oído para no escuchar la ley.
- (9) Creer que lo recibiremos.
- (10) Si pedimos conforme a su voluntad, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.
- (11) Así como perdonamos a otros sus ofensas.
- (12) Debe estar continuamente en oración.

LECCIÓN 13

- (1) “Ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que te ve en secreto te recompensará en público.”
- (2) Orad sin cesar.
- (3) Guardará en completa paz aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.
- (4) Sanará a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.
- (5) En el nombre de Jesús.
- (6) (a) Visitar a los huérfanos y a las viudas.
(b) Dad las cosas que son necesarias para el cuerpo a los que las necesitan.
- (7) Exhortarnos [aconsejarnos o animarnos] unos a otros hasta que el día del Señor se acerque
- (8) En el Señor. En las cosas de arriba y no en las de la tierra.

- (9) Acción de gracias
- (10) Y os alegraréis, vosotros y vuestras familias.
- (11) La salvación de Dios.
- (12) Alabanza.

LECCIÓN 14

- (1) La generación mala y adúltera demanda señal, pero la señal no le será dada.
- (2) Sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni nuestros caminos sus caminos.
- (3) No las debemos torcer para nuestra propia perdición.
- (4) El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.
- (5) La incredulidad.
- (6) Las cosas secretas pertenecen a Dios.
- (7) Del Espíritu que proviene de Dios.
- (8) Toda verdad.
- (9) Dios, el cual da a todos abundantemente.
- (10) Nos separará de nuestro Dios.
- (11) Hacer la voluntad de Dios.
- (12) Él nos librará del poder de las tinieblas y nos trasladará al reino de su amado Hijo.
- (13) Creceremos en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
- (14) Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara.

LECCIÓN 15

- (1) Los pueblos (naciones) de la tierra.
- (2) Somos cartas (epístolas) escritas por Cristo, enviadas al mundo, conocidas y leídas por todos los hombres.
- (3) Piedad y contentamiento.
- (4) Los que confían en Jehóva son como el monte Sión, que no se mueve, sino que permanece para siempre.
- (5) Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré mas bien en mis debilidades.
- (6) Alabará al Señor y declarará sus obras entre los pueblos, engrandecerá su nombre.
- (7) No escatimó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.
- (8) Ninguno vive para sí, y no debemos poner piedra de tropiezo u ocasión para hacer caer al

hermano. No debemos ser tropezaderos para los débiles. Cuando pecamos contra un pecado, pecamos contra Dios.

- (9) Sacrificios de alabanza que muestren la salvación de Dios.
- (10) Que hagamos todas las cosas sin murmuraciones ni contiendas.
- (11) En la presencia del Señor.

LECCIÓN 16

- (1) Sed benignos unos con otros, misericordiosos, y perdonándonos unos a otros.
- (2) Confiad en el Señor y no en nuestra propia prudencia.
- (3) Él ha dicho que no nos dejará ni nos desampará.
- (4) Él guiará nuestros pasos.
- (5) Él ha vencido al mundo, y aunque tengamos tribulaciones, podemos tener paz en Él.
- (6) Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas serán añadidas.
- (7) Los lirios del campo y como Dios los viste, y si Dios los viste así, cuánto más no hará por nosotros.
- (8) Desatad las ligaduras de impiedad, soltad las cargas de opresión, dejad ir libre a los quebrantados, romper todo yugo, compartir el pan con el hambriento, y cubrir al desnudo.
- (9) Él estará con nosotros hasta el fin del mundo.
- (10) Para no olvidarnos de las cosas que hemos visto y que no se aparten de nuestro corazón.
- (11) Dios no nos dejará ser probados más de lo que podemos resistir.
- (12) Todas las cosas obran a bien para los que aman a Dios y son llamados a su propósito.
- (13) Venid, benditos de mi Padre, y heredad el reino preparado para vosotros.
- (14) ¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

